

## Juan José Tablada

### DE ATLÁNTIDA

Lucen del Ocaso los pálidos cobres  
y del mar que duerme, los blancos estaños,  
y van derramando perfumes salobres  
las olas que cantan con tonos extraños.

De pronto, el mar glauco se ve cristalino,  
las sombras palpitan de luz salpicadas  
y el alba triunfante de un sol submarino  
derrama sus luces en aéreas cascadas . . .

Cual pasa en los claros cielos estivales  
la nébula errante de un claro de luna,  
pasa estremeciendo los verdes cristales  
un delfín de plata con su aleta bruna.

En el fondo tiemblan esbeltas arcadas  
de ópalos brillantes y ágatas oscuras . . .  
¿Es que, obedeciendo la voz de las hadas,  
Atlántida tiende sus arquitecturas?

Silenciosa surge del regio palacio,  
como iluminada por luces astrales,  
La Nereida rubia de ojos de topacio  
y frente ceñida de rojos corales.

Y tras ella nada, jadeante y bronco,  
a grandes brazadas, el tritón fornido,  
el que airado sopla su caracol ronco  
y en las tempestades lanza su alarido.

Aparece luego como Anadyomena,  
la de voz que arrulla como dulce flauta,  
la fascinadora y ardiente sirena,  
la que entre sus brazos adormece al nauta.

En alga marina su frente corona,  
su vientre escamado fulgura y radía;  
parece una heroica, gentil amazona  
que viste armadura de oro y pedrería.

Y pasa nadando silenciosa y rauda,  
tendiendo en las ondas sus brazos amantes,  
mientras que los golpes de su verde cauda  
dejan una estela de claros diamantes.

¡Mísero del nauta que surque esos mares!  
la onda está quieta; la noche serena;

los astros esplenden y dulces cantares  
modula la brisa . . . Pero la sirena,

al mirar la quilla del bajel errante  
que el espejo terso de la mar desflora,  
lanzará en al noche su canción amante  
y el arrullo dulce de su voz traidora! . . .

## ONIX

Torvo fraile del templo solitario  
que al fulgor de nocturno lampadario  
o a la pálida luz de las auroras  
desgranas de tus culpas el rosario...  
¡Yo quisiera llorar como tú lloras!

Porque la fe en mi pecho solitario  
se extinguió como el turbio lampadario  
entre la roja luz de las auroras,  
y mi vida es un fúnebre rosario  
más triste que las lágrimas que lloras.

Casto amator de pálida hermosura  
o torpe amante de sensual impura  
que vas, novio feliz o esclavo ciego,  
llena el alma de amor o de amargura . . .  
¡Yo quisiera abrasarme con tu fuego!

Porque no me seduce la hermosura,  
ni el casto amor ni la pasión impura;  
porque en mi corazón dormido y ciego,  
ha pasado un gran soplo de amargura.  
que también pudo ser lluvia de fuego.

¡Oh guerrero de lírica memoria  
que al asir el laurel de la victoria,  
caíste en tierra con el pecho abierto  
para vivir la vida de la gloria . . .  
¡Yo quisiera morir como tú has muerto!

Porque al templo sin luz de mi memoria,  
sus escudos triunfales la victoria  
no ha llegado a colgar, porque no ha abierto  
el relámpago de oro de la gloria  
mi corazón oscurecido y muerto.

Fraile, amante, guerrero, yo quisiera  
saber qué oscuro advenimiento espera  
el anhelo infinito de mi alma  
si de mi vida en la tediosa calma  
no hay un dios, ni un amor, ni una bandera.

## LAS PROSTITUTAS...

Las prostitutas  
Ángeles de la Guarda  
de las tímidas vírgenes;  
ellas detienen la embestida  
de los demonios y sobre el burdel  
se levantan las casas de cristal  
donde sueñan las niñas...

## EL GALLO HABANERO

En el matinal gallinero  
con el rendimiento caballero,  
en torno a su hembra enreda  
el arabesco de su rueda  
sin cesar el gallo habanero;

cual blanco albornoz el plumón  
envuelve su fiero ademán;  
¡por su cresta-fez bermellón  
y el alfanje de su espolón,  
el gallo es un breve sultán!

Junto a la gallina coqueta,  
de pronto su blanca silueta  
fija en soberbia rigidez,  
como el gallo de la veleta  
o el caballo del ajedrez...

Echando atrás el cuello empina;  
¡y en enfático frenesí,  
rasga la matinal neblina,  
sobre el jardín que ilumina  
con su agudo kikirikí!

## SONETO WATTEAU

Manón, la ebúrnea frente,  
la de cabello empolvado  
y vestidura crujiente,  
¡tus ojos me han cautivado!

Eco de mi amor ardiente,  
el clavicordio ha cantado  
la serenata doliente  
y el rondel enamorado...

¡Ven! el amor que aletea  
lanza su flecha dorada

y en el mar que azul ondea,

surge ya la empavesada  
galera flordelisada  
¡que conduce a la Citerea!

## JAPÓN

¡Áureo espejismo, sueño de opio,  
fuente de todos mis ideales!  
¡Jardín que un raro kaleidoscopio  
borda en mi mente con sus cristales!  
Tus teogonías me han exaltado  
y amo ferviente tus glorias todas;  
¡yo soy el siervo de tu Mikado!  
¡Yo soy el bonzo de tus pagodas!

Por ti mi dicha renace ahora  
y en mi alma escéptica se derrama  
como los rayos de un sol de aurora  
sobre la nieve del Fusiyama.

Tú eres el opio que narcotiza,  
y al ver que aduermes todas mis penas  
mi sangre --roja sacerdotisa--  
tus alabanzas canta en mis venas.

¡Canta! En sus causes corre y se estrella  
mi tumultuosa sangre de Oriente,  
y ése es el canto de tu epopeya,  
mágico Imperio del Sol Naciente.  
En tu arte mágico --raro edificio--  
viven los monstruos, surgen las flores  
es el poema del Artificio  
en la Obertura de los colores.

¡Rían los blancos con risa vana!  
Que al fin contemplas indiferente  
desde los cielos de tu Nirvana  
a las Naciones de Occidente.

Distingue mi alma cuando en ti sueña  
--cuando sombrío y aterrador--  
la inmóvil sombra de la cigüeña  
sobre un sepulcro de emperador.

Templos grandiosos y seculares  
y en su pesado silencio ignoto,  
Budhas que duermen en los altares  
entre las áureas flores de loto.

De tus princesas y tus señores  
pasa el cortejo dorado y rico,  
y en ese canto de mil colores  
es una estrofa cada abanico.

Se van abriendo si reverbera  
el sol y lanza sus tibias olas  
los parasoles, cual Primavera  
de crisantemas y de amapolas.

Amo tus ríos y tus lagunas,  
tus ciervos blancos y tus faisanes  
y el ampo triste con que tus lunas  
bañan la cumbre de tus volcanes.

Amo tu extraña mitología,  
los raros monstruos, las claras flores  
que hay en tus biombos de seda umbría  
y en el esmalte de tus tibores.

¡Japón! Tus ritos me han exaltado  
y amo ferviente tus glorias todas;  
¡yo soy el ciervo de tu Mikado!  
¡Yo soy el bonzo de tus pagodas!

Y así quisiera mi ser que te ama,  
mi loco espíritu que te adora,  
ser ese astro de viva llama  
que tierno besa y ardiente dora  
¡la blanca nieve del Fusiyama!

## HAIKUS

### LA ARAÑA

Recorriendo su tela  
esta luna clarísima  
tiene a la araña en vela.

### EL SAÚZ

Tierno saúz  
casi oro, casi ámbar,  
casi luz...

### LOS GANSOS

Por nada los gansos  
tocan alarma  
en sus trompetas de barro.

## EL PAVORREAL

Pavorreal, largo fulgor,  
por el gallinero demócrata  
pasas como procesión.

## LA TORTUGA

Aunque jamás se muda,  
a tumbos, como carro de mudanzas,  
va por la senda la tortuga.

## HOJAS SECAS

El jardín esta lleno de hojas secas;  
nunca vi tantas hojas en sus árboles  
verdes, en primavera.

## LOS SAPOS

Trozos de barro,  
por la senda en penumbra,  
saltan los sapos.

## EL MURCIÉLAGO

¿Los vuelos de la golondrina  
ensaya en la sombra el murciélago  
para luego volar de día...?

## MARIPOSA NOCTURNA

Devuelve a la desnuda rama,  
mariposa nocturna,  
las hojas secas de tus alas.

## LUCIÉRNAGAS

Luciérnagas en un árbol...  
¿Navidad en verano?

## EL RUISEÑOR

Bajo el celeste pavor  
delira por la única estrella  
el cántico del ruisenior.

## LA LUNA

La Luna es araña

de plata  
que tiene su telaraña  
en el río que la retrata

#### LA LUNA

Es mar la noche negra;  
la nube es una concha;  
la luna es una perla...

#### HONGO

Parece la sombrilla  
este hongo policromo  
de un sapo japonista

#### LA GUACHARACA

¿Asierran un bambú en el gradual?  
¿Canta la guacharaca?  
Rac... Rac... Rac...

#### LIBÉLULA

Porfía la libélula  
por emprender su cruz transparente  
en la rama desnuda y trémula

#### EN LILIPUT

Hormigas sobre un  
grillo, inerte. Recuerdo  
de Guliver en Liliput...

#### VUELOS

Juntos, en la tarde tranquila  
vuelan notas de Ángelus,  
murciélagos y golondrinas.

#### EL BURRITO

Mientras lo cargan  
sueña de burrito amosquilado  
en paraísos de esmeralda...

#### UN MONO

El pequeño mono me mira...  
¡Quisiera decirme  
algo que se le olvida!

## PANORAMA

Bajo de mi ventana, la luna en los tejados  
y las sombras chinescas  
y la música china de los gatos.

## TONINAS

Entre las ondas azules y blancas  
rueda la natación de las toninas  
arabescos de olas y de anclas.

## PECES VOLADORES

Al golpe del oro solar  
estalla en astillas el vidrio del mar.

12 P.M.

Parece roer el reló  
la medianoche y ser su eco  
el minuterero del ratón...

## PALMA REAL

Erigió una columna  
la palma arquitectónica y sus hojas  
proyectan ya la cúpula.

## SANDÍA

¡Del verano, roja y fría  
carcajada,  
rebanada  
de sandía!

## LA CARTA

Busco en vano en la carta  
de adiós irremediable,  
la huella de una lágrima...

## IDENTIDAD

Lágrimas que vertía  
la prostituta negra,  
blancas..., ¡como las mías...!

## Alfonsina Storni

### TU ME QUIERES BLANCA

Tú me quieres alba,  
Me quieres de espumas,  
Me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
Sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada

Ni un rayo de luna  
Filtrado me haya.  
Ni una margarita  
Se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
Tú me quieres blanca,  
Tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas  
Las copas a mano,  
De frutos y mieles  
Los labios morados.  
Tú que en el banquete  
Cubierto de pámpanos  
Dejaste las carnes  
Festejando a Baco.  
Tú que en los jardines  
Negros del Engaño  
Vestido de rojo  
Corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto  
Conservas intacto  
No sé todavía  
Por cuáles milagros,  
Me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
¡Me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,  
Vete a la montaña;  
Límpiate la boca;  
Vive en las cabañas;  
Toca con las manos  
La tierra mojada;  
Alimenta el cuerpo  
Con raíz amarga;

Bebe de las rocas;  
Duerme sobre escarcha;  
Renueva tejidos  
Con salitre y agua;  
Habla con los pájaros  
Y lévate al alba.  
Y cuando las carnes  
Te sean tornadas,  
Y cuando hayas puesto  
En ellas el alma  
Que por las alcobas  
Se quedó enredada,  
Entonces, buen hombre,  
Preténdeme blanca,  
Preténdeme nívea,  
Preténdeme casta.

## S Á B A D O

Me levanté temprano y anduve descalza  
Por los corredores: bajé a los jardines  
Y besé las plantas  
Absorbí los vahos limpios de la tierra,  
Tirada en la grama;  
Me bañé en la fuente que verdes achiras  
Circundan. Más tarde, mojados de agua  
Peiné mis cabellos. Perfumé las manos  
Con zumo oloroso de diamelas. Garzas  
Quisquillosas, finas,  
De mi falda hurtaron doradas migajas.  
Luego puse traje de clarín más leve  
Que la misma gasa.  
De un salto ligero llevé hasta el vestíbulo  
Mi sillón de paja.  
Fijos en la verja mis ojos quedaron,  
Fijos en la verja.  
El reloj me dijo: diez de la mañana.  
Adentro un sonido de loza y cristales:  
Comedor en sombra; manos que aprestaban  
Manteles.  
Afuera, sol como no he visto  
Sobre el mármol blanco de la escalinata.  
Fijos en la verja siguieron mis ojos,  
Fijos. Te esperaba.

## ALMA DESNUDA

Soy un alma desnuda en estos versos,  
Alma desnuda que angustiada y sola

Va dejando sus pétalos dispersos.

Alma que puede ser una amapola,  
Que puede ser un lirio, una violeta,  
Un peñasco, una selva y una ola.

Alma que como el viento vaga inquieta  
Y ruge cuando está sobre los mares,  
Y duerme dulcemente en una grieta.

Alma que adora sobre sus altares,  
Dioses que no se bajan a cegarla;  
Alma que no conoce valladares.

Alma que fuera fácil dominarla  
Con sólo un corazón que se partiera  
Para en su sangre cálida regarla.

Alma que cuando está en la primavera  
Dice al invierno que demora: vuelve,  
Caiga tu nieve sobre la pradera.

Alma que cuando nieva se disuelve  
En tristezas, clamando por las rosas  
Con que la primavera nos envuelve.

Alma que a ratos suelta mariposas  
A campo abierto, sin fijar distancia,  
Y les dice libad sobre las cosas.

Alma que ha de morir de una fragancia,  
De un suspiro, de un verso en que se ruega,  
Sin perder, a poderlo, su elegancia.

Alma que nada sabe y todo niega  
Y negando lo bueno el bien propicia  
Porque es negando como más se entrega,

Alma que suele haber como delicia  
Palpar las almas, despreciar la huella,  
Y sentir en la mano una caricia.

Alma que siempre disconforme de ella,  
Como los vientos vaga, corre y gira;  
Alma que sangra y sin cesar delira  
Por ser el buque en marcha de la estrella.

## DATE A VOLAR

Anda, date a volar, hazte una abeja,  
En el jardín florecen amapolas,

Y el néctar fino colma las corolas;  
Mañana el alma tuya estará vieja.

Anda, suelta a volar, hazte paloma,  
Recorre el bosque y picotea granos,  
Come migajas en distintas manos  
La pulpa muerde de fragante poma.

Anda, date a volar, sé golondrina,  
Busca la playa de los soles de oro,  
Gusta la primavera y su tesoro,  
La primavera es única y divina.

Mueres de sed: no he de oprimirte tanto...  
Anda, camina por el mundo, sabe;  
Dispuesta sobre el mar está tu nave:  
Date a bogar hacia el mejor encanto.

Corre, camina más, es poco aquéllo...  
Aún quedan cosas que tu mano anhela,  
Corre, camina, gira, sube y vuela:  
Gústalo todo porque todo es bello.

Echa a volar... mi amor no te detiene,  
¡Cómo te entiendo, Bien, cómo te entiendo!  
Llore mi vida... el corazón se apene...  
Date a volar, Amor, yo te comprendo.

Callada el alma... el corazón partido,  
Suelto tus alas... ve... pero te espero.  
¿Cómo traerás el corazón, viajero?  
Tendré piedad de un corazón vencido.

Para que tanta sed bebiendo cures  
Hay numerosas sendas para tí...  
Pero se hace la noche; no te apures...  
Todas traen a mí...

## UN SOL

Mi corazón es como un dios sin lengua,  
Mudo se está a la espera del milagro,  
He amado mucho, todo amor fue magro,  
Que todo amor lo conocí con mengua.

He amado hasta llorar, hasta morirme.  
Amé hasta odiar, amé hasta la locura,  
Pero yo espero algún amor natura  
Capaz de renovarme y redimirme.

Amor que fructifique mi desierto

Y me haga brotar ramas sensitivas,  
Soy una selva de raíces vivas,  
Sólo el follaje suele estarse muerto.

¿En dónde está quien mi deseo alienta?  
¿Me empobreció a sus ojos el ramaje?  
Vulgar estorbo, pálido follaje  
Distinto al tronco fiel que lo alimenta.

¿En dónde está el espíritu sombrío  
De cuya opacidad brote la llama?  
Ah, si mis mundos con su amor inflama  
Yo seré incontenible como un río.

¿En dónde está el que con su amor me envuelva?  
Ha de traer su gran verdad sabida...  
Hielo y más hielo recogí en la vida:  
Yo necesito un sol que me disuelva.

## FRENTE AL MAR

Oh mar, enorme mar, corazón fiero  
De ritmo desigual, corazón malo,  
Yo soy más blanda que ese pobre palo  
Que se pudre en tus ondas prisionero.

Oh mar, dame tu cólera tremenda,  
Yo me pasé la vida perdonando,  
Porque entendía, mar, yo me fui dando:  
"Piedad, piedad para el que más ofenda".

Vulgaridad, vulgaridad me acosa.  
Ah, me han comprado la ciudad y el hombre.  
Hazme tener tu cólera sin nombre:  
Ya me fatiga esta misión de rosa.

¿Ves al vulgar? Ese vulgar me apena,  
Me falta el aire y donde falta quedo,  
Quisiera no entender, pero no puedo:  
Es la vulgaridad que me envenena.

Me empobrecí porque entender abrumba,  
Me empobrecí porque entender sofoca,  
¡Bendecida la fuerza de la roca!  
Yo tengo el corazón como la espuma.

Mar, yo soñaba ser como tú eres,  
Allá en las tardes que la vida mía  
Bajo las horas cálidas seabría...  
Ah, yo soñaba ser como tú eres.

Mírame aquí, pequeña, miserable,  
Todo dolor me vence, todo sueño;  
Mar, dame, dame el inefable empeño  
De tornarme soberbia, inalcanzable.

Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza,  
¡Aire de mar!... ¡Oh tempestad, oh enojo!  
Desdichada de mí, soy un abrojo,  
Y muero, mar, sucumbo en mi pobreza.

Y el alma mía es como el mar, es eso,  
Ah, la ciudad la pudre y equivoca  
Pequeña vida que dolor provoca,  
¡Que pueda libertarme de su peso!

Vuele mi empeño, mi esperanza vuele...  
La vida mía debió ser horrible,  
Debió ser una arteria incontenible  
Y apenas es cicatriz que siempre duele.

## ESTA TARDE

Ahora quiero amar algo lejano...  
Algún hombre divino  
Que sea como un ave por lo dulce,  
Que haya habido mujeres infinitas  
Y sepa de otras tierras, y florezca  
La palabra en sus labios, perfumada:  
Suerte de selva virgen bajo el viento...

Y quiero amarlo ahora. Está la tarde  
Blanda y tranquila como espeso musgo,  
Tiembla mi boca y mis dedos finos,  
Se deshacen mis trenzas poco a poco.

Siento un vago rumor... Toda la tierra  
Está cantando dulcemente... Lejos  
Los bosques se han cargado de corolas,  
Desbordan los arroyos de sus cauces  
Y las aguas se filtran en la tierra  
Así como mis ojos en los ojos  
Que estoy sonando embelesada...

Pero

Ya está bajando el sol de los montes,  
Las aves se acurrucan en sus nidos,  
La tarde ha de morir y él está lejos...  
Lejos como este sol que para nunca  
Se marcha y me abandona, con las manos  
Hundidas en las trenzas, con la boca  
Húmeda y temblorosa, con el alma

Sutilizada, ardida en la esperanza  
De este amor infinito que me vuelve  
Dulce y hermosa...

### DUERME TRANQUILO

Dijiste la palabra que enamora  
A mis oídos. Ya olvidaste. Bueno.  
Duerme tranquilo. Debe estar sereno  
Y hermoso el rostro tuyo a toda hora.

Cuando encanta la boca seductora  
Debe ser fresca, su decir ameno;  
Para tu oficio de amador no es bueno  
El rostro ardido del que mucho llora.

Te reclaman destinos más gloriosos  
Que el de llevar, entre los negros pozos  
De las ojeras, la mirada en duelo.

¡Cubre de bellas víctimas el suelo!  
Más daño al mundo hizo la espada fatua  
De algún bárbaro rey Y tiene estatua.

### DOLOR

Quisiera esta tarde divina de octubre  
Pasear por la orilla lejana del mar;

Oue la arena de oro, y las aguas verdes,  
Y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,  
Como una romana, para concordar

Con las grandes olas, y las rocas muertas  
Y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos  
Y la boca muda, dejarme llevar;

Ver cómo se rompen las olas azules  
Contra los granitos y no parpadear

Ver cómo las aves rapaces se comen  
Los peces pequeños y no despertar;

Pensar que pudieran las frágiles barcas  
Hundirse en las aguas y no suspirar;

Ver que se adelanta, la garganta al aire,  
El hombre más bello; no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,  
Perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;

Y, figura erguida, entre cielo y playa,  
Sentirme el olvido perenne del mar.

## CARTA LÍRICA A OTRA MUJER

Vuestro nombre no sé, ni vuestro rostro  
Conozco yo, y os imagino blanca,  
Débil como los brotes iniciales,  
Pequeña, dulce... Ya ni sé... Divina.  
En vuestros ojos placidez de lago  
Que se abandona al sol y dulcemente  
Le absorbe su oro mientras todo calla.  
Y vuestras manos, finas, como aqueste  
Dolor, el mío, que se alarga, alarga,  
Y luego se me muere y se concluye  
Así, como lo veis; en algún verso.  
Ah, ¿sois así? Decidme si en la boca  
Tenéis un rumoroso colmenero.  
Si las orejas vuestras son a modo  
De pétalos de rosas ahuecados...  
Decidme si lloráis, humildemente.  
Mirando las estrellas tan lejanas.  
Y si en las manos tibias se os aduermen  
Palomas blancas y canarios de oro.  
Porque todo eso y más, vos sois, sin duda:  
Vos, que tenéis el hombre que adoraba  
Entre las manos dulces, vos la bella  
Que habéis matado, sin saberlo acaso,  
Toda esperanza en mí... Vos, su criatura.  
Porque él es todo vuestro: cuerpo y alma  
Estáis gustando del amor secreto  
Que guardé silencioso... Dios lo sabe  
Por qué, que yo no alcanzo a penetrarlo.  
Os lo confieso que una vez estuvo  
Tan cerca de mi brazo, que a extenderlo  
Acaso mía aquella dicha vuestra  
Me fuera ahora... ¡sí! acaso mía...  
Mas ved, estaba el alma tan gastada  
Que el brazo mío no alcanzó a extenderse:  
La sed divina, contenida entonces,  
Me pulió el alma... ¡Y él ha sido vuestro!  
¿Comprendéis bien? Ahora, en vuestros brazos  
El se adormece y le decís palabras  
Pequeñas y menudas que semejan  
Pétalos volanderos y muy blancos.

Acaso un niño rubio vendrá luego  
A copiar en los ojos inocentes  
Los ojos vuestros y los de él  
Unidos en un espejo azul y cristalino...  
¡Oh, ceñidle la frente! ¡Era tan amplia!  
¡Arrancaban tan firmes los cabellos  
A grandes ondas, que a tenerla cerca  
No hiciera yo otra cosa que ceñirla!  
Luego dejad que en vuestras manos vaguen  
Los labios suyos; él me dijo un día  
Que nada era tan dulce al alma suya  
Como besar las femeninas manos...  
Y acaso, alguna vez, yo, la que anduve  
Vagando por afuera de la vida,  
-Como aquellos filósofos mendigos  
Que van a las ventanas señoriales  
A mirar sin envidia toda fiesta-  
Me allegue humildemente a vuestro lado  
Y con palabras quedas, susurrantes,  
Os pida vuestras manos un momento,  
Para besarlas, yo, como él las besa...  
Y al recubrirlas, lenta, lentamente,  
Vaya pensando: aquí se aposentaron  
¿Cuánto tiempo?, sus labios, ¿cuánto tiempo  
En las divinas manos que son suyas?  
¡Oh, qué amargo deleite, este deleite  
De buscar huellas suyas y seguirlas  
Sobre las manos vuestras tan sedosas,  
Tan finas, con sus venas tan azules!  
Oh, que nada podría, ni ser suya,  
Ni dominarle el alma, ni tenerlo  
Rendido aquí a mis pies, recompensarme  
Este horrible deleite de hacer mío  
Un inefable, apasionado rastro.  
Y allí en vos misma, sí, pues sois barrera,  
Barrera ardiente, viva, que al tocarla  
Ya me remueve este cansancio amargo,  
Este silencio de alma en que me escudo,  
Este dolor mortal en que me abismo,  
Esta inmovilidad del sentimiento  
¡Que sólo salta, bruscamente, cuando  
Nada es posible!

## VERSOS OTOÑALES

Al mirar mis mejillas, que ayer estaban rojas,  
he sentido el otoño; sus achaques de viejo  
me han llenado de miedo; me ha contado el espejo  
que nieva en mis cabellos mientras caen las hojas...

¡Que curioso destino! Me ha golpeado a las puertas

en plena primavera para brindarme nieve  
y mis manos se hielan bajo la presión leve  
de cien rosas azules sobre sus dedos muertas

Ya me siento invadida totalmente de hielo;  
castañean mis dientes mientras el sol, afuera,  
pone manchas de oro, tal como en primavera,  
y ríe en la ensondada profundidad del cielo.

Y lloro lentamente, con un dolor maldito...  
con un dolor que pesa sobre mis fibras todas,  
¡Oh, la palida muerte que me ofrece sus bodas  
y el borroso misterio cargado de infinito!

¡Pero yo me rebelo!... ¿Cómo esta forma humana  
que costó a la materia tantas transformaciones  
me mata, pecho adentro, todas las ilusiones  
y me brinda la noche casi en plena mañana?

## LA INVITACIÓN AMABLE

Acercate, poeta; mi alma es sobria,  
de amor no entiende -del amor terreno-  
su amor es mas altivo y es mas bueno.

No pediré los besos de tus labios.  
No beberé en tu vaso de cristal,  
el vaso es frágil y ama lo inmortal.

Acercate, poeta sin recelos...  
ofréndame la gracia de tus manos,  
no habrá en mi antojo pensamientos vanos.

¿Quieres ir a los bosques con un libro,  
un libro suave de belleza lleno?...  
Leer podremos algun trozo ameno.

Pondré en la voz la religión de tu alma,  
religión de piedad y de armonía  
que hermana en todo con la cuita mía.

Te pediré me cuentes tus amores  
y alguna historia que por ser añeja  
nos dé el perfume de una rosa vieja.

Yo no diré nada de mi misma  
porque no tengo flores perfumadas  
que pudieran asi ser historiadas.

El cofre y una urna de mis sueños idos  
no se ha de abrir, cesando su letargo,

para mostrarte el contenido amargo.

Todo lo haré buscando tu alegría  
y seré para ti tan bondadosa  
como el perfume de la vieja rosa.

La invitación esta....sincera y noble.  
¿Quieres ser mi poeta buen amigo  
y solo tu dolor partir conmigo?

### VOY A DORMIR

Dientes de flores, cofia de rocío,  
manos de hierbas, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...

### YO EN EL FONDO DEL MAR

En el fondo del mar  
hay una casa de cristal.

A una avenida  
de madreporas  
da.

Un gran pez de oro,  
a las cinco,  
me viene a saludar.

Me trae  
un rojo ramo  
de flores de coral.

Duermo en una cama

un poco más azul  
que el mar.

Un pulpo  
me hace guiños  
a través del cristal.  
En el bosque verde  
que me circunda  
—din don... din dan—  
se balancean y cantan  
las sirenas  
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza  
arden, en el crepúsculo,  
las erizadas puntas del mar.

## Vicente Huidobro

### PARA LLORAR

Es para llorar que buscamos nuestros ojos  
Para sostener nuestras lágrimas allá arriba  
En sus sobres nutridos de nuestros fantasmas  
Es para llorar que apuntamos los fusiles sobre el día  
Y sobre nuestra memoria de carne  
Es para llorar que apreciamos nuestros huesos y a la muerte sentada junto a la novia  
Escondemos nuestra voz de todas las noches  
Porque acarreamos la desgracia  
Escondemos nuestras miradas bajo las alas de las piedras  
Respiramos más suavemente que el cielo en el molino  
Tenemos miedo

Nuestro cuerpo cruje en el silencio  
Como el esqueleto en el aniversario de su muerte  
Es para llorar que buscamos palabras en el corazón  
En el fondo del viento que hincha nuestro pecho  
En el milagro del viento lleno de nuestras palabras

La muerte está atornillada a la vida  
Los astros se alejan en el infinito y los barcos en el mar  
Las voces se alejan en el aire vuelto hacia la nada  
Los rostros se alejan entre los pinos de la memoria  
Y cuando el vacío está vacío bajo el aspecto irreparable  
El viento abre los ojos de los ciegos  
Es para llorar para llorar

Nadie comprende nuestros signos y gestos de largas raíces  
Nadie comprende la paloma encerrada en nuestras palabras  
Paloma de nube y de noche  
De nube en nube y de noche en noche  
Esperamos en la puerta el regreso de un suspiro  
Miramos ese hueco en el aire en que se mueven los que aún no han nacido

Ese hueco en que quedaron las miradas de los ciegos estatuarios  
Es para poder llorar es para poder llorar  
Porque las lagrimas deben llover sobre las mejillas de la tarde

Es para llorar que la vida es tan corta  
Es para llorar que la vida es tan larga

El alma salta de nuestro cuerpo  
Bebemos en la fuente que hace ver los ojos ausentes  
La noche llega con sus corderos y sus selvas intraducibles  
La noche llega a paso de montaña  
Sobre el piano donde el árbol brota  
Con sus mercancías y sus signos amargos  
Con sus misterios que quisiera enterrar en el cielo  
La ciudad cae en el saco de la noche

Desvestida de gloria y de prodigios  
El mar abre y cierra su puerta  
Es para llorar para llorar  
Porque nuestras lágrimas no deben separarse del buen camino

Es para llorar que buscamos la cuna de la luz  
Y la cabellera ardiente de la dicha  
Es la noche de la nadadora que sabe transformarse en fantasma  
Es para llorar que abandonamos los campos de las simientes  
En donde el árbol viejo canta bajo la tempestad como la estatua del mañana

Es para llorar que abrimos la mente a los climas de impaciencia  
Y que no apagamos el fuego del cerebro

Es para llorar que la muerte es tan rápida  
Es para llorar que la muerte es tan lenta

### POEMA FUNERARIO

El pájaro de lujo ha mudado de estrella  
Aparejad bajo la tempestad de las lágrimas  
Vuestro ataúd a vela  
Donde se aleja el instrumento del encanto

En las vegetaciones de los recuerdos  
Las horas en torno de nosotros hacen sus viajes

Va rápido  
Va rápido impulsado por los suspiros  
El mar está cargado de naufragios  
Y yo he alfombrado el mar para su paso

Así es el viaje primordial y sin pasaje  
El viaje instructivo y secreto  
En los corredores del viento

Las nubes se apartan para que él pueda pasar  
Y las estrellas se encienden para mostrar el camino

Qué buscas en los bolsillos de tu chaqueta  
Has perdido la llave

En medio de ese zumbido celeste  
Vuelves a encontrar en todas partes tus horas envejecidas

El viento es negro y hay estalactitas en mi voz  
Dime Guillermo  
Has perdido la llave del infinito

Una estrella impaciente iba a decir que hace frío  
La lluvia aguzada comienza a coser la noche

## LA POESÍA ES UN ATENTADO CELESTE

Yo estoy ausente pero en el fondo de esta ausencia  
Hay la espera de mí mismo  
Y esta espera es otro modo de presencia  
La espera de mi retorno  
Yo estoy en otros objetos  
Ando en viaje dando un poco de mi vida  
A ciertos árboles y a ciertas piedras  
Que me han esperado muchos años  
Se cansaron de esperarme y se sentaron

Yo no estoy y estoy  
Estoy ausente y estoy presente en estado de espera  
Ellos querrían mi lenguaje para expresarse  
Y yo querría el de ellos para expresarlos  
He aquí el equívoco el atroz equívoco

Angustioso lamentable  
Me voy adentrando en estas plantas  
Voy dejando mis ropas  
Se me van cayendo las carnes  
Y mi esqueleto se va revistiendo de cortezas  
Me estoy haciendo árbol Cuántas cosas me he ido convirtiendo en  
[otras cosas...  
Es doloroso y lleno de ternura

Podría dar un grito pero se espantaría la transubstanciación  
Hay que guardar silencio Esperar en silencio

## MONUMENTO AL MAR

Paz sobre la constelación cantante de las aguas  
Entrechocadas como los hombros de la multitud  
Paz en el mar a las olas de buena voluntad  
Paz sobre la lápida de los naufragios  
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas  
Y si yo soy el traductor de las olas  
Paz también sobre mí.

He aquí el molde lleno de trizaduras del destino  
El molde de la venganza  
Con sus frases iracundas despegándose de los labios  
He aquí el molde lleno de gracia  
Cuando eres dulce y estás allí hipnotizado por las estrellas

He aquí la muerte inagotable desde el principio del mundo  
Porque un día nadie se pasará por el tiempo  
Nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas difuntos

Este es el mar  
El mar con sus olas propias  
Con sus propios sentidos  
El mar tratando de romper sus cadenas  
Queriendo imitar la eternidad  
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena  
O el jardín de los astros que pesan en el cielo  
Sobre las tinieblas que arrastramos  
O que acaso nos arrastran  
Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna  
Y se hace más oscuro que las encrucijadas de la muerte

El mar entra en la carroza de la noche  
Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos  
Se oye apenas el ruido de las ruedas  
Y el ala de los astros que penan en el cielo  
Este es el mar  
Saludando allá lejos la eternidad  
Saludando a los astros olvidados  
Y a las estrellas conocidas.

Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño  
El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus pequeñas manos temblorosas  
El mar empujando las olas  
Sus olas que barajan los destinos

Levántate y saluda el amor de los hombres

Escucha nuestras risas y también nuestro llanto  
Escucha los pasos de millones de esclavos  
Escucha la protesta interminable  
De esa angustia que se llama hombre  
Escucha el dolor milenario de los pechos de carne  
Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada día.

También nosotros te escuchamos  
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes  
Rumiando eternamente los siglos naufragados  
También nosotros te escuchamos

Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor  
Cuando tus gladiadores se baten entre sí

Cuando tu cólera hace estallar los meridianos  
O bien cuando te agitas como un gran mercado en fiesta  
O bien cuando maldices a los hombres  
O te haces el dormido  
Tembloroso en tu gran telaraña esperando la presa.

Lloras sin saber por qué lloras  
Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos

Sufres sufres como sufren los hombres  
Que oiga rechinar tus dientes en la noche  
Y te revuelques en tu lecho  
Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos  
Que los niños apedreen tus ventanas  
Que te arranquen el pelo  
Tose tose revienta en sangre tus pulmones  
Que tus resortes enmohezcan  
Y te veas pisoteado como césped de tumba

Pero soy vagabundo y tengo miedo que me oigas  
Tengo miedo de tus venganzas  
Olvida mis maldiciones y cantemos juntos esta noche  
Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar  
Olvida los presagios funestos  
Olvida la explosión de mis praderas  
Yo te tiendo las manos como flores  
Hagamos las paces te digo  
Tú eres el más poderoso  
Que yo estreche tus manos en las mías  
Y sea la paz entre nosotros

Junto a mi corazón te siento  
Cuando oigo el gemir de tus violines  
Cuando estás ahí tendido como el llanto de un niño  
Cuando estás pensativo frente al cielo  
Cuando estás dolorido en tus almohadas  
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana  
Cuando lloramos sin razón como tú lloras

He aquí el mar  
El mar donde viene a estrellarse el olor de las ciudades  
Con su regazo lleno de barcas y peces y otras cosas alegres  
Esas barcas que pescan a la orilla del cielo  
Esos peces que escuchan cada rayo de luz  
Esas algas con sueños seculares  
Y esa ola que canta mejor que las otras

He aquí el mar  
El mar que se estira y se aferra a sus orillas  
El mar que envuelve las estrellas en sus olas  
El mar con su piel martirizada  
Y los sobresaltos de sus venas  
Con sus días de paz y sus noches de histeria

Y al otro lado qué hay al otro lado  
Qué escondes mar al otro lado  
El comienzo de la vida largo como una serpiente  
O el comienzo de la muerte más honda que tú mismo  
Y más alta que todos los montes  
Qué hay al otro lado

La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo  
O el torbellino eterno de pétalos tronchados

He ahí el mar  
El mar abierto de par en par  
He ahí el mar quebrado de repente  
Para que el ojo vea el comienzo del mundo  
He ahí el mar  
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida  
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte

## EL PASO DEL RETORNO

A RAQUEL, Que me dijo  
un día: «Cuando tú te  
alejás un solo instante,  
el tiempo y yo lloramos»

Yo soy ese que salió hace un año de su tierra  
Buscando lejanías de vida y muerte  
Su propio corazón y el corazón del mundo  
Cuando el viento silbaba entrañas  
En un crepúsculo gigante y sin recuerdos

Guiado por mi estrella  
Con el pecho vacío  
Y los ojos clavados en la altura  
Salí hacia mi destino

Oh mis buenos amigos  
¿Me habéis reconocido?  
He vivido una vida que no puede vivirse  
Pero tú Poesía no me has abandonado un solo instante

Oh mis amigos aquí estoy  
Vosotros sabéis acaso lo que yo era  
Pero nadie sabe lo que soy  
El viento me hizo viento  
La sombra me hizo sombra  
El horizonte me hizo horizonte preparado a todo

La tarde me hizo tarde  
Y el alba me hizo alba para cantar de nuevo

Oh poeta esos tremendos ojos  
Ese andar de alma de acero y de bondad de mármol  
Este es aquel que llegó al final del último camino  
Y que vuelve quizás con otro paso  
Hago al andar el ruido de la muerte  
Y si mis ojos os dicen  
Cuánta vida he vivido y cuánta muerte he muerto  
Ellos podrían también deciros

Cuánta vida he muerto y cuánta muerte he vivido

¡Oh mis fantasmas! ¡Oh mis queridos espectros!  
La noche ha dejado noche en mis cabellos  
¿En dónde estuve? ¿Por dónde he andado?  
¿Pero era ausencia aquélla o era mayor presencia?

Cuando las piedras oyen mi paso  
Sienten una ternura que les ensancha el alma  
Se hacen señas furtivas y hablan bajo:  
Allí se acerca el buen amigo  
El hombre de las distancias  
Que viene fatigado de tanta muerte al hombro  
De tanta vida en el pecho  
Y busca donde pasar la noche

Heme aquí ante vuestros limpios ojos  
Heme aquí vestido de lejanías  
Atrás quedaron los negros nubarrones  
Los años de tinieblas en el antro olvidado  
Traigo un alma lavada por el fuego  
Vosotros me llamáis sin saber a quién llamáis  
Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae  
La imagen de la nada y un rostro que sonrío  
Traigo un amor muy parecido al universo  
La Poesía me despejó el camino  
Ya no hay banalidades en mi vida  
¿Quién guió mis pasos de modo tan certero?

Mis ojos dicen a aquellos que cayeron  
Disparad contra mí vuestros dardos  
Vengad en mí vuestras angustias  
Vengad en mí vuestros fracasos  
Yo soy invulnerable  
He tomado mi sitio en el cielo como el silencio

Los siglos de la tierra me caen en los brazos  
Yo soy amigos el viajero sin fin  
Las alas de la enorme aventura  
Batían entre inviernos y veranos  
Mirad cómo suben estrellas en mi alma  
Desde que he expulsado las serpientes del tiempo oscurecido

¿Cómo podremos entendernos?  
Heme aquí de regreso de donde no se vuelve  
Compasión de las olas y piedad de los astros  
¡Cuánto tiempo perdido! Este es el hombre de las lejanías  
El que daba vuelta las páginas de los muertos  
Sin tiempo sin espacio sin corazón sin sangre  
El que andaba de un lado para otro  
Desesperado y solo en las tinieblas

Solo en el vacío  
Como un perro que ladra hacia el fondo de un abismo

¡Oh vosotros! ¡Oh mis buenos amigos!

Los que habéis tocado mis manos

¿Qué habéis tocado?

Y vosotros que habéis escuchado mi voz

¿Qué habéis escuchado?

Y los que habéis contemplado mis ojos

¿Qué habéis contemplado?

Lo he perdido todo y todo lo he ganado

Y ni siquiera pido

La parte de la vida que me corresponde

Ni montañas de fuego ni mares cultivados

Es tanto más lo que he ganado que lo que he perdido

Así es el viaje al fin del mundo

Y ésta es la corona de sangre de la gran experiencia

La corona regalo de mi estrella

¿En dónde estuve en dónde estoy?

Los árboles lloran un pájaro canta inconsolable

Decid ¿quién es el muerto?

El viento me solloza

¡Qué inquietudes me has dado!

Algunas flores exclaman

¿Estás vivo aún?

¿Quién es el muerto entonces?

Las aguas gimen tristemente

¿Quién ha muerto en estas tierras?

Ahora sé lo que soy y lo que era

Conozco la distancia que va del hombre a la verdad

Conozco la palabra que aman los muertos

Este es el que ha llorado el mundo el que ha llorado resplandores

Las lágrimas se hinchan se dilatan

Y empiezan a girar sobre su eje.

Heme aquí ante vosotros

Cómo podremos entendernos Cómo saber lo que decimos

Hay tantos muertos que me llaman

Allí donde la tierra pierde su ruido

Allí donde me esperan mis queridos fantasmas

Mis queridos espectros

Míradme os amo tanto pero soy extranjero

¿Quién salió de su tierra

Sin saber el honor de su aventura?

Al desplegar las alas

Él mismo no sabía qué vuelo era su vuelo

Vuestro tiempo y vuestro espacio

No son mi espacio ni mí tiempo

¿Quién es el extranjero? ¿Reconocéis su andar?  
Es el que vuelve con un sabor de eternidad en la garganta  
Con un olor de olvido en los cabellos  
Con un sonar de venas misteriosas  
Es este que está llorando el universo  
Que sobrepasó la muerte y el rumor de la selva secreta  
Soy impalpable ahora como ciertas semillas  
Que el viento mismo que las lleva no las siente  
Oh Poesía nuestro reino empieza

Este es aquel que durmió muchas veces  
Allí donde hay que estar alerta  
Donde las rocas prohíben la palabra  
Allí donde se confunde la muerte con el canto del mar  
Ahora vengo a saber que fui a buscar las llaves  
He aquí las llaves  
¿Quién las había perdido?  
¿Cuánto tiempo ha que se perdieron?  
Nadie encontró las llaves perdidas en el tiempo y en las brumas  
¿Cuántos siglos perdidas!

Al fondo de las tumbas  
Al fondo de los mares  
Al fondo del murmullo de los vientos  
Al fondo del silencio  
He aquí los signos  
¿Cuánto tiempo olvidados!  
Pero entonces amigo ¿qué vas a decirnos?  
¿Quién ha de comprenderte? ¿De dónde vienes?  
¿En dónde estabas? ¿En qué alturas en qué profundidades?  
Andaba por la Historia del brazo con la muerte

Oh hermano, nada voy a decirte  
Cuando hayas tocado lo que nadie puede tocar  
Más que el árbol te gustará callar.

## INVIERNO PARA BEBERLO

El invierno ha llegado al llamado de alguien  
Y las miradas emigran hacia los calores conocidos  
Esta noche el viento arrastra sus chales de viento  
Tejed queridos pájaros míos un techo de cantos sobre las avenidas

Oíd crepitar el arcoiris mojado  
Bajo el peso de los pájaros se ha plegado

La amargura teme a las interperies  
Pero nos queda un poco de ceniza del ocaso  
Golondrinas de mi pecho qué mal hacéis  
Sacudiendo siempre ese abanico vegetal

Seduciones de antesala en grado de aguardiente  
Alejemos en seguida el coche de las nieves  
Bebo lentamente tus miradas de justas calorías

El salón se hincha con el vapor de las bocas  
Las miradas congeladas cuelgan de la lámpara  
Y hay moscas  
Sobre los suspiros petrificados

Los ojos están llenos de un líquido viajero  
Y cada ojo tiene un perfume especial  
El silencio es una planta que brota al interior  
Si el corazón conserva su calefacción igual

Afuera se acerca el coche de las nieves  
Trayendo su termómetro de ultratumba  
Y me adormezco con el ruido del piano lunar  
Cuando se estrujan las nubes y cae la lluvia

Cae  
Nieve con gusto a universo  
Cae  
Nieve que huele a mar

Cae  
Nieve perfecta de los violines  
Cae  
La nieve sobre las mariposas

Cae  
Nieve en copos de olores  
La nieve en tubo inconsistente

Cae  
Nieve a paso de flor  
Nieva nieve sobre todos los rincones del tiempo

Simiente de sonido de campanas  
Sobre los naufragios más lejanos  
Calentad vuestros suspiros en los bolsillos  
Que el cielo peina sus nubes antiguas  
Siguiendo los gestos de nuestras manos

Lágrimas astrológicas sobre nuestras miserias  
Y sobre la cabeza del patriarca guardián del frío  
El cielo emblanquece nuestra atmósfera  
Entre las palabras heladas a medio camino  
Ahora que el patriarca se ha dormido  
La nieve se desliza se desliza  
se desliza  
Desde su barba pulida

## SOMBRA

La sombra es un pedazo que se aleja  
Camino de otras playas

En mi memoria un ruiseñor se queja  
Ruiñor de las batallas  
Que canta sobre todas las balas

## HASTA CUANDO SANGRARÁN LA VIDA

La misma luna herida  
No tiene sino una ala

El corazón hizo su nido  
En medio del vacío

Sin embargo  
Al borde del mundo florecen las encinas  
Y LA PRIMAVERA VIENE SOBRE LAS GOLONDRINAS

## HORAS

El villorio  
Un tren detenido sobre el llano

En cada charco  
duermen estrellas sordas  
Y el agua tiembla  
Cortinaje al viento

La noche cuelga en la arboleda

En el campanario florecido  
Una gotera viva  
Desangra las estrellas

De cuando en cuando  
Las horas maduras  
Caen sobre la vida.

## EXPRES

Una corona yo me haría  
De todas las ciudades recorridas  
Londres Madrid París  
Roma Nápoles Zurich

Silban en los llanos  
Locomotoras cubiertas de algas

Aqui nadie ha encontrado

de todos los ríos navegados  
Yo me haría un collar

El Amazonas El Sena  
El Támesis El Rin

Cien embarcaciones sabias  
Que han plegado las alas

Y mi canción de marinero huérfano  
Diciendo adiós a las playas

Aspirar el aroma del Monte Rosa  
Trenzar las canas errantes del Monte Blanco  
Y sobre el Zenit del Monte Ceniz  
Encender en el sol muriente  
El último cigarro

Un silbido horada el aire  
No es un juego de agua

Adelante

Apeninos gibosos  
Marchan hacia el desierto

Las estrellas del oasis  
Nosdarán miel de sus dátiles

En la montaña  
El viento hace crujir las jarcias  
Y todos los montes dominados  
Los volcanes bien cargados  
Levarán el ancla.

## NOCHE

Sobre la nieve se oye resbalar la noche  
La canción caía de los árboles  
Y tras la niebla daban voces

De una mirada encendí mi cigarro

Cada vez que abro los labios  
Inundo de nubes el vacío

En el puerto  
Los mástiles están llenos de nidos  
Y el viento

gime entre las alas de los pájaros

Las Olas Mecen El Navío Muerto

Yo en la orilla silbando

Miro la estrella que humea entre mis dedos

## ALLA ME ESPERAN HASTA MANANA

Buen viaje

Un poco más lejos  
Termina la Tierra

Pasan los ríos bajo las barcas  
La vida ha de pasar

## ALERTA

Media noche  
En el jardín  
Cada sombra es un arroyo

Aquel ruido que se acerca no es un coche

Sobre el cielo de París  
Otto Von Zeppelin

Las sirenas cantan  
Entre las olas negras  
Y este clarín que llama ahora

No es un clarín de la Victoria

Cien aeroplanos  
Vuelan en torno de la luna

Apaga Tu Pipa

Los obuses estallan como rosas maduras  
Y las bombas agujerean los días

Canciones cortadas  
Tiemblan entre las ramas

El viento cortisona las calles

Como Apagar La Estrella Del Estanque.

## AQUÍ ESTAMOS

Nada está sujeto a los ojos para siempre  
Nada tiene lazos de leyenda a través del murmullo  
Sólo tu sombra da el destino y despierta la caverna  
Tu lumbre que suspira a modo de subir  
Entregándose entera en su esperanza  
Como chispa confiada y como signo de su hondura

Volvamos al principio sin conclusión alguna  
En virginal salida de la piel vidente  
Sin suceso del día ni del año sino largo memorial  
De la raíz a la más alta punta  
Con los dedos crecidos por el viento  
Y el terror de los anuncios oscuros regalados  
Humildemente regalados como semillas a la madre  
Así el barco buscado por sus aguas  
Ha de reconocer los fluidos de su acento  
Y será reconocido por las puertas hermanas

La idea es nacimiento y sepulcro de grandes alas  
Es vuelo general es huñida de células y huesos  
En árbol repentino sin recuerdo aparente  
Es un río asomado a su balcón  
En el ir y venir de rincones incógnitos  
Entre cabezas y corazones asustados por su modo de ser  
Infinito alarido por el tiempo enseñado  
Con tanta muerte adentro que es cúspide de vida  
Interminable océano sacrificado a la noche  
Y noche sacrificada al sol que no la espera

## BALADA DE LO QUE NO VUELVE

Venía hacia mí por la sonrisa  
Por el camino de su gracia  
Y cambiaba las horas del día  
El cielo de la noche se convertía en el cielo del amanecer  
El mar era un árbol frondoso lleno de pájaros  
Las flores daban campanadas de alegría  
Y mi corazón se ponía a perfumar enloquecido

Van andando los días a lo largo del año  
¿En dónde estás?  
Me crece la mirada  
Se me alargan las manos  
En vano la soledad abre sus puertas  
Y el silencio se llena de tus pasos de antaño  
Me crece el corazón  
Se me alargan los ojos  
Y quisiera pedir otros ojos  
Para ponerlos allí donde terminan los míos

¿En dónde estás ahora?  
¿Qué sitio del mundo se está haciendo tibio con tu presencia?  
Me crece el corazón como una esponja  
O como esos corales que van a formar islas  
Es inútil mirar los astros  
O interrogar las piedras encanecidas  
Es inútil mirar ese árbol que te dijo adiós el último  
Y te saludará el primero a tu regreso  
Eres sustancia de lejanía  
Y no hay remedio  
Andan los días en tu busca  
A qué seguir por todas partes la huella de sus pasos  
El tiempo canta dulcemente  
Y si mis ojos os dicen  
Cuánta vida he vivido y cuánta muerte he muerto  
Ellos podrían también deciros  
Cuánta vida he muerto y cuánta muerte he vivido

¡Oh mis fantasmas! ¡Oh mis queridos espectros!  
La noche ha dejado noche en mis cabellos  
¿En dónde estuve? ¿Por dónde he andado?  
¿Pero era ausencia aquélla o era mayor presencia?

Cuando las piedras oyen mi paso  
Sienten una ternura que les ensancha el alma  
Se hacen señas furtivas y hablan bajo:  
Allí se acerca el buen amigo  
El hombre de las distancias  
Que viene fatigado de tanta muerte al hombro  
De tanta vida en el pecho  
Y busca donde pasar la noche

Heme aquí ante vuestros limpios ojos  
Heme aquí vestido de lejanías  
Atrás quedaron los negros nubarrones  
Los años de tinieblas en el antro olvidado  
Traigo un alma lavada por el fuego  
Vosotros me llamáis sin saber a quién llamáis  
Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae  
La imagen de la nada y un rostro que sonrío  
Traigo un amor muy parecido al universo  
La Poesía me despejó el camino  
Ya no hay banalidades en mi vida  
¿Quién guió mis pasos de modo tan certero?

Mis ojos dicen a aquellos que cayeron  
Disparad contra mí vuestros dardos  
Vengad en mí vuestras angustias  
Vengad en mí vuestros fracasos  
Yo soy invulnerable  
He tomado mi sitio en el cielo como el silencio

Los siglos de la tierra me caen en los brazos  
Yo soy amigos el viajero sin fin  
Las alas de la enorme aventura  
Batían entre inviernos y veranos  
Mirad cómo suben estrellas en mi alma  
Desde que he expulsado las serpientes del tiempo oscurecido

¿Cómo podremos entendernos?  
Heme aquí de regreso de donde no se vuelve  
Compasión de las olas y piedad de los astros  
¡Cuánto tiempo perdido! Este es el hombre de las lejanías  
El que daba vuelta las páginas de los muertos  
Sin tiempo sin espacio sin corazón sin sangre  
El que andaba de un lado para otro  
Desesperado y solo en las tinieblas  
Solo en el vacío

Como un perro que ladra hacia el fondo de un abismo

¡Oh vosotros! ¡Oh mis buenos amigos!  
Los que habéis tocado mis manos  
¿Qué habéis tocado?  
Y vosotros que habéis escuchado mi voz  
¿Qué habéis escuchado?  
Y los que habéis contemplado mis ojos  
¿Qué habéis contemplado?

Lo he perdido todo y todo lo he ganado  
Y ni siquiera pido  
La parte de la vida que me corresponde  
Ni montañas de fuego ni mares cultivados  
Es tanto más lo que he ganado que lo que he perdido  
Así es el viaje al fin del mundo  
Y ésta es la corona de sangre de la gran experiencia  
La corona regalo de mi estrella  
¿En dónde estuve en dónde estoy?

Los árboles lloran un pájaro canta inconsolable  
Decid ¿quién es el muerto?  
El viento me solloza  
¡Qué inquietudes me has dado!  
Algunas flores exclaman  
¿Estás vivo aún?  
¿Quién es el muerto entonces?  
Las aguas gimen tristemente  
¿Quién ha muerto en estas tierras?  
Ahora sé lo que soy y lo que era  
Conozco la distancia que va del hombre a la verdad  
Conozco la palabra que aman los muertos  
Este es el que ha llorado el mundo el que ha llorado resplandores

Las lágrimas se hinchan se dilatan  
Y empiezan a girar sobre su eje  
Heme aquí ante vosotros  
Cómo podremos entendernos Cómo saber lo que decimos  
Hay tantos muertos que me llaman  
Allí donde la tierra pierde su ruido  
Allí donde me esperan mis queridos fantasmas  
Mis queridos espectros  
Mirad me os amo tanto pero soy extranjero  
¿Quién salió de su tierra  
Sin saber el honor de su aventura?  
Al desplegar las alas  
El mismo no sabía qué vuelo era su vuelo

Vuestro tiempo y vuestro espacio  
No son mi espacio ni mi tiempo  
¿Quién es el extranjero? ¿Reconocéis su andar?  
Es el que vuelve con un sabor de eternidad en la garganta  
Con un olor de olvido en los cabellos  
Con un sonar de venas misteriosas  
Es este que está llorando el universo  
Que sobrepasó la muerte y el rumor de la selva secreta  
Soy impalpable ahora como ciertas semillas  
Que el viento mismo que las lleva no las siente  
Oh Poesía nuestro reino empieza

Este es aquel que durmió muchas veces  
Allí donde hay que estar alerta  
Donde las rocas prohíben la palabra  
Allí donde se confunde la muerte con el canto del mar  
Ahora vengo a saber que fui a buscar las llaves  
He aquí las llaves  
¿Quién las había perdido?  
¿Cuánto tiempo ha que se perdieron?  
Nadie encontró las llaves perdidas en el tiempo y en las brumas  
¿Cuántos siglos perdidas!

Al fondo de las tumbas  
Al fondo de los mares  
Al fondo del murmullo de los vientos  
Al fondo del silencio  
He aquí los signos  
¿Cuánto tiempo olvidados!  
Pero entonces amigo ¿qué vas a decirnos?  
¿Quién ha de comprenderte? ¿De dónde vienes?  
¿En dónde estabas? ¿En qué alturas en qué profundidades?  
Andaba por la Historia del brazo con la muerte  
Oh hermano nada voy a decirte  
Cuando hayas tocado lo que nadie puede tocar  
Más que el árbol te gustará callar.

## EL CÉLEBRE OCÉANO

El mar decía a sus olas  
Hijas mías volved pronto  
Yo veo desde aquí las esfinges en equilibrio sobre el alambre  
Veo una calle perdida en el ojo del muerto  
Hijas mías llevad vuestras cartas y no tardéis  
Cada vez más rápidos los árboles crecen  
Cada vez más rápidas las olas mueren  
Los récord de la cabeza son batidos por los brazos  
Los ojos son batidos por las orejas  
Sólo las voces luchan todavía contra el día

Creéis que oye nuestras voces  
El día tan maltratado por el océano  
Creéis que comprende la plegaria inmensa de esta agua que cruje  
Sobre sus huesos

Mirad el cielo muriente y las virutas del mar  
Mirad la luz vacía como aquel que abandonó su casa  
El océano se fatiga de cepillar las playas  
De mirar con un ojo los bajos relieves del cielo  
Con un ojo tan casto como la muerte que lo aduerme  
Y se aduerme en su vientre

El océano ha crecido de algunas olas  
El seca su barba  
Estruja su casaca confortable  
Saluda al sol en el mismo idioma  
Ha crecido de cien olas

Esto se debe a su inclinación natural  
Tan natural como su verde  
Más verde que los ojos que miran la hierba  
La hierba de conducta ejemplar

El mar ríe y bate la cola  
Ha crecido de mil olas

## EL ESPEJO DE AGUA

Mi espejo, corriente por las noches,  
Se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe  
Donde todos los cisnes se ahogaron.

Es un estanque verde en la muralla  
Y en medio duerme tu desnudez anclada.

Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,  
Mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa siempre me veréis cantando.  
Una rosa secreta se hincha en mi pecho  
Y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo

## ESTRELLA HIJA DE ESTRELLA

Había signos en el aire  
Había presagios en el cielo  
Tenía que brotar la gracia de repente  
Con sus pasos de gloria  
Con todos sus gérmenes sagrados  
Con su aliento de vida o muerte

Venía la belleza de quién sabe donde  
Venía hacía mis ojos  
Con su andar de planeta seguro de su tiempo...  
Es la ley misteriosa que de pronto se encarna  
Y se hace realidad en un instante.

El azar se presenta  
Con todas sus fuerzas invencibles  
El azar con sus constelaciones desatadas  
Que súbito se anudan  
Para cumplir con un destino en las piedras lentas  
El aire vibra de los sonidos de la vieja flauta  
Una dulce amistad ha nacido en el mundo  
Acaso un gran peligro se yergue de su noche

La voz de un hombre dice Estrella  
Y tiembla como una estrella  
El viento pasa y el azul amado  
Deja caer su aroma  
Para ungir las cabezas señaladas.

Ahí viene sobre dos pies alados  
Envuelta de música de nardos y de bosques  
La gracia y la belleza  
Entre los ruidos de las calles  
Sobre sus pies alados  
Aparece de pronto entre los hombres y las casas  
Y todo cae en el vacío

Los ruidos, las casas y las calles  
Como las ropas de una mujer que se desnuda  
Sólo tú quedas en el mundo  
Sólo tu cuerpo como una flor inmensa  
Que llena de universo.

¡Oh tierra cómo te has hecho bella en un instante!

Dos miradas se cruzan  
Y canta un árbol nuevo  
Dos manos se entrelazan  
Dos anhelos se encuentran  
Dos angustias se hablan en secreto  
¿Por qué, razón?  
Solo los signos y el azar lo saben

Dos corazones reconocen un impulso ciego  
Y el camino que se abre al infinito.

Un hombre dice estrella  
Y hay un temblor en los espacios  
Un hombre dice Mar  
Y las olas se agrandan satisfechas  
Un hombre dice Selva  
Y los árboles comprenden su deber milenario  
Un hombre dice Viento  
Y todo se agita hasta la muerte

Estrella yo no te pido tu destino  
Ni exijo mas aroma a la flor de la tarde  
Yo quiero solo una amistad de anchas orillas  
Un gran río profundo  
Que embruje mi país  
Y haga cantar las aguas dormiladas  
Que siempre creen olvidar su vida

La calle del azar  
El punto mismo  
Donde se encuentran los designios

Los ojos se adivinan  
Se entornan suaves  
Saben que juntos van a mirar las cosas  
Los labios se presienten  
Palpitan como flores que empiezan la jornada  
¿Son besos? ¿Son palabras?  
¿Es un cambio de ideas a través de los años?  
Por qué llegas tan tarde a mi jardín  
Por qué no apresuraste la marcha en las tinieblas?  
¿Con qué derecho el tiempo  
Separa la flor del árbol que era suyo?  
¿Por qué pone distancias en los años?  
¿No sabes que este trozo de tierra te aguardaba  
Cansado de cantar y de llamarte?

Yo te había elegido  
Como la tierra el árbol de su gracia  
Como el naufragio al barco más amado  
Esto es grande y es triste

Porque no hay modo de cambiar los signos  
Mi exaltación acaso te asustaba  
Ella era real como las tempestades  
Perdona lo que venga y es que ya ha nacido  
No es culpa mía si el destino habla  
Entre el cielo y la tierra  
Hay algo grande que comienza  
Tierra y cielo sienten temblar las rocas y las nubes  
Cielo y tierra son cómplices del sueño  
Y sus pájaros nacientes sin permiso

¿Serás mi estrella  
Entre la vida y la muerte sorprendida?  
Ven hacia mi más mía que mis huesos  
Ven entre mirtos y mármoles profundos  
¡Oh cuerpo del ritmo eterno!  
¡Oh la amistad de músicas y cielos infinitos!  
¡Oh belleza del mundo!  
Permíteme acordarme de mí mismo

## FATIGA

Marcho día y noche  
como un parque desolado.  
Marcho día y noche entre esfinges caídas de mis ojos;  
miro el cielo y su hierba que aprende a cantar;  
miro el campo herido a grandes gritos,  
y el sol en medio del viento.

Acaricio mi sombrero lleno de luz especial;  
paso la mano sobre el lomo del viento;  
los vientos, que pasan como las semanas;  
los vientos y las luces con gestos de fruta y sed de sangre;  
las luces, que pasan como los meses;  
cuando la noche se apoya sobre las casas,  
y el perfume de los claveles gira en torno de su eje.

Tomo asiento, como el canto de los pájaros;  
es la fatiga lejana y la neblina;  
caigo como el viento sobre la luz.

Caigo sobre mi alma.  
He ahí el pájaro de los milagros;  
he ahí los tatuajes de mi castillo;  
he ahí mis plumas sobre el mar, que grita adiós.

Caigo de mi alma.  
Y me rompo en pedazos de alma sobre el invierno;  
caigo del viento sobre la luz;  
caigo de la paloma sobre el viento.

## HIJA

Tengo tu rostro entre las manos  
oh aire dulce retrato de aire  
anillo del mundo y del pasado  
tu rostro de silencio  
rostro de lámpara tierna  
con qué facilidad te formas en mis ojos  
como vuelves alegrando la negrura.

Miseria del recuerdo  
en el umbral del frío la selva se hace sueño  
se desprenden las hojas  
se mueren las miradas gota a gota.

## ILUSIONES PERDIDAS

Hoja del árbol caída en infancia  
hoja caída de rodillas  
en el centro de su olvido  
dulce juguete de esperanzas y relámpagos  
sangrando la cabeza malherida  
como las ilusiones ópticas  
en su palacio de muerte inolvidable  
constante barco de corazón doliente  
entre naufragio y sombra apresurada.

Hoja del nudo caído en árbol caído en infancia  
adónde te arrastran hoja de dulce corazón  
y los excesos del fuego de las águilas visuales  
hojas de las ramas calefaccionables  
detenidas en el aire  
prontas a podredumbre entre sus propios brazos  
como las aguas embrujadas.

## LA VIDA ES SUEÑO

Los ojos andan de día en día  
Las princesas posan de rama en rama  
Como la sangre de los enanos  
Que cae igual que todas sobre las hojas  
Cuando llega su hora de noche en noche.

Las hojas muertas quieren hablar  
Son gemelas de voz dolorida  
Son la sangre de las princesas  
Y los ojos de rama en rama  
Que caen igual que los astros viejos  
Con las alas rotas como corbatas

La sangre cae de rama en rama  
De ojo en ojo y de voz en voz  
La sangre cae como corbatas  
No puede huir saltando como los enanos  
Cuando las princesas pasan  
Hacia sus astros doloridos.

Como las alas de las hojas  
Como los ojos de las olas  
Como las hojas de los ojos  
Como las olas de las alas.

Las horas caen de minuto en minuto  
Como la sangre  
Que quiere hablar.

### ME ALEJO EN SILENCIO

Me alejo en silencio como una cinta de seda  
Paseante de arroyos  
Todos los días me ahogo  
En medio de plantaciones de plegarias  
Las catedrales de mis ternuras cantan a la noche bajo el agua  
Y esos cantos forman las islas del mar

Soy el paseante  
El paseante que se parece a las cuatro estaciones

El bello pájaro navegante  
Era como un reloj envuelto en algodón  
Antes de volar me ha dicho tu nombre

El horizonte colonial está cubierto todo de cortinajes  
Vamos a dormir bajo el árbol parecido a la lluvia

### SEÑORA

Señora hay demasiados pájaros  
En vuestro piano  
Que atrae el otoño sobre una selva  
Espesa de nervios palpitantes y libélulas

Los árboles en arpegios insospechados  
A veces pierden la orientación del globo

Señora lo soporto todo. Sin cloroformo  
Desciendo al fondo del alba  
El ruiseñor rey de setiembre me informa  
Que la noche se deja caer entre la lluvia

Burlando la vigilancia de vuestras miradas  
Y que una voz canta lejos de la vida  
Para sostener el espacio desclavado  
El espacio tan lleno de estrellas que se va a caer

Señora a las diez huele a tabaco de artista  
Amáis el nadir a cuerpo de pájaro  
Sois un fenómeno ligero  
Me voy solitario hacia el ocaso de los turistas  
Es mucho más bello

## SOLITARIO INVENCIBLE

Resbalando  
Como canasta de amarguras  
Con mucho silencio y mucha luz  
Dormido de hielos  
Te vas y vuelves a ti mismo  
Te ríes de tu propio sueño  
Pero suspiras poemas temblorosos  
Y te convences de alguna esperanza

La ausencia el hambre de callar  
De no emitir más tantas hipótesis  
De cerrar las heridas habladoras  
Te da una ansia especial  
Como de nieve y fuego  
Quieres volver los ojos a la vida  
Tragarte el universo entero  
Esos campos de estrellas  
Se te van de la mano después de la catástrofe  
Cuando el perfume de los claveles  
Gira en torno de su eje

## VIAJERO

Qué clima es éste de arenas movedizas y fuera de su edad  
Qué país de clamores y sombreros húmedos  
En vigilancia de horizontes  
Qué gran silencio por la tierra sin objeto  
Preferida sólo de algunas palabras  
Que ni siquiera cumplen su destino  
No es cambiar la tristeza por una ventana o una flor razonable  
Ni es un mar en vez de un recuerdo  
Es una aspiración adentro de su noche  
Es la vida con todas sus semillas  
Explicándose sola y decorada como montaña que se despide  
Es la lucha de las horas y las calles  
Es el aliento de los árboles invadiendo las estrellas

Son los ríos derrochados  
Es el hecho de ser amado y sangrar entre las alas  
De tener carne y ojos hacia toda armonía  
Y bogar de fondo a fondo entre fantasmas reducidos  
Y volar como muertos en torno al campanario  
Andar por el tiempo huérfano de sus soles  
De sueño a realidad y realidad a visión enredada de noche  
Y siempre en nombre en diálogo secreto  
En salto de barreras siempre en hombre

18

Heme aquí al borde del espacio y lejos de las circunstancias  
Me voy tiernamente como una luz  
Hacia el camino de las apariencias  
Volveré a sentarme en las rodillas de mi padre  
Una hermosa primavera refrescada por el abanico de las alas  
Cuando los peces deshacen la cortina del mar  
Y el vacío se hincha por una mirada posible

Volveré sobre las aguas del cielo

Me gusta viajar como el barco del ojo  
Que va y viene en cada parpadeo  
He tocado ya seis veces el umbral  
Del infinito que encierra el viento

Nada en la vida  
Salvo un grito de antesala  
Nerviosas oceánicas qué desgracia nos persigue  
En la urna de las flores impacientes  
Se encuentran las emociones en ritmo definido

## ALTAZOR, CANTO I

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?  
¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa  
Con la espada en la mano?  
¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios?  
¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?  
Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir  
¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos los vientos del dolor?  
Se rompió el diamante de tus sueños en un mar de estupor  
Estás perdido Altazor  
Solo en medio del universo  
Solo como una nota que florece en las alturas del  
vacío  
No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza

¿En dónde estás Altazor?

La nebulosa de la angustia pasa como un río  
Y me arrastra según la ley de las atracciones  
La nebulosa en olores solidificada huye su propia soledad  
Siento un telescopio que me apunta como un revólver  
La cola de un cometa me azota el rostro y pasa relleno de eternidad  
Buscando infatigable un lago quieto en donde refrescar su tarea ineludible

Altazor morirás Se secará tu voz y serás invisible  
La Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa  
Temerosa de un traspie como el equilibrista  
sobre el alambre que ata las miradas del pavor.  
En vano buscas ojo enloquecido  
No hay puerta de salida y el viento desplaza los planetas  
Piensas que no importa caer eternamente si se logra escapar  
¿No ves que vas cayendo ya?  
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral  
Y si queriendo alzarte nada has alcanzado  
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo al fondo de la sombra  
Sin miedo al enigma de ti mismo  
Acaso encuentres una luz sin noche  
Perdida en las grietas de los precipicios

Cae

Cae eternamente

Cae al fondo del infinito

Cae al fondo del tiempo

Cae al fondo de ti mismo

Cae lo más bajo que se pueda caer

Cae sin vértigo

A través de todos los espacios y todas las edades  
A través de todas las almas de todos los anhelos y todos los naufragios  
Cae y quema al pasar los astros y los mares  
Quema los ojos que te miran y los corazones que te aguardan

Quema el viento con tu voz  
El viento que se enreda en tu voz  
Y la noche que tiene frío en su gruta de huesos

Cae en infancia  
Cae en vejez  
Cae en lágrimas  
Cae en risas  
Cae en música sobre el universo  
Cae de tu cabeza a tus pies  
Cae de tus pies a tu cabeza  
Cae del mar a la fuente  
Cae al último abismo de silencio  
Como el barco que se hunde apagando sus luces

Todo se acabó  
El mar antropófago golpea la puerta de las rocas despiadadas  
Los perros ladran a las horas que se mueren  
Y el cielo escucha el paso de las estrellas que se alejan  
Estás solo  
Y vas a la muerte derecho como un iceberg que se desprende del polo  
Cae la noche buscando su corazón en el océano  
La mirada se agranda como los torrentes  
Y en tanto que las olas se dan vuelta  
La luna niño de luz se escapa de alta mar  
Mira este cielo lleno  
Más rico que los arroyos de las minas  
Cielo lleno de estrellas que esperan el bautismo  
Todas esas estrellas salpicaduras de un astro de piedra lanzado en las aguas eternas  
No saben lo que quieren ni si hay redes ocultas más allá  
Ni qué mano lleva las riendas  
Ni qué pecho sopla el viento sobre ellas  
Ni saben si no hay mano y no hay pecho  
Las montañas de pesca  
Tienen la altura de mis deseos  
Y yo arrojo fuera de la noche mis últimas angustias  
Que los pájaros cantando dispersan por el mundo.

Reparad el motor del alba  
En tanto me siento al borde de mis ojos  
Para asistir a la entrada de las imágenes

Soy yo Altazor  
Altazor  
Encerrado en la jaula de su destino  
En vano me aferro a los barrotes de la evasión posible  
Una flor cierra el camino  
Y se levantan como la estatua de las llamas  
La evasión imposible  
Más débil marchó con mis ansias  
Que un ejército sin luz en medio de emboscadas

Abrí los ojos en el siglo  
En que moría el cristianismo  
Retorcido en su cruz agonizante  
Ya va a dar el último suspiro  
¿Y mañana qué pondremos en el sitio vacío?  
Pondremos un alba o un crepúsculo  
¿Y hay que poner algo acaso?  
La corona de espinas  
Chorreando sus últimas estrellas se marchita  
Morirá el cristianismo que no ha resuelto ningún problema  
Que sólo ha enseñado plegarias muertas  
Muere después de dos mil años de existencia  
Un cañoneo enorme pone punto final a la era cristiana  
El Cristo quiere morir acompañado de millones de almas  
Hundirse con sus templos  
Y atravesar la muerte con un cortejo inmenso  
Mil aeroplanos saludan la nueva era  
Ellos son los oráculos y las banderas

Hace seis meses solamente  
Dejé la ecuatorial recién cortada  
En la tumba guerrera del esclavo paciente  
Corona de piedad sobre la estupidez humana  
Soy yo que estoy hablando en este año de 1919  
Es el invierno  
Ya la Europa enterró todos sus muertos  
Y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de nieve  
Mirad esas estepas que sacuden las manos  
Millones de obreros han comprendido al fin  
Y levantan al cielo sus banderas de aurora  
Venid venid os esperamos porque sois la esperanza  
La única esperanza  
La última esperanza.  
Soy yo Altazor el doble de mí mismo  
El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente  
El que cayó de las alturas de su estrella  
Y viajó veinticinco años  
Colgado al paracaídas de sus propios prejuicios  
Soy yo Altazor el del ansia infinita  
Del hambre eterno y descorazonado  
Carne labrada por arados de angustia  
¿Cómo podré dormir mientras haya adentro tierras desconocidas?  
Problemas  
Misterios que se cuelgan a mi pecho  
Estoy solo  
La distancia que va de cuerpo a cuerpo  
Es tan grande como la que hay de alma a alma  
Solo  
Solo  
Solo

Estoy solo parado en la punta del año que agoniza  
El universo se rompe en olas a mis pies  
Los planetas giran en torno a mi cabeza  
Y me despeinan al pasar con el viento que desplazan  
Sin dar una respuesta que llene los abismos  
Ni sentir este anhelo fabuloso que busca en la fauna del cielo  
Un ser materno donde se duerma el corazón  
Un lecho a la sombra del torbellino de enigmas  
Una mano que acaricie los latidos de la fiebre  
Dios diluido en la nada y el todo  
Dios todo y nada  
Dios en las palabras y en los gestos  
Dios mental  
Dios aliento  
Dios joven Dios viejo  
Dios pútrido lejano y cerca  
Dios amasado a mi congoja  
Sigamos cultivando en el cerebro las tierras del error  
Sigamos cultivando las tierras veraces en el pecho  
Sigamos  
Siempre igual como ayer mañana y luego y después  
No  
No puede ser. Cambiemos nuestra suerte  
Quememos nuestra carne en los ojos del alba  
Bebamos la tímida lucidez de la muerte  
La lucidez polar de la muerte  
Canta el caos al caos que tiene pecho de hombre  
Llora de eco en eco por todo el universo  
Rodando con sus mitos entre alucinaciones  
Angustia de vacío en alta fiebre  
Amarga conciencia del vano sacrificio  
De la experiencia inútil del fracaso celeste  
Del ensayo perdido  
Y aún después que el hombre haya desaparecido  
Que hasta su recuerdo se queme en la hoguera del tiempo  
Quedará un gusto a dolor en la atmósfera terrestre  
Tantos siglos respirada por miserables pechos plañideros  
Quedará en el espacio la sombra siniestra  
De una lágrima inmensa  
Y una voz perdida aullando desolada  
Nada nada nada  
No  
No puede ser  
Consumamos el placer  
Agotemos la vida en la vida  
Muera la muerte infiltrada de rapsodias languosas  
infiltrada de pianos tenues y banderas cambiantes como crisálidas  
Las rocas de la muerte se quejan al borde del mundo  
El viento arrastra sus florescencias amargas  
Y el desconsuelo de las primaveras que no pueden  
nacer

Todas son trampas  
trampas del espíritu  
Transfusiones eléctricas de sueño y realidad  
Oscuras lucideces de esta larga desesperación petrificada en soledad  
Vivir vivir en las tinieblas  
Entre cadenas de anhelos tiránicos collares de gemidos  
Y un eterno viajar en los adentros de sí mismo  
Con dolor de límites constantes y vergüenza de ángel estropeado  
Burla de un dios nocturno  
Rodar rodar rotas las antenas en medio del espacio  
Entre mares alados y auroras estancadas  
Yo estoy aquí de pie ante vosotros  
En nombre de una idiota ley proclamadora  
De la conservación de las especies  
Inmunda ley  
Villana ley arraigada a los sexos ingenuos  
Por esa ley primera trampa de la inconciencia  
El hombre se desgarrar  
Y se rompe en aullidos mortales por todos los poros de su tierra  
Yo estoy aquí de pie entre vosotros  
Se me caen las ansias al vacío  
Se me caen los gritos a la nada  
Se me caen al caos las blasfemias  
Perro del infinito trotando entre astros muertos  
Perro lamiendo estrellas y recuerdos de estrella  
Perro lamiendo tumbas  
Quiero la eternidad como una paloma en mis manos  
Todo ha de alejarse en la muerte esconderse en la muerte  
Yo tú él nosotros vosotros ellos  
Ayer hoy mañana  
Pasto en las fauces del insaciable olvido  
Pasto para la rumia eterna del caos incansable  
Justicia ¿qué has hecho de mí Vicente Huidobro?  
Se me cae el dolor de la lengua y las alas marchitas  
Se me caen los dedos muertos uno a uno  
¿Qué has hecho de mi voz cargada de pájaros en  
el atardecer  
La voz que me dolía como sangre?  
Dadme el infinito como una flor para mis manos  
Seguir  
No Basta ya  
Seguir cargado de mundos de países de ciudades  
Muchedumbres aullidos  
Cubierto de climas hemisferios ideas recuerdos  
Entre telarañas de sepulcros y planetas conscientes  
Seguir del dolor al dolor del enigma al enigma  
Del dolor de la piedra al dolor de la planta  
Porque todo es dolor  
Dolor de batalla y miedo de no ser  
Lazos de dolor atan la tierra al cielo las aguas a la tierra  
Y los mundos galopan en órbitas de angustia

Pensando en la sorpresa  
La latente emboscada en todos los rincones del espacio.  
Me duelen los pies como ríos de piedra  
¿Qué has hecho de mis pies?  
¿Qué has hecho de esta bestia universal  
De este animal errante?  
Esta rata en delirio que trepa las montañas  
Sobre un himno boreal o alarido de tierra  
Sucio de tierra y llanto  
de tierra y sangre  
Azotado de espinas y los ojos en cruz  
La conciencia es amargura  
La inteligencia es decepción  
Sólo en las afueras de la vida  
Se puede plantar una pequeña ilusión

Ojos ávidos de lágrimas hirviendo  
Labios ávidos de mayores lamentos  
Manos enloquecidas de palpar tinieblas  
Buscando más tinieblas  
Y esta amargura que se pasea por los huesos  
Y este entierro en mi memoria  
Este entierro que se alarga en memoria  
Este largo entierro que atraviesa todos los días mi  
memoria  
Seguir  
No  
Que se rompa el andamio de los huesos  
Que se derrumben las vigas del cerebro  
Y arrastre el huracán los trozos a la nada al otro lado  
En donde el viento azota a Dios  
En donde aún resuene mi violín gutural  
Acompañando el piano póstumo del Juicio Final

Eres tú tú el ángel caído  
La caída eterna sobre la muerte  
La caída sin fin de muerte en muerte  
Embruja el universo con tu voz  
Aférrate a tu voz embrujador del mundo  
Cantando como un ciego perdido en la eternidad  
Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y brutal  
La matanza continua de conceptos internos  
Y una última aventura de esperanzas celestes  
Un desorden de estrellas imprudentes  
Caídas de los sortilegios sin refugio  
Todo lo que se esconde y nos incita con imanes fatales  
Lo que se esconde en las frías regiones de lo invisible  
O en la ardiente tempestad de nuestro cráneo

La eternidad se vuelve sendero de flor  
Para el regreso de espectros y problemas

Para el miraje sediento de las nuevas hipótesis  
Que rompen el espejo de la magia posible

Liberación, ¡Oh! sí liberación de todo  
De la propia memoria que nos posee  
De las profundas vísceras que saben lo que saben  
A causa de estas heridas que nos atan al fondo  
Y nos quiebran los gritos de las alas

La magia y el ensueño liman los barrotes  
La poesía llora en la punta del alma  
Y acrece la inquietud mirando nuevos muros  
Alzados de misterio en misterio  
Entre minas de mixtificación que abren sus heridas  
Con el ceremonial inagotable de alba conocida  
Todo en vano  
Dadme la llave de los sueños cerrados  
Dadme la llave del naufragio  
Dadme una certeza de raíces en horizonte quieto  
Un descubrimiento que no huya a cada paso  
O dadme un bello naufragio verde

Un milagro que ilumine el fondo de nuestros mares íntimos  
Como el barco que se hunde sin apagar sus luces  
Liberado de este trágico silencio entonces  
En mi propia tempestad  
Desafiaré al vacío  
Sacudiré la nada con blasfemias y gritos  
Hasta que caiga un rayo de castigo ansiado  
Trayendo a mis tinieblas el clima del paraíso

¿Por qué soy prisionero de esta trágica busca?  
¿Qué es lo que me llama y se esconde  
Me sigue me grita por mi nombre  
Y cuando vuelvo el rostro alargó las manos de los ojos  
Me echa encima una niebla tenaz como la noche de los astros ya muertos?  
Sufro me revuelco en la angustia  
Sufro desde que era nebulosa  
Y traigo desde entonces este dolor primordial en las células  
Este peso en las alas  
Esta piedra en el canto  
Dolor de ser isla  
Angustia subterránea  
Angustia cósmica  
Poliforme angustia anterior a mi vida  
Y que la sigue como una marcha militar  
Y que irá más allá  
Hasta el otro lado de la periferia universal  
Consciente  
Inconsciente  
Deforme

Sonora

Sonora como el fuego  
El fuego que me quema el carbón interno y el alcohol  
de los ojos  
Soy una orquesta trágica  
Un concepto trágico  
Soy trágico como los versos que punzan en las sienes y no pueden salir

Arquitectura fúnebre  
Matemática fatal y sin esperanza alguna  
Capas superpuestas de dolor misterioso  
Capas superpuestas de ansias mortales  
Subsuelos de intuiciones fabulosas

Siglos siglos que vienen gimiendo en mis venas  
Siglos que se balancean en mi canto  
Que agonizan en mi voz  
Porque mi voz es sólo canto y sólo puede salir en canto  
La cuna de mi lengua se meció en el vacío

Anterior a los tiempos  
Y guardará eternamente el ritmo primero  
El ritmo que hace nacer los mundos  
Soy la voz del hombre que resuena en los cielos  
Que reniega y maldice  
Y pide cuentas de por qué y para qué  
Soy todo el hombre  
El hombre herido por quién sabe quién  
Por una flecha perdida del caos  
Humano terreno desmesurado  
Sí desmesurado y lo proclamo sin miedo  
Desmesurado porque no soy burgués ni raza fatigada  
Soy bárbaro tal vez  
Desmesurado enfermo  
Bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados  
No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas  
Soy el ángel salvaje que cayó una mañana  
En vuestras plantaciones de preceptos  
Poeta  
Anti poeta  
Culto  
Anticulto  
Animal metafísico cargado de congojas  
Animal espontáneo directo sangrando sus problemas  
Solitario como una paradoja  
Paradoja fatal  
Flor de contradicciones bailando un fox-trot  
Sobre el sepulcro de Dios  
Sobre el bien y el mal  
Soy un pecho que grita y un cerebro que sangra

Soy un temblor de tierra  
Los sismógrafos señalan mi paso por el mundo

Crujen las ruedas de la tierra  
Y voy andando a caballo en mi muerte  
Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo  
Como una fecha en el árbol que crece  
Como el nombre en la carta que envió  
Voy pegado a mi muerte  
Voy por la vida pegado a mi muerte  
Apoyado en el bastón de mi esqueleto

El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo  
En mi infancia una infancia ardiente como un  
alcohol

Me sentaba en los caminos de la noche  
A escuchar la elocuencia de las estrellas  
Y la oratoria del árbol  
Ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma  
Rómpanse en espigas las estrellas  
Pártase la luna en mil espejos  
Vuelva el árbol al nido de su almendra  
Sólo quiero saber por qué  
Por qué  
Por qué

Soy protesta y arañeo el infinito con mis garras

Y grito y gimo con miserables gritos oceánicos  
El eco de mi voz hace tronar el caos

Soy desmesurado cósmico  
Las piedras las plantas las montañas  
Me saludan Las abejas las ratas  
Los leones y las águilas  
Los astros los crepúsculos las albas  
Los ríos y las selvas me preguntan  
¿Qué tal cómo está Ud.?  
Y mientras los astros y las olas tengan algo que decir  
Será por mi boca que hablarán a los hombres

Que Dios sea Dios  
O Satán sea Dios  
O ambos sean miedo nocturna ignorancia  
Lo mismo da  
Que sea la Vía Láctea  
O una procesión que asciende en pos de la verdad  
Hoy me es igual  
Traedme una hora que vivir  
Traedme un amor pescado por la oreja  
Y echadlo aquí a morir ante mis ojos  
Que yo caiga por el mundo a toda máquina

Que yo corra por el universo a toda estrella  
Que me hunda o me eleve  
Lanzado sin piedad entre planetas y catástrofes  
Señor Dios si tú existes es a mí a quien lo debes  
Matad la horrible duda

Y la espantosa lucidez  
Hombre con los ojos abiertos en la noche  
Hasta el fin de los siglos  
Enigma asco de los instintos contagiosos  
Como las campanas de la exaltación  
Pajarero de luces muertas que andan con pies de espectro  
Con los pies indulgentes del arroyo  
Que se llevan las nubes y cambia de país

En el tapiz del cielo se juega nuestra suerte  
Allí donde mueren las horas  
El pesado cortejo de las horas que golpean el mundo  
Se juega nuestra alma  
Y la suerte que se vuela todas las mañanas  
Sobre las nubes con los ojos llenos de lágrimas  
Sangra la herida de las últimas creencias  
Cuando el fusil desconsolado del humano refugio  
Descuelga los pájaros del cielo  
Mírate allí animal fraterno desnudo de nombre  
junto al abrevadero de tus límites propios  
Bajo el alba benigna  
Que zurce el tejido de las mareas  
Mira a lo lejos viene la cadena de hombres  
Saliendo de la usina de ansias iguales  
Mordidos por la misma eternidad  
Por el mismo huracán de vagabundas fascinaciones  
Cada uno trae su palabra informe  
Y los pies atados a su estrella propia  
Las máquinas avanzan en la noche del diamante fatal  
Avanza el desierto con sus olas sin vida  
Pasan las montañas pasan los camellos  
Como la historia de las guerras antiguas  
Allá va la cadena de hombres entre fuegos ilusos  
Hacia el párpado tumbal  
Después de mi muerte un día  
El mundo será pequeño a las gentes  
Plantarán continentes sobre los mares  
Se harán islas en el cielo  
Habrá un gran puente de metal en torno de la Tierra  
Como los anillos construidos en Saturno  
Habrá ciudades grandes como un país  
Gigantescas ciudades del porvenir  
En donde el hombre-hormiga será una cifra  
Un número que se mueve y sufre y baila  
(Un poco de amor a veces como un arpa que hace olvidar la vida)

Jardines de tomates y repollos  
Los parques públicos plantados de árboles frutales  
No hay carne que comer el planeta es estrecho  
Y las máquinas mataron el último animal  
Árboles frutales en todos los caminos  
Lo aprovechable sólo lo aprovechable  
Ah la hermosa vida que preparan las fábricas  
La horrible indiferencia de los astros sonrientes  
Refugio de la música  
Que huye de las manos de los últimos ciegos  
Angustia angustia de lo absoluto y de la perfección  
Angustia desolada que atraviesa las órbitas perdidas  
Contradictorios ritmos quiebran el corazón  
En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa  
Un hastío invade el hueco que va del alba al poniente  
Un bostezo color mundo y carne

Color espíritu avergonzado de irrealizables cosas  
Lucha entre la piel y el sentimiento de una dignidad bebida y no otorgada.

Nostalgia de ser barro y piedra o Dios  
Vértigo de la nada cayendo de sombra en sombra  
Inutilidad de los esfuerzos fragilidad del sueño

Ángel expatriado de la cordura  
¿Por qué hablas Quién te pide que hables?

Revienta pesimista mas revienta en silencio  
Cómo se reirán los hombres de aquí a mil años  
Hombre perro que aúllas a tu propia noche  
Delincuente de tu alma  
El hombre de mañana se burlará de ti  
Y de tus gritos petrificados goteando estalactitas  
¿Quién eres tú habitante de este diminuto cadáver estelar?  
¿Qué son tus náuseas de infinito y tu ambición de eternidad?  
Átomo desterrado de sí mismo con puertas y ventanas de luto  
¿De dónde vienes a dónde vas?  
¿Quién se preocupa de tu planeta?  
Inquietud miserable  
Despojo del desprecio que por ti sentiría  
Un habitante de Betelgeuse  
Veintinueve millones de veces más grande que tu sol  
Hablo porque soy protesta insulto y mueca de dolor  
Sólo creo en los climas de la pasión  
Sólo deben hablar los que tienen el corazón clarividente

La lengua a alta frecuencia  
Buzos de la verdad y la mentira  
Cansados de pasear sus linternas en los laberintos de la nada  
En la cueva de alternos sentimientos  
El dolor es lo único eterno

Y nadie podrá reír ante el vacío  
¿Qué me importa la burla del hombre-hormiga  
Ni la del habitante de otros astros más grandes?  
Yo no sé de ellos ni ellos saben de mí  
Yo sé de mi vergüenza de la vida de mi asco celular  
De la mentira abyecta de todo cuanto edifican los hombres  
Los pedestales de aire de sus leyes e ideales  
Dadme dadme pronto un llano de silencio  
Un llano despoblado como los ojos de los muertos

¿Robinson por qué volviste de tu isla?

De la isla de tus obras y tus sueños privados  
La isla de ti mismo rica de tus actos  
Sin leyes ni abdicación ni compromisos  
Sin control de ojo intruso  
Ni mano extraña que rompa los encantos  
¿Robinson cómo es posible que volvieras de tu isla?  
Malhaya el que mire con ojos de muerte  
Malhaya el que vea el resorte que todo lo mueve

Una borrasca dentro de la risa  
Una agonía de sol adentro de la risa  
Matad al pesimista de pupila enlutada  
Al que lleva un féretro en el cerebro  
Todo es nuevo cuando se mira con ojos nuevos  
Oigo una voz idiota entre algas de ilusión  
Boca parasitaria aún de la esperanza

Idos lejos de aquí restos de playas moribundas  
Mas si buscáis descubrimientos  
Tierras irrealizables más allá de los cielos  
Vegetante obsesión de musical congoja  
Volvamos al silencio  
Restos de playas fúnebres  
¿A qué buscáis el faro poniente  
Vestido de su propia cabellera  
Como la reina de los circos?  
Volvamos al silencio  
Al silencio de las palabras que vienen del silencio  
Al silencio de las hostias donde se mueren los profetas  
Con la llaga del flanco  
Cauterizada por algún relámpago  
Las palabras con fiebre y vértigo interno  
Las palabras del poeta dan un marco celeste  
Dan una enfermedad de nubes  
Contagioso infinito de planetas errantes  
Epidemia de rosas en la eternidad

Abrid la boca para recibir la hostia de la palabra herida

La hostia angustiada y ardiente que me nace no se sabe dónde  
Que viene de más lejos que mi pecho  
La catarata delicada de oro en libertad  
Correr de río sin destino como aerolitos al azar  
Una columna se alza en la punta de la voz  
Y la noche se sienta en la columna  
Yo poblaré para mil años los sueños de los hombres  
Y os daré un poema lleno de corazón  
En el cual me despedazaré por todos lados  
Una lágrima caerá de unos ojos

Como algo enviado sobre la tierra  
Cuando veas como una herida profetiza  
Y reconozcas la carne desgraciada  
El pájaro cegado en la catástrofe celeste  
Encontrado en mi pecho solitario y sediento  
En tanto yo me alejo tras los barcos magnéticos  
Vagabundo como ellos  
Y más triste que un cortejo de caballos sonámbulos  
Hay palabras que tienen sombra de árbol  
Otras que tienen atmósfera de astros  
Hay vocablos que tienen fuego de rayos  
Y que incendian donde caen  
Otros que se congelan en la lengua y se rompen al salir  
Como esos cristales alados y fatídicos  
Hay palabras con imanes que atraen los tesoros del abismo  
Otras que se descargan como vagones sobre el alma  
Altazor desconfía de las palabras  
Desconfía del ardid ceremonioso  
Y de la poesía  
Trampas  
Trampas de luz y cascadas lujosas  
Trampas de perla y de lámpara acuática  
Anda como los ciegos con sus ojos de piedra  
Presindiendo el abismo a todo paso  
Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro

No trato de hacer feliz ni desgraciado a nadie  
Ni descolgar banderas de los pechos  
Ni dar anillos de planetas  
Ni hacer satélites de mármol en torno a un talismán ajeno  
Quiero darte una música de espíritu  
Música mía de esta cítara plantada en mi cuerpo  
Música que hace pensar en el crecimiento de los árboles  
Y estalla en luminarias adentro del sueño  
Yo hablo en nombre de un astro por nadie conocido  
Hablo en una lengua mojada en mares no nacidos  
Con una voz llena de eclipses y distancias  
Solemne como un combate de estrellas o galeras lejanas  
Una voz que se desfonda en la noche de las rocas  
Una voz que da la vista a los ciegos atentos

Los ciegos escondidos al fondo de las casas  
Como al fondo de sí mismos  
Los veleros que parten a distribuir mi alma por el mundo  
Volverán convertidos en pájaros  
Una hermosa mañana alta de muchos metros  
Alta como el árbol cuyo fruto es el sol  
Una mañana frágil y rompible  
A la hora en que las flores se lavan la cara  
Y los últimos sueños huyen por las ventanas

Tanta exaltación para arrastrar los cielos a la lengua  
El infinito se instala en el nido del pecho

Todo se vuelve presagio  
ángel entonces  
El cerebro se torna sistro revelador  
Y la hora huye despavorida por los ojos  
Los pájaros grabados en el zenit no cantan  
El día se suicida arrojándose al mar  
Un barco vestido de luces se aleja tristemente  
Y al fondo de las olas un pez escucha el paso de los hombres  
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol  
La muerte se ha dormido en el cuello de un cisne

Y cada pluma tiene un distinto temblor  
Ahora que Dios se sienta sobre la tempestad  
Que pedazos de cielo caen y se enredan en la selva  
Y que el tifón despeina las barbas del pirata  
Ahora sacad la muerta al viento  
Para que el viento abra sus ojos  
Silencio la tierra va a dar a luz un árbol  
Tengo cartas secretas en la caja del cráneo  
Tengo un carbón doliente en el fondo del pecho  
Y conduzco mi pecho a la boca

Y la boca a la puerta del sueño  
El mundo se me entra por los ojos  
Se me entra por las manos se me entra por los pies  
Me entra por la boca y se me sale  
En insectos celestes o nubes de palabras por los poros

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol  
Mis ojos en la gruta de la hipnosis  
Mastican el universo que me atraviesa como un túnel  
Un escalofrío de pájaro me sacude los hombros  
Escalofrío de alas y olas interiores  
Escalas de olas y alas en la sangre  
Se rompen las amarras de las venas  
Y se salta afuera de la carne  
Se sale de las puertas de la tierra  
Entre palomas espantadas

Habitante de tu destino  
¿Por qué quieres salir de tu destino?  
¿Por qué quieres romper los lazos de tu estrella  
Y viajar solitario en los espacios  
Y caer a través de tu cuerpo de tu zenit a tu  
nadir?

No quiero ligaduras de astro ni de viento  
Ligaduras de luna buenas son para el mar y las mujeres  
Dadme mis violines de vértigo insumiso  
Mi libertad de música escapada  
No hay peligro en la noche pequeña encrucijada  
Ni enigma sobre el alma  
La palabra electrizada de sangre y corazón  
Es el gran paracaídas y el pararrayos de Dios  
Habitante de tu destino  
Pegado a tu camino como roca

Viene la hora del sortilegio resignado  
Abre la mano de tu espíritu  
El magnético dedo  
En donde el anillo de la serenidad adolescente  
Se posará cantando como el canario pródigo  
Largos años ausente

Silencio  
Se oye el pulso del mundo como nunca pálido  
La tierra acaba de alumbrar un árbol

## César Vallejo

### LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos,  
como cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido se empoza,  
como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

### BORDAS DE HIELO

Vengo a verte pasar todos los días,  
vaporcito encantado siempre lejos...  
¡Tus ojos son dos rubios capitanes;  
tu labio es un brevísimo pañuelo  
rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día,  
embriagada de tiempo y de crueldad,  
vaporcito encantado siempre lejos,  
¡la estrella de la tarde partirá!  
Las jarcias; vientos que traicionan; vientos  
¡de mujer que pasó!  
Tus fríos capitanes darán orden;  
¡y quien habrá partido seré yo...!

### SAUCE

Lirismo de invierno, rumor de crespones,  
cuando ya se acerca la pronta partida;  
agoreras voces de tristes canciones  
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones

en la propia tumba de mortal herida.  
Caridad verónica de ignotas regiones,  
donde a precio de éter se pierde la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;  
y mientras mis años se vayan curvando,  
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,  
con timbres de aceros en tierra indolente,  
cavarán los perros, aullando, ¡un adiós!

## ROMERÍA

Pasamos juntos. El sueño  
lame nuestros pies qué dulce;  
y todo se desplaza en pálidas  
renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas  
almas, las que, cual nosotros,  
cruzaron por el amor,  
con enfermos pasos ópalos,  
salen en sus lutos rígidos  
y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde  
frágil de un montón de tierra.  
Va en aceite ungida el ala,  
y en pureza. Pero un golpe,  
al caer yo no sé dónde,  
afila de cada lágrima  
un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado,  
heridas por charreteras,  
se anima en la tarde heroica,  
y a sus pies muestra entre risas,  
como una gualdrapa horrenda,  
el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos,  
invicta Luz, paso enfermo;  
pasamos juntos las lilas  
mostazas de un cementerio.

## YESO

Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,  
ya tras del cementerio se fue el sol;  
aquí se está llorando a mil pupilas:

no vuelvas; ya murió mi corazón.  
Silencio. Aquí ya todo está vestido  
de dolor riguroso; y arde apenas,  
como un mal kerosene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás «Eva»  
desde un minuto horizontal, desde un  
hornillo en que arderán los nardos de Eros.  
¡Forja allí tu perdón para el poeta,  
que ha de dolerme aún,  
como clavo que cierra un ataúd!

Mas... una noche de lirismo, tu  
buen seno, tu mar rojo  
se azotará con olas de quince años,  
al ver lejos, aviado con recuerdos  
mi corsario bajel, mi ingratitud.  
Después, tu manzanar, tu labio dándose,  
y que se aja por mí por la vez última,  
y que muere sangriento de amar mucho,  
como un croquis pagano de Jesús.

¡Amada! Y cantarás;  
y ha de vibrar el femenino en mi alma,  
como en una enlutada catedral.

## MAYO

Vierte el humo doméstico en la aurora  
su sabor a rastrojo;  
y canta, haciendo leña, la pastora  
un salvaje aleluya!  
Sepia y rojo.

Humo de la cocina, aperitivo  
de gesta en este bravo amanecer.  
El último lucero fugitivo  
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,  
¡oh celeste zagal trasnochador!  
se duerme entre un jirón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar,  
y beber del arroyo, y chivatear!  
Aletear con el humo allá, en la altura;  
o entregarse a los vientos otoñales  
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,  
que nos brinde una espiga de ternura  
bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso,

acre el gesto brioso,  
va un joven labrador a Irichugo.  
Y en cada brazo que parece yugo  
se encrespa el férreo jugo palpitante  
que en creador esfuerzo cotidiano  
chispea, como trágico diamante,  
a través de los poros de la mano  
que no ha bizantinado aún el guante.  
Bajo un arco que forma verde aliso,  
¡oh cruzada fecunda del andrajo!

La zagala que llora  
su yaraví a la aurora,  
recoge ¡oh Venus pobre!  
frescos leños fragantes  
en sus desnudos brazos arrogantes  
esculpidos en cobre.  
En tanto que un becerro,  
perseguido del perro,  
por la cuesta bravía  
corre, ofrendando al floreciente día  
un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza  
el indio abuelo fuma;  
y el serrano crepúsculo de rosa,  
el ara primitiva se sahúma  
en el gas del tabaco.  
Tal surge de la entraña fabulosa  
de epopéyico huaco,  
mítico aroma de bronceos lotos,  
el hilo azul de los alientos rotos!

## «TRILCE»

### I

Quién hace tanta bulla y ni deja  
Testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración  
en cuanto será tarde, temprano,  
y se aquilatará mejor  
el guano, la simple calabrina tesórea  
que brinda sin querer,  
en el insular corazón,  
salobre alcatraz, a cada hialóidea  
grupada.

Un poco más de consideración,  
y el mantillo líquido, seis de la tarde  
de los más soberbios bemoles.

Y la península párase  
por la espalda, abozaleada, impertérrita  
en la línea mortal del equilibrio.

## II

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.  
Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.  
Boca del claro día que conjuga  
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aún de ser.  
Piensa el presente guárdame para  
mañana mañana mañana mañana

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?  
Se llama Lomismo que padece  
nombre nombre nombre nombrE.

## IX

Vusco volvvver de golpe el golpe.  
Sus dos hojas anchas, su válvula  
que se abre en succulenta recepción  
de multiplicando a multiplicador,  
su condición excelente para el placer,  
todo avía verdad.

Busco volvver de golpe el golpe.  
A su halago, enveto bolivarianas fragosidades  
a treintidós cables y sus múltiples,  
se arrequantan pelo por pelo  
soberanos belfos, los dos tomos de la Obra,  
y no vivo entonces ausencia,  
ni al tacto.

Fallo bolver de golpe el golpe.  
No ensillaremos jamás el toroso Vaveo

de egoísmo y de aquel ludir mortal  
de sábana,  
desque la mujer esta  
¡cuánto pesa de general!

Y hembra es el alma de la ausente.  
Y hembra es el alma mía.

## X

Prístina y última piedra de infundada  
ventura, acaba de morir  
con alma y todo, octubre habitación y encinta.  
De tres meses de ausente y diez de dulce.  
Cómo el destino,  
mitrado monodáctilo, ríe.

Cómo detrás desahucian juntas  
de contrarios. Cómo siempre asoma el guarismo  
bajo la línea de todo avatar.

Cómo escotan las ballenas a palomas.  
Cómo a su vez éstas dejan el pico  
cubicado en tercera ala.  
Cómo arzonamos, cara a monótonas ancas.

Se remolca diez meses hacia la decena,  
hacia otro más allá.  
Dos quedan por lo menos todavía en pañales.  
Y los tres meses de ausencia.  
Y los nueve de gestación.

No hay ni una violencia.  
El paciente incorpórase,  
y sentado empavona tranquilas misturas.

## XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,  
por sus cuatro rincones cómo arranca  
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,  
si estuvieras aquí, si vieras hasta  
qué hora son cuatro estas paredes.  
Contra ellas seríamos contigo, los dos,

más dos que nunca. Y ni lloraras,  
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.  
De ellas me duele entretanto, más  
las dos largas que tienen esta noche  
algo de madres que ya muertas  
llevan por bromurados declives,  
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,  
con la diestra, que hace por ambas manos,  
en alto, en busca de terciario brazo  
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,  
esta mayoría inválida de hombre.

## XXVIII

He almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,  
ni padre que, en el facundo ofertorio  
de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrása quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma ni madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo,  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinte de porcelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;  
y con cubiertos francos de alegres tiroriros,  
porque estánse en su casa. Así, ¡qué gracia!  
Y me han dolido los cuchillos  
de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
amor ajeno en vez del propio amor,  
torna tierra el brocado que no brinda la  
MADRE,  
hace golpe la dura deglución; el dulce,  
hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
y el sírvete materno no sale de la  
tumba,  
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

## LXV

Madre, me voy mañana a Santiago,  
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.  
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado  
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,  
las tonsuradas columnas de tus ansias  
que se acaban la vida. Me esperará el patio,  
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos  
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,  
aquel buen quijarudo trasto de dinástico  
cuero, que para no más rezongando a las nalgas  
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.  
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?  
¿no oyes tascar dianas?  
estoy plasmando tu fórmula de amor  
para todos los huecos de este suelo.  
Oh si se dispusieran los tácitos volantes  
para todas las cintas más distantes,  
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.  
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde  
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre  
para ir por allí,  
humildóse hasta menos de la mitad del hombre,  
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.  
Entre la columnata de tus huesos  
que no puede caer ni a lloros,  
y a cuyo lado ni el destino pudo entrometer  
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.  
Así.

## Y SI DESPUÉS DE TANTAS PALABRAS...

¡Y si después de tantas palabras,  
no sobrevive la palabra!  
¡Si después de las alas de los pájaros,  
no sobrevive el pájaro parado!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!  
¡Levantarse del cielo hacia la tierra  
por sus propios desastres  
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!  
¡Más valdría, francamente,  
que se lo coman todo y qué más da...!

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,  
no ya de eternidad,  
sino de esas cosas sencillas, como estar  
en la casa o ponerse a cavilar!  
¡Y si luego encontramos,  
de buenas a primeras, que vivimos,  
a juzgar por la altura de los astros,  
por el peine y las manchas del pañuelo!  
¡Más valdría, en verdad,  
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos  
en uno de los ojos mucha pena  
y también en el otro, mucha pena  
y en los dos, cuando miran, mucha pena...  
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

## LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA

Los mineros salieron de la mina  
remontando sus ruinas venideras,  
fajaron su salud con estampidos  
y, elaborando su función mental  
cerraron con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo.

¡Era de ver sus polvos corrosivos!  
¡Era de oír sus óxidos de altura!  
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (¡Es formidable!)

El orden de sus túmulos,  
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,  
agolpáronse al pie de ígneos percances  
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes,  
imbuidos  
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

Craneados de labor,  
y calzados de cuero de vizcacha,  
calzados de senderos infinitos,  
y los ojos de físico llorar,  
creadores de la profundidad,  
saben, a cielo intermitente de escalera,  
bajar mirando para arriba,

saben subir mirando para abajo.

¡Llor al antiguo juego de su naturaleza,  
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!  
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!  
¡Crezcan la yerba, el líquen y la rana en sus adverbios!  
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!  
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!  
¡Mucha felicidad para los suyos!  
¡Son algo portentoso, los mineros  
remontando sus ruinas venideras,  
elaborando su función mental  
y abriendo con sus voces  
el socavón, en forma de síntoma profundo!  
¡Llor a su naturaleza amarillenta,  
a su linterna mágica,  
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,  
a sus ojazos de seis nervios ópticos  
y a sus hijos que juegan en la iglesia  
y a sus tácitos padres infantiles!  
¡Salud, oh creadores de la profundidad...! (Es formidable.)

## ABSOLUTA

Color de ropa antigua. Un julio a sombra,  
y un agosto recién segado. Y una  
mano de agua que injertó en el pino  
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,  
tornas rociada de un suntuoso olor  
a tiempo, a abreviación... Y he cantado  
el proclive festín que se volcó.

Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,  
contra el límite, contra lo que acaba?  
¡Ay, la llaga en color de ropa antigua,  
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

¡Oh unidad excelsa! ¡Oh lo que es uno por todos!  
¡Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un solo ritmo: ¡Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos  
en un bronco desdén irreductible,  
hay un riego de sierpes  
en la doncella plenitud del 1.  
¡Una arruga, una sombra!

## LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huida a Egipto, el restañante adiós.

Está ahora tan cerca;  
si hay algo en él de lejos, seré yo.  
Y mi madre pasea allá en los huertos,  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

## ENTRE EL DOLOR Y EL PLACER MEDIAN TRES CRIATURAS...

Entre el dolor y el placer median tres criaturas,  
de las cuales la una mira a un muro,  
la segunda usa de ánimo triste  
y la tercera avanza de puntillas;  
pero, entre tú y yo,  
sólo existen segundas criaturas.  
Apoyándose en mi frente, el día  
conviene en que, de veras,  
hay mucho de exacto en el espacio;  
pero, si la dicha, que, al fin, tiene un tamaño,  
principia ¡ay! por mi boca,  
¿quién me preguntará por mi palabra?

Al sentido instantáneo de la eternidad  
corresponde  
este encuentro investido de hilo negro,  
pero a tu despedida temporal,  
tan sólo corresponde lo inmutable,  
tu criatura, el alma, mi palabra.

*(Poemas humanos, París, 1939)*

## LOS DADOS ETERNOS

Para Manuel González Prada, esta  
emoción bravía y selecta, una de las  
que, con más entusiasmo, me ha aplau-  
dido el gran maestro.

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
¡tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
¡Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado.  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios míos, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

## DESHOJACIÓN SAGRADA

Luna! Corona de una testa inmensa,  
que te vas deshojando en sombras gualdas!  
Roja corona de un Jesús que piensa  
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste  
¿por qué bogas así, dentro de copa  
llena de vino azul, hacia el oeste,  
cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vano,  
te holocaustas en ópalos dispersos:  
tú eres talvez mi corazón gitano  
que vaga en el azul llorando versos!...

## PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París -y no me corro-  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...

## EPISTOLA A LOS TRANSEUNTES

REANUDO mi día de conejo  
mi noche de elefante en descanso.

Y, entre mi, digo:  
ésta es mi inmensidad en bruto, a cántaros  
éste es mi grato peso,  
que me buscará abajo para pájaro  
éste es mi brazo  
que por su cuenta rehusó ser ala,  
éestas son mis sagradas escrituras,  
éstos mis alarmados campeñones.

Lúgubre isla me alumbrará continental,  
mientras el capitolio se apoye en mi íntimo derrumbe  
y la asamblea en lanzas clausure mi desfile.

Pero cuando yo muera  
de vida y no de tiempo,  
cuando lleguen a dos mis dos maletas,  
éste ha de ser mi estómago en que cupo mi lámpara en pedazos,  
ésta aquella cabeza que expió los tormentos del círculo en mis pasos,  
éstos esos gusanos que el corazón contó por unidades,  
éste ha de ser mi cuerpo solidario  
por el que vela el alma individual; éste ha de ser  
mi ombligo en que maté mis piojos natos,  
ésta mi cosa cosa, mi cosa tremebunda.

En tanto, convulsiva, ásperamente

convalece mi freno,  
sufriendo como sufro del lenguaje directo del león;  
y, puesto que he existido entre dos potestades de ladrillo,  
convalezco yo mismo, sonriendo de mis labios.

### LA RUEDA DEL HAMBRIENTO

POR entre mis propios dientes salgo humeando,  
dando voces, pujando,  
bajándome los pantalones...  
Váca mi estómago, váca mi yeyuno,  
la miseria me saca por entre mis propios dientes,  
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme  
¿no habrá ahora para mí?  
Aún aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz,  
la madre del cordero, la causa, la raíz,  
¿ésa no habrá ahora para mí?  
¡Siquiera aquella otra,  
que ha pasado agachándose por mi alma!  
Siquiera  
la calcárida o la mala (humilde océano)  
o la que ya no sirve ni para ser tirada contra el hombre  
ésa dádmela ahora para mí!

Siquiera la que hallaren atravesada y sola en un insulto,  
ésa dádmela ahora para mí!  
Siquiera la torcida y coronada, en que resuena  
solamente una vez el andar de las rectas conciencias,  
o, al menos, esa otra, que arrojada en digna curva,  
va a caer por sí misma,  
en profesión de entraña verdadera,  
¡ésa dádmela ahora para mí!

Un pedazo de pan, tampoco habrá para mí?  
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,  
pero dadme  
una piedra en que sentarme,  
pero dadme,  
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,  
pero dadme  
en español  
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse  
y después me iré...  
Halló una extraña forma, está muy rota  
y sucia mi camisa  
y ya no tengo nada, esto es horrendo.

## ¡CUÍDATE, ESPAÑA...!

¡Cuídate, España, de tu propia España!  
¡Cuídate de la hoz sin el martillo,  
cuídate del martillo sin la hoz!  
¡Cuídate de la víctima a pesar suyo,  
del verdugo a pesar suyo  
y del indiferente a pesar suyo!  
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,  
negárate tres veces,  
y del que te negó, después, tres veces!  
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,  
y de las tibias sin las calaveras!  
¡Cuídate de los nuevos poderosos!  
¡Cuídate del que come tus cadáveres,  
del que devora muertos a tus vivos!  
¡Cuídate del leal ciento por ciento!  
¡Cuídate del cielo más acá del aire  
y cuídate del aire más allá del cielo!  
¡Cuídate de los que te aman!  
¡Cuídate de tus héroes!  
¡Cuídate de tus muertos!  
¡Cuídate de la República!  
¡Cuídate del futuro!...

## ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

Niños del mundo,  
si cae España -digo, es un decir-  
si cae  
del cielo abajo su antebrazo que asen,  
en cabestro, dos láminas terrestres;  
niños, ¡qué edad la de las sienas cóncavas!  
¡qué temprano en el sol lo que os decía!  
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!  
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está  
la madre España con su vientre a cuestras;  
está nuestra maestra con sus férulas,  
está madre y maestra,  
cruz y madera, porque os dio la altura,  
vértigo y división y suma, niños;  
está con ella, padres procesales!

Si cae -digo, es un decir- si cae  
España, de la tierra para abajo,  
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!  
¡cómo va a castigar el año al mes!  
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,  
en palote el diptongo, la medalla en llanto!

¡Cómo va el corderillo a continuar  
atado por la pata al gran tintero!  
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto  
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,  
hijos de los guerreros, entre tanto,  
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo  
la energía entre el reino animal,  
las florecillas, los cometas y los hombres.  
¡Bajad la voz, que esta  
con su rigor, que es grande, sin saber  
qué hacer, y está en su mano  
la calavera hablando y habla y habla,  
la calavera, aquélla de la trenza,  
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;  
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto  
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún  
el de las sienas que andan con dos piedras!  
¡Bajad el aliento, y si  
el antebrazo baja,  
si las férulas suenan, si es la noche,  
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,  
si hay ruido en el sonido de las puertas,  
si tardo,  
si no veis a nadie, si os asustan  
los lápices sin punta, si la madre  
España cae -digo, es un decir-  
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

## HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPUBLICA

Voluntario de España, miliciano  
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,  
cuando marcha a matar con su agonía  
mundial, no sé verdaderamente  
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,  
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo  
a mi pecho que acabe, al que bien, que venga,  
y quiero desgraciarme;  
descúbrome la frente impersonal hasta tocar  
el vaso de la sangre, me detengo,  
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto  
con las que se honra el animal que me honra;  
refluyen mis instintos a sus sogas,  
humea ante mi tumba la alegría  
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,  
desde mi piedra en blanco, déjame,  
solo,

cuadrumano, más acá, mucho más lejos,  
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,  
quiebro con tu rapidez de doble filo  
mi pequeñez en traje de grandeza!

Un día diurno, claro, atento, fértil  
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,  
por el que iba la pólvora mordiéndose los codos!  
¡oh dura pena y más duros pedernales!  
¡oh frenos los tascados por el pueblo!  
Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo, oró de cólera  
y soberanamente pleno, circular,  
cerró su natalicio con manos electivas;  
arrastraban candado ya los déspotas  
y en el candado, sus bacterias muertas...

¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas  
de dolores con rejas de esperanzas,  
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!  
¡Muerte y pasión de paz, las populares!

¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!  
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos  
y de llave las tumbas en tu pecho,  
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.  
Consideremos,  
durante una balanza, a quemarropa,  
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto  
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero  
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!  
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,  
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano  
tuvo un sudor de nube el paso llano  
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros  
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía  
a Teresa, mujer que muere porque no muere  
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...  
(Todo acto o voz genial viene del pueblo  
y va hacia él, de frente o transmitidos  
por incesantes briznas, por el humo rosado  
de amargas contraseñas sin fortuna)  
Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,  
agitada por una piedra inmóvil,  
se sacrifica, apártase,  
decae para arriba y por su llama incombustible sube,  
sube hasta los débiles,  
distribuyendo españas a los toros,  
toros a las palomas...

Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía  
acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente,  
tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana  
dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición,  
a tu enemigo!

¡Liberador ceñido de grilletos,  
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin alas la extensión,  
vagarían acéfalos los clavos,  
antiguo, lento, colorado, el día,  
nuestros amados cascos, insepultos!

¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,  
con la inflexión social de tu meñique,  
con tu buey que se queda, con tu física,  
también con tu palabra atada a un palo  
y tu cielo arrendado  
y con la arcilla inserta en tu cansancio  
y la que estaba en tu uña, caminando!

¡Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz, entornando  
con la muerte vuestros ojos;  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito  
y el oro,  
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
y el oro mismo será entonces de oro!

¡Se amarán todos los hombres  
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes  
y beberán en nombre  
de vuestras gargantas infaustas!  
Descansarán andando al pie de esta carrera,  
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos  
serán y al son  
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,  
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende  
sin vías a su cuerpo  
y al que baja hasta la forma de su alma!  
¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!  
¡Verán, ya de regreso, los ciegos  
y palpitando escucharán los sordos!  
¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!  
¡Serán dados los besos que no pudisteis dar!  
¡Sólo la muerte morirá! ¡La hormiga  
traerá pedacitos de pan al elefante encadenado  
a su brutal delicadeza; volverán

los niños abortados a nacer perfectos, espaciales  
y trabajarán todos los hombres,  
engendrarán todos los hombres,  
comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,  
perdónanos, hermano, nuestras deudas!  
Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:  
qué jamás tan efímero, tu espalda!  
qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla  
un león abisinio va cojeando!  
¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!  
¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente  
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!  
¡Soldado conocido, cuyo nombre  
desfila en el sonido de un abrazo!  
¡Combatiente que la tierra criara, armándote  
de polvo,  
calzándote de imanes positivos,  
vigentes tus creencias personales,  
distinto de carácter, íntima tu férula,  
el cutis inmediato,  
andándote tu idioma por los hombros  
y el alma coronada de guijarros!  
¡Voluntario fajado de tu zona fría,  
templada o tórrida,  
héroes a la redonda,  
víctima en columna de vencedores:  
en España, en Madrid, están llamando  
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan  
al niño, a su juguete que se para,  
a la madre Rosenda esplendorosa,  
al viejo Adán que hablaba en alta voz con su caballo  
y al perro que dormía en la escalera.  
Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,  
a su indefensa página primera!  
Matan el caso exacto de la estatua,  
al sabio, a su bastón, a su colega,  
al barbero de al lado -me cortó posiblemente,  
pero buen hombre y, luego, infortunado;  
al mendigo que ayer cantaba enfrente,  
a la enfermera que hoy pasó llorando,  
al sacerdote a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!

¡Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado, del explotador,  
por la paz indolora -la sospecho  
cuando duermo al pie de mi frente  
y más cuando circulo dando voces-  
y hacedlo, voy diciendo,  
por el analfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!

Para que vosotros,  
voluntarios de España y del mundo, vinierais,  
soñé que era yo bueno, y era para ver  
vuestra sangre, voluntarios...  
De esto hace mucho pecho, muchas ansias,  
muchos camellos en edad de orar.  
Marcha hoy de vuestra parte el bien ardiendo,  
os siguen con cariño los reptiles de pestaña inmanente  
y, a dos pasos, a uno,  
la dirección del agua que corre a ver su límite antes que arda.

## DONDE NUNCA LLEGAREMOS

Donde, aún sin nuestro pie  
llegase a dar por un instante  
será, en verdad, como no estarse.

Es ese un sitio que se ve  
a cada rato en esta vida,  
andando, andando de uno en fila.

Más acá de mí mismo y de  
mi par de yemas, lo he entrevisto  
siempre lejos de los destinos.

Ya podéis iros a pie  
o a puro sentimiento en pelo,  
que a él no arriban ni los sellos.

El horizonte color té  
se muere por colonizarle  
para su gran Cualquieraparte.

Mas el lugar que yo me sé,  
en este mundo, nada menos,  
hombreado va con los reversos.

-Cerrad aquella puerta que  
está entreabierta en las entrañas  
de ese espejo. -¿Esta? - No; su hermana.

-No se puede cerrar. No se  
puede llegar nunca a aquel sitio  
-do van en rama los pestillos.

Tal es el lugar que yo me sé.

## ¿QUIÉN HACE TANTA BULLA?

### I

Quién hace tanta bulla, y ni deja  
testar las islas que van quedando.

Un poco más de consideración  
en cuanto será tarde, temprano  
y se aquilatará mejor  
el guano, la simple calabrina tesórea  
que brinda sin querer,  
en el insular corazón,  
salobre alcatraz, a cada hialóidea  
grupada.

Un poco más de consideración,  
y el mantillo líquido, seis de la tarde  
DE LOS MÁS SOBERBIOS BEMOLES

Y la península párase  
por la espalda, abozalada, impertérrita  
en la línea mortal del equilibrio.

TIEMPO, TIEMPO

### II

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.  
Bomba aburrida del cuartel achica  
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.  
Boca del claro día que conjuga  
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aun de ser.  
Piensa el presente guárdame para

mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?  
Se llama Lomismo que padece  
nombre nombre nombre nombre.

## LOS NUEVE MONSTRUOS

I, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces  
y la condición del martirio, carnívora voraz,  
es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora  
del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sonos hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los más)  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!  
¡Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer?  
!Ah! desgraciadamente, hermanos humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

## MASA

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: «No mueras, te amo tanto!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
«No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: «Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,  
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar.

### Espergesia

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar eneros.

Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que mastico... Y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de féretro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.  
Todos saben... Y no saben  
que la luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el Misterio sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.

## Norah Lange

### Jornada

Aurora  
Lámpara enredada  
En un camino de horizontes.  
Después al mediodía  
En el aljibe se suicida el sol.  
La tarde hecha jirones  
Mendiga estrellas.  
Las lejanías reciben al sol  
Sobre sus brazos incendiados.  
La noche se persigna ante un poniente.  
Amanece la angustia de una espera  
Y aún no es la hora...

(de *La calle de la tarde*)

### Una mañanita azul

Una mañanita, azul  
El sol se cayó en mis manos.  
Los rayos se pasearon por los caminos de mis brazos.  
El beso de oro  
Hizo sangrar mis dedos  
Todo el cristal se rompió de llanto  
Y el camino  
Largo, como un siglo  
Formo otro horizonte.

(de *La calle de la tarde*)

### Cinco dichas

Cansancio de cielo llovido  
Sobre el paisaje claro  
Y cariño de barrio dejó  
En cada balcón sin luz.  
  
Pesadumbre de una dicha  
Demasiado alta para ser mía  
Y tu recuerdo escrito en cada verso.  
  
Lejos, el alba, como una monjita  
Guarda en el cielo su rosario  
De estrellitas frescas.  
  
Adentro, mi corazón comparte tu imagen  
Con el corazón alegre  
Que un día supo humillar distancias.

Luego que la dicha fue anohecida,  
Vino tu perdón, Señor,  
Y toda la tierra se regocijó de estrellas.

(de *Los días y las noches*)

### Amanecer

En el corazón de cada árbol  
se ha estremecido la medianoche.

La noche se desmenuza  
en lenta procesión de niebla.

Todas las tardes terminan su cansancio.

Los letreros luminosos duermen  
el asombro de sus colores  
y anticipan la contemplación de cada pobre.

En toda esquina vigila el sueño  
y es tu recuerdo la única pena  
que humilla la altivez de las aceras.

Lejos, el primer mendigo,  
traiciona el portal donde ha dormido.

Y la ciudad se abre como una carta  
para decirnos la sorpresa de sus calles.

### Versos a una plaza

La tarde muere como una eremita.  
Sobre la espalda de la noche  
el cielo se estremece apretado de estrellas.

La noche crispada y lenta  
se apega a los faroles,  
pequeños y suaves como una luna nueva.

Plaza: sobre tu umbral de sombras  
su voz sube como una letanía  
al silencio verde de tus árboles.

Los caminos son temblores de dicha  
bajo la llamarada azul de tanto cielo.  
La ciudad se rompe bruscamente  
contra el regazo de tus esquinitas verdes.

## En nuestros labios

En nuestros labios quisieron enarbolarse  
como ponientes los gritos.  
Luego, los horizontes se romperán como  
cuerdas y mi corazón vendrá a mí de nuevo.  
Mi corazón ¡tantas veces ido!

## Afuera la noche

Afuera la noche  
sacudiendo angustias.  
Adentro, el corazón  
fresco de amor  
¡Como una hoja nueva!

## El sol se había caído...

El sol se había caído  
con las alas rotas  
sobre un Poniente.  
Tus ojos se llenaron de crepúsculos pálidos.

Vino el vacío eterno de tu presencia  
y todas mis horas se llenaron  
de distancias.

Tus lágrimas se deslizan  
por la pendiente de un recuerdo.  
El rosario de tus besos  
de tus huellas  
aguarda tus pasos.  
Vuelve.  
Acaso en tu ventana  
un verso mío se desangra.

## En el camino...

En el camino hay un silencio de palabra imposible  
La tarde reza en ermita de fuego  
Sobre el despoblado  
hacen penitencia las sombras  
Las estrellas columpian la escalera  
por donde bajarán los ángeles a la tierra  
Mi vida se desangra gota a gota.

La tarde es una sola lágrima clara  
Cada sombra es un latido que nos besa  
Cerca, más cerca  
el corazón de la noche.

El silencio doblega los instantes  
Cada hoja es una palabra más  
que dice la primavera este año  
Para perpetuar la emoción  
cerró la noche la palabra que nacía.

## Ventana

Ventana abierta sobre la tarde  
con generosidad de mano  
que no sabe su limosna.

Ventana, que has ocultado en vano  
tanto pudor de niña.

Ventana que se da como un cariño  
a las veredas desnudas de niños.

Luego, ventana abierta al alba  
con rocío de júbilo riendo en sus cristales.

Cuántas veces en el sosiego  
de su abrazo amplio  
dijo mi pena  
su verso cansado!

## Calle

He vuelto a la calle ahondada de esperas  
rezando ausencias que ya no serán más.  
Calle poblada de voces humildes,  
¡cuán cerca la hora en que él me querrá!

Sobre la tierra sumisa de ocasos,  
pasaste a mi lado como un madrigal.  
Toda la dicha se estuvo en mis ojos,  
y fue leve cansancio la emoción de tu voz.

Calle: mi verso pronto irá hacia ti  
honrado de emociones, como un abrazo  
que anticipa olvido y soledades.

Se miran, se presienten, se desean,  
se acarician, se besan, se desnudan,  
se respiran, se acuestan, se olfatean,  
se penetran, se chupan, se demudan,  
se adormecen, despiertan, se iluminan,  
se codician, se palpan, se fascinan,  
se mastican, se gustan, se babean,  
se confunden, se acoplan, se disgregan,  
se aletargan, fallecen, se reintegran,  
se distienden, se enarcan, se menean,  
se retuercen, se estiran, se caldean,  
se estrangunlan, se aprietan, se estremecen,  
se tantean, se juntan, desfallecen,  
se repelen, se enervan, se apetecen,  
se acometen, se enlazan, se entrechocan,  
se agazapan, se apresan, se dislocan,  
se perforan, se incrustan, se acribillan,  
se remachan, se injertan, se atornillan,  
se desmayan, reviven, resplandecen,  
se contemplan, se inflaman, se enloquecen,  
se derriten, se sueldan, se calcinan,  
se desgarran, se muerden, se asesinan,  
resucitan, se buscan, se refriegan,  
se rehúyen, se evaden y se entregan.

## SIESTA

Un zumbido de moscas anestesia la aldea.  
El sol unta con fósforo el frente de las casas,  
y en el cauce reseco de las calles que sueñan  
deambula un blanco espectro vestido de caballo.

Penden de los balcones racimos de glicinas  
que agravan el aliento sepulcral de los patios  
al insinuar la duda de que acaso estén muertos  
los hombres y los niños que duermen en el suelo.

La bondad soñolienta que trasudan las cosas  
se expresa en las pupilas de un burro que trabaja  
y en las ubres de madre de las cabras que pasan  
con un son de cencerros que, al diluirse en la tarde,  
no se sabe si aún suena o ya es sólo un recuerdo  
¡Es tan real el paisaje que parece fingido!

## VUELO SIN ORILLAS

Abandoné las sombras,  
las espesas paredes,  
los ruidos familiares,  
la amistad de los libros,  
el tabaco, las plumas,  
los secos cielorrasos;  
para salir volando,  
desesperadamente.

Abajo: en la penumbra,  
las amargas cornisas,  
las calles desoladas,  
los faroles sonámbulos,  
las muertas chimeneas  
los rumores cansados,  
desesperadamente.

Ya todo era silencio,  
simuladas catástrofes,  
grandes charcos de sombra,  
aguaceros, relámpagos,  
vagabundos islotes  
de inestable riberas;  
pero seguí volando,  
desesperadamente.

Un resplandor desnudo,  
una luz calcinante  
se interpuso en mi ruta,  
me fascinó de muerte,  
pero logré evadirme  
de su letal influjo,  
para seguir volando,  
desesperadamente.

Todavía el destino  
de mundos fenecidos,  
desorientó mi vuelo  
-de sideral constancia-  
con sus vanas parábolas  
y sus aureolas falsas;  
pero seguí volando,  
desesperadamente.

Me oprimía lo flúido,  
la limpidez maciza,  
el vacío escarchado,  
la inaudible distancia,  
la oquedad insonora,  
el reposo asfixiante;

pero seguía volando,  
desesperadamente.

Ya no existía nada,  
la nada estaba ausente;  
ni oscuridad, ni lumbre,  
-ni unas manos celestes-  
ni vida, ni destino,  
ni misterio, ni muerte;  
pero seguía volando,  
desesperadamente.

### ¿DÓNDE?

¿Me extravié en la fiebre?  
¿Detrás de las sonrisas?  
¿Entre los alfileres?  
¿En la duda?  
¿En el rezo?  
¿En medio de la herrumbre?  
¿Asombrado a la angustia,  
al engaño,  
a lo verde?

No estaba junto al llanto,  
junto a lo despiadado,  
por encima del asco,  
adherido a la ausencia,  
mezclado a la ceniza,  
al horror,  
al delirio.

No estaba con mi sombra,  
no estaba con mis gestos,  
más allá de las normas,  
más allá del misterio,  
en el fondo del sueño,  
del eco,  
del olvido.

No estaba.  
¡Estoy seguro!  
No estaba.  
Me he perdido.

### VISITA

No estoy.  
No la conozco.  
No quiero conocerla.

Me repugna lo hueco,  
La afición al misterio,  
El culto a la ceniza,  
A cuanto se disgrega.  
Jamás he mantenido contacto con lo inerte.  
Si de algo he renegado es de la indiferencia.  
No aspiro a transmutarme,  
Ni me tienta el reposo.  
Todavía me intrigan el absurdo, la gracia.  
No estoy para lo inmóvil,  
Para lo inhabitado.

Cuando venga a buscarme,  
Díganle:  
"se ha mudado".

## 7

La noche, navegando  
como ayer,  
como siempre,  
por aguas de silencio,  
de calma,  
de misterio,  
Y el campo, las ciudades,  
los árboles,  
lo inmóvil,  
rodando por el aire,  
como ayer,  
como siempre,  
a miles de kilómetros,  
hacia el sol,  
hacia el día,  
para seguir de nuevo,  
sin descanso,  
sin tregua,  
el mismo derrotero  
de oscuridad,  
de estrellas.

¡Qué motivo de asombro!  
¡Cuánta monotonía!

¡TODO ERA AMOR!

¡Todo era amor... amor!  
No había nada más que amor.  
En todas partes se encontraba amor.  
No se podía hablar más que de amor.  
Amor pasado por agua, a la vainilla,  
amor al portador, amor a plazos.

Amor analizable, analizado.  
Amor ultramarino.  
Amor ecuestre.  
Amor de cartón piedra, amor con leche...  
lleno de prevenciones, de preventivos;  
lleno de cortocircuitos, de cortapisas.  
Amor con una gran M, con una M mayúscula,  
chorreado de merengue,  
cubierto de flores blancas...  
Amor espermatozoico, esperantista.  
Amor desinfectado, amor untuoso...  
Amor con sus accesorios, con sus repuestos;  
con sus faltas de puntualidad, de ortografía;  
con sus interrupciones cardíacas y telefónicas.  
Amor que incendia el corazón de los orangutanes,  
de los bomberos.  
Amor que exalta el canto de las ranas bajo las ramas,  
que arranca los botones de los botines,  
que se alimenta de encelo y de ensalada.  
Amor impostergable y amor impuesto.  
Amor incandescente y amor incauto.  
Amor indeformable. Amor desnudo.  
Amor amor que es, simplemente, amor.  
Amor y amor... ¡y nada más que amor!

## CAMPO NUESTRO

En lo alto de esas cumbres agobiantes  
hallaremos laderas y peñascos,  
donde yacen metales, momias de alga,  
peces cristalizados;  
pero jamás la extensa certidumbre  
de que antes de humillarnos para siempre,  
has preferido, campo, el ascetismo  
de negarte a ti mismo.

Fuiste viva presencia o fiel memoria  
desde mis más remota prehistoria.

Mucho antes de intimar con los palotes  
mi amistad te abrazaba en cada poste.

Chapaleando en el cielo de tus charcos  
me rocé con tus ranas y tus astros.

Junto con tu recuerdo se aproxima  
el relente a distancia y pasto herido  
con que impregnas las botas... la fatiga.

Galopar. Galopar. ¿Ritmo perdido?  
hasta encontrarlo dentro de uno mismo.

Siempre volvemos, campo, de tus tardes  
con un lucero humeante...  
entre los labios.

Una tarde, en el mar, tú me llamaste,  
pero en vez de tu escueta reciedumbre  
pasaba ante la borda un campo equívoco  
de andares voluptuosos y evasivos.

Me llamaste, otra vez, con voz de madre  
Y en tu silencio sólo halló una vaca  
junto a un charco de luna arrodillada;  
arrodillada, campo, ante tu nada.

Cuando me acerco, pampa, a tu recuerdo,  
te me vas, despacio, para adentro...  
al trote corto, campo, al trotecito.

Aunque me ignores, campo, soy tu amigo.

Entra y descansa, campo. Desensilla.  
Deja de ser eterna lejanía.

Cuanto más te repito y te repito  
quisiera repetirte al infinito.

Nunca permitas, campo, que se agote  
nuestra sed de horizonte y de galope.

Templa mis nervios, campo ilimitado,  
al recio diapasón del alambrado.  
Aquí mi soledad. Esta mi mano.  
Dondequiera que vayas te acompaño.

Si no hubieras andado siempre solo  
¿todavía tendrías voz de toro?

Tu soledad, tu soledad... ¡la mía!  
Un sorbo tras el otro, noche y día,  
como si fuera, campo, mate amargo.

A veces soledad, otras silencio,  
pero ante todo, campo: padre-nuestro.

## CANSANCIO

Cansado.  
¡Sí!  
Cansado

de usar un solo bazo,  
dos labios,  
veinte dedos,  
no sé cuántas palabras,  
no sé cuantos recuerdos,  
grisáceos,  
fragmentarios.

Cansado,  
muy cansado  
de este frío esqueleto,  
tan púdico,  
tan casto,  
que cuando se desnude  
no sabrá si es el mismo  
que usé mientras vivía.

Cansado.  
¡Sí!  
Cansado  
por carecer de antenas,  
de un ojo en cada omóplato  
y de una cola autentica,  
alegre  
desatada,  
y no este rabo hipócrita,  
degenerado,  
enano.

Cansado,  
sobre todo,  
de estar siempre conmigo,  
de hallarme cada día,  
cuando termina el sueño,  
allí, donde me encuentre,  
con las mismas narices  
y con las mismas piernas;  
como si no deseara  
esperar la rompiente con un cutis de playa,  
ofrecer, al rocío, dos senos de magnolia,  
acariciar la tierra con un vientre de oruga,  
y vivir, unos meses, adentro de una piedra.

### EJECUTORIA DEL MIASMA

Este clima de asfixia que impregna los pulmones  
de una anhelante angustia de pez recién pescado.

Este hedor adhesivo y errabundo,  
que intoxica la vida  
y nos hunde en viscosas pesadillas de lodo.  
Este miasma corrupto,

que insufla en nuestros poros  
apetencias de pulpo,  
deseos de vinchuca,  
no surge,

ni ha surgido  
de estos conglomerados de sucia hemoglobina,  
cal viva,  
soda cáustica,  
hidrógeno,  
pis úrico,  
que infectan los colchones,  
los techos,  
las veredas,  
con sus almas cariadas,  
con sus gestos leprosos.  
Este olor homicida  
rastrero,  
ineludible,  
brota de otras raíces,  
arranca de otras fuentes.

A través de años muertos,  
de atardeceres rancios,  
de sepulcros gaseosos,  
de cauces subterráneos,  
se ha ido aglutinando con los jugos pestíferos,  
los detritus hediondos,  
las corrosivas vísceras,  
las esquiras podridas que dejaron el crimen,  
la idiotez purulenta,  
la iniquidad sin sexo,  
el gangrenoso engaño;  
hasta surgir al aire,  
expandirse en el viento  
y tornarse corpóreo;  
para abrir las ventanas,  
penetrar en los cuartos,  
tomarnos del cogote,  
empujarnos al asco,  
mientras grita su inquina,  
su aversión,  
su desprecio,  
por todo lo que allana la actitud de las horas,  
por todo lo que alivia la angustia de los días.

## EL PURO NO

El No  
el no inóvulo  
el no nonato

el noo  
el no poslodocosmos de impuros ceros noes que noan noan noan  
y nooan  
y plurimono noan el morbo amorfo noo  
no démono  
no deo  
sin son sin sexo ni órbita  
el yerto inóseo noo en unisolo amódulo  
sin poros ya sin nódulo  
ni yo ni fosa ni hoyo  
el macro no ni polvo  
el no más nada todo  
el puro no  
sin no

## YOLLEO

Eh vos  
tatacombo  
soy yo  
dí  
no me oyes  
tataconco  
soy yo sin vos  
sin voz  
aquí yollando  
con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla  
entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos  
lo sé  
lo sé y tanto,  
desde el yo mero mínimo al verme yo, harto en todo  
junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre siempre yollando  
yoyollando siempre  
por qué  
Si sos  
por qué dí  
eh vos  
no me oyes  
tatatodo  
por qué tanto yollar  
responde  
y hasta cuándo...

## APARICIÓN URBANA

¿Surgió de bajo tierra?  
¿Se desprendió del cielo?  
Estaba entre los ruidos,  
herido,  
malherido,

inmóvil,  
en silencio,  
hincado ante la tarde,  
ante lo inevitable,  
las venas adheridas  
al espanto,  
al asfalto,  
con sus crenchas caídas,  
con sus ojos de santo,  
todo, todo desnudo,  
casi azul, de tan blanco.  
Hablaban de un caballo.  
Yo creo que era un ángel.

## YO NO SÉ NADA

Yo no sé nada  
Tú no sabes nada  
Ud. no sabe nada  
El no sabe nada  
Ellos no saben nada  
Ellas no saben nada  
Uds. no saben nada  
Nosotros no sabemos nada  
La desorientación de mi generación tiene su explicación en la dirección de nuestra educación, cuya idealización de la acción, era - ¡sin discusión!- una mistificación, en contradicción con nuestra propensión a la meditación, a la contemplación y a la masturbación. (Gutural, lo más guturalmente que se pueda.) Creo que creo en lo que creo que no creo. Y creo que no creo en lo que creo que creo  
«C a n t a r d e l a s r a n a s»  
¡Y ¡Y ¿A ¿A ¡Y ¡Y  
su ba llí llá su ba  
bo jo es es bo jo  
las las tá? tá? las las  
es es ¡A ¡A es es  
ca ca quí cá ca ca  
le le no no le le  
ras ras es es ras ras  
arri aba tá tá arri aba  
ba!... jo!... !... !... ba!... jo!...

## Y DE LOS REPLANTEOS...

Y de los replanteos  
y recontradicciones  
y reconsentimiento sin o con sentimiento cansado  
y de los repropósitos  
y de los reademanes y rediálogos idénticamente bostezables  
y del revés y del derecho  
y de las vueltas y revueltas y las marañas y recámaras y  
remembranzas y remembranas de pegajosísimos labios  
y de lo insípido y lo sípido de lo remucho a lo repoco y  
lo remenos  
recansado de los recodos y repliegues y recovecos y refrotos  
de lo remanoseado y relamido hasta en sus más recónditos reductos  
repletamente cansado de tanto retanteo y remasaje  
y treta terca en tetas  
y recomienzo erecto  
y reconcubitedio  
y reconcubicórneo sin remedio  
y tara van en ansia de alta resonancia  
y rato apenas nato ya árido tardo graso dromedario  
y poro loco  
y parco espasmo enano  
y monstruo torvo sorbo del malogo y de lo pornodrástico  
cansado hasta el estrabismo mismo de los huesos  
de tanto error errante  
y queja quena  
y desatino tísico  
y ufano urbano bípedo hidéfalo  
escombros caminante  
por vicio y sino y tipo y libido y oficio  
recansadísimo  
de tanta estanca remetáfora de la náusea  
y de la revirgísima inocencia  
y de los instintos perversitos  
y de las ideitas reputitas  
y de las ideonas reputonas  
y de los reflujos y resacas de las resacas circunstancias  
desde qué mares padres  
y lunares mareas de resonancias huecas  
y madres playas cálidas de hastío de alas calmas  
sempiternísimamente archicansado  
en todos los sentidos y contrasentidos de lo instintivo  
o sensitivo tibio  
o remeditativo o remetafísico y reartístico típico  
y de los intimísimos remimos y recaricias de la lengua  
y de sus regastados páramos vocablos y reconjugaciones y recópulas  
y sus remuertas reglas y necrópolis de reputrefactas palabras  
simplemente cansado del cansancio  
del harto tenso extenso entrenamiento  
al engusanamiento  
y al silencio.

¡AZOTADME!

¡Azotadme!  
Aquí estoy,  
¡azotadme!

Merezco que me azoten.  
No lamí la rompiente,  
la sombra de las vacas,  
las espinas,  
la lluvia;  
con fervor,  
durante años;  
descalzo,  
estremecido,  
absorto,  
iluminado.

No me postré ante el barro,  
ante el misterio intacto  
del polen,  
de la cama,  
del gusano,  
del pasto;  
por timidez,  
por miedo,  
por pudor,  
por cansancio.

No adoré los pesebres,  
las ventanas heridas,  
los ojos de los burros,  
los manzanos,  
el alba;  
sin restricción,  
de hinojos,  
entregado,  
desnudo,  
con los poros erectos,  
con los brazos al viento,  
delirante,  
sombrío;  
en comunión de espanto,  
de humildad,  
de ignorancia,  
como hubiera deseado...  
¡cómo hubiera deseado!

CALLE DE LAS SIERPES

*A D. Ramón Gómez de la Serna*

Una corriente de brazos y de espaldas  
nos encauza

y nos hace desembocar  
bajo los abanicos,  
las pipas,  
los anteojos enormes  
colgados en medio de la calle;  
únicos testimonios de una raza  
desaparecida de gigantes.

Sentados al borde de las sillas,  
cual si fueran a dar un brinco  
y ponerse a bailar,  
los parroquianos de los cafés  
aplauden la actividad del camarero,  
mientras los limpiabotas les lustran los zapatos  
hasta que pueda leerse  
el anuncio de la corrida del domingo.

Con sus caras de mascarón de proa,  
el habano hace las veces de bauprés,  
los hacendados penetran  
en los despachos de bebidas,  
a muletear los argumentos  
como si entraran a matar;  
y acodados en los mostradores,  
que simulan barreras,  
brindan a la concurrencia  
el miura disecado  
que asoma la cabeza en la pared.

Ceñidos en sus capas, como toreros,  
los curas entran en las peluquerías  
a afeitarse en cuatrocientos espejos a la vez  
y cuando salen a la calle  
ya tienen una barba de tres días.

En los invernáculos  
edificados por los círculos,  
la pereza se da como en ninguna parte  
y los socios la ingieren  
con churros o con horchata,  
para encallar en los sillones  
sus abulias y sus laxitudes de fantoches.

Cada doscientos cuarenta y siete hombres,  
trescientos doce curas  
y doscientos noventa y tres soldados,  
pasa una mujer.  
A medida que nos aproximamos  
las piedras se van dando mejor.

## DICOTOMÍA INCRUENTA

Siempre llega mi mano  
más tarde que otra mano que se mezcla a la mía  
y forman una mano.

Cuando voy a sentarme  
adviento que mi cuerpo  
se sienta en otro cuerpo que acaba de sentarse  
adonde yo me siento.

Y en el preciso instante  
de entrar en una casa,  
descubro que ya estaba  
antes de haber llegado.

Por eso es muy posible que no asista a mi entierro,  
y que mientras me rieguen de lugares comunes,  
ya me encuentre en la tumba,  
vestido de esqueleto,  
bostezando los tópicos y los llantos fingidos.

## ELLA

Es una intensísima corriente  
un relámpago ser de lecho  
una dona mórbida ola  
un reflujo zumbo de anestesia  
una rompiente ente florescente  
una voraz contráctil prensil corola entreabierta  
y su rocío afrodisíaco  
y su carnalesencia  
natal  
letal  
alveolo beodo de violo  
es la sed de ella ella y sus vertientes lentas entremuertes que  
estrellan y disgregan  
aunque Dios sea su vientre  
pero también es la crisálida de una inalada larva de la nada  
una libélula de médula  
una oruga lúbrica desnuda sólo nutrida de frotos  
un chupochupo súcubo molusco  
que gota a gota agota boca a boca  
la mucho mucho gozo  
la muy total sofoco  
la toda ¡shock! tras ¡shock!  
la íntegra colapso  
es un hermoso síncope con foso  
un ¡cross! de amor pantera al plexo trópico  
un ¡knock out! técnico dichoso  
si no un compuesto terrestre de líbido edén infierno

el sedimento aglutinante de un precipitado de labios  
el obsesivo residuo de una solución insoluble  
un mecanismo radioanímico  
un terno bípedo bullente  
un ¡robot! hembra electroerótico con su emisora de delirio  
y espasmos lírico-dramáticos  
aunque tal vez sea un espejismo  
un paradigma  
un eromito  
una apariencia de la ausencia  
una entelequia inexistente  
las trenzas náyades de Ofelia  
o sólo un trozo ultraporoso de realidad indubitable  
una despótica materia  
el paraíso hecho carne  
una perdiz a la crema.

## HAZAÑA

Todo,  
todo,  
en el aire,  
en el agua,  
en la tierra  
desarraigado y ácido,  
descompuesto,  
perdido.

El agua hecha caballo antes que nube y lluvia.  
Los toros transformados en sumisas poleas.  
El engaño sin malla,  
sin "tutu",  
sin pezones.

La impúdica mentira exhibiendo el trasero  
en todas las posturas,  
en todas las esquinas.

Las polillas voraces de expediente cocido,  
disfrazadas de hiena,  
de tapir con mochila.

Las techumbres que emigran en oscuras bandadas.  
Las ventanas que escupen dentaduras de piano,  
cacerolas,  
espejos,  
piernas carbonizadas.

Porque mirad  
sin musgo,  
mi corazón de yesca,  
qué hicimos,  
qué hemos hecho  
con nuestras pobres manos,

con nuestros esqueletos de invierno y de verano.

Desatar el incendio.  
Aplaudir el desastre.  
Trasladar,  
sobre caucho,  
apetitos de pústula.  
Prostituir los crepúsculos.  
Adorar los bulones  
y los secos cerebros de nuez reblandecida...  
Como si no existiera más que el sudor y el asco;  
como si sólo ansiáramos nutrir con nuestra sangre  
las raíces del odio;  
como si ya no fuese bastante deprimente  
saber que sólo somos un pálido excremento  
del amor,  
de la muerte.

## TRÍPTICO

### I

Tendido  
entre lo blanco,  
la vi.  
Se aproximaba.  
Las pupilas baldías,  
el cuerpo inhabitado,  
sin cabellos,  
sin labios, inasible,  
vacía;  
junto a mí  
a mi lado...  
¡Toda hecha de nada!  
Se sentó.  
¿Me esperaba?  
La miré.  
Me miraba.

### II

Ya estaba entre sus brazos  
de soledad,  
y frío,  
acalladas las manos,  
las venas detenidas, sin un pliegue en los párpados,  
en la frente,  
en las sábanas;  
más allá de la angustia,  
desterrado del aire,  
en soledad callada,

en vocación de polvo,  
de humareda,  
de olvido.

### III

¿Era yo,  
la voz muerta,  
los dientes de ceniza,  
sin brazos,  
bajo tierra,  
roído por la calma,  
entre turbias corrientes,  
de silencio,  
de barro?  
¿Era yo,  
por el aire,  
ya lejos de mis huesos,  
la frente despoblada,  
sin memoria,  
ni perros,  
sobre tierras ausentes,  
apartado del tiempo,  
de la luz,  
de la sombra;  
tranquilo,  
transparente?

### TROPOS

Toco  
toco poros  
amarras  
calas toco  
teclas de nervios  
muelles  
tejidos que me tocan  
cicatrices  
cenizas  
trópicos vientres toco  
solos solos  
resacas  
estertores  
toco y mas toco  
y nada  
Prefiguradas de ausencia  
inconsistentes tropos  
qué tú  
qué qué  
qué quenás  
qué hondonadas  
qué máscaras

qué soledades huecas  
qué sí qué no  
qué sino que me destempla el toque  
qué reflejos  
qué fondos  
qué materiales brujos  
qué llaves  
qué ingredientes nocturnos  
qué fallebas heladas que no abren  
qué nada toco  
en todo

## TESTIMONIAL

Allí están,  
allí estaban  
las trashumantes nubes,  
la fácil desnudez del arroyo,  
la voz de la madera,  
los trigales ardientes,  
la amistad apacible de las piedras.

Allí la sal,  
los juncos que se bañan,  
el melodioso sueño de los sauces,  
el trino de los astros,  
de los grillos,  
la luna recostada sobre el césped,  
el horizonte azul,  
¡el horizonte!  
con sus briosos tordillos por el aire...

¡Pero no!  
Nos sedujo lo infecto,  
la opinión clamorosa de las cloacas,  
los vibrantes eructos de onda corta,  
el pasional engrudo  
las circuncisas lenguas de cemento,  
los poetas de moco enternecido,  
los vocablos,  
las sombras sin remedio.

Y aquí estamos:  
exangües,  
más pálidos que nunca;  
como tibios pescados corrompidos  
por tanto mercader y ruido muerto;  
como mustias acelgas digeridas  
por la preocupación y la dispepsia;  
como resumideros ululantes  
que toman el tranvía

y bostezan  
y sudan  
sobre el carbón, la cal, las telarañas;  
como erectos ombligos con pelusa  
que se rascan las piernas y sonrén,  
bajo los cielorrasos  
y las mesas de luz  
y los felpudos;  
llenos de iniquidad y de lagañas,  
llenos de hiel y tics a contrapelo,  
de histrionismos madeja,  
yará,  
mosca muerta;  
con el cráneo repleto de aserrín escupido,  
con las venas Pobladas de alacranes filtrables,  
Con los ojos rodeados de pantanosas costas  
y paisajes de arena,  
nada más que de arena.

Escoria entumecida de enquistados complejos  
y cascarrientos labios  
que se olvida del sexo en todas partes,  
que confunde el amor con el masaje,  
la poesía con la congoja acidulada,  
los misales con los libros de caja.

Desolados engendros del azar y el hastío,  
con la carne exprimida  
por los bancos de estuco y tripas de oro,  
por los dedos cubiertos de insaciables ventosas,  
por caducos gargajos de cuello almidonado,  
por cuantos mingitorios con trato de excelencia  
explotan las tinieblas,  
ordeñan las cascadas,  
la adulcorada caña,  
la sangre oleaginosa de los falsos caballos,  
sin orejas,  
sin cascos,  
ni florecido esfínter de amapola,  
que los llevan al hambre,  
a empeñar la esperanza,  
a vender los ovarios,  
a cortar a pedazos sus adoradas madres,  
a ingerir los infundios que pregonan las lámparas,  
los hilos tartamudos,  
los babosos escuerzos que tienen la palabra,  
y hablan,  
hablan,  
hablan,  
ante las barbas próceres,  
o verdes redomones de bronce que no mean,

ante las multitudes  
que desde un sexto piso  
podrán semejarse a caviar envasado,  
aunque de cerca apestan:  
a sudor sometido,  
a cama trasnochada,  
a sacrificio inútil,  
a rencor estancado,  
a pis en cuarentena,  
a rata muerta.

## QUE LOS RUIDOS TE PERFOREN LOS DIENTES...

Que los ruidos te perforen los dientes,  
como una lima de dentista,  
y la memoria se te llene de herrumbre,  
de olores descompuestos y de palabras rotas.  
Que te crezca, en cada uno de los poros,  
una pata de araña;  
que sólo puedas alimentarte de barajas usadas  
y que el sueño te reduzca, como una aplanadora,  
al espesor de tu retrato.  
Que al salir a la calle,  
hasta los faroles te corran a patadas;  
que un fanatismo irresistible te obligue a posternarte  
ante los tachos de basura  
y que todos los habitantes de la ciudad  
te confundan con un madero.  
Que cuando quieras decir: "Mi amor",  
digas: "Pescado frito";  
que tus manos intenten estrangularte a cada rato,  
y que en vez de tirar el cigarrillo,  
seas tú el que te arrojes en las salivaderas.  
Que tu mujer te engañe hasta con los buzones;  
que al acostarse junto a ti,  
se metamorfosee en sanguijuela,  
y que después de parir un cuervo,  
alumbre una llave inglesa.  
Que tu familia se divierta en deformarte el esqueleto,  
para que los espejos, al mirarte,  
se suiciden de repugnancia;  
que tu único entretenimiento consista en instalarte  
en la sala de espera de los dentistas,  
disfrazado de cocodrilo,  
y que te enamores, tan locamente,  
de una caja de hierro,  
que no puedas dejar, ni por un solo instante,  
de lamerle la cerradura.

## NOCTURNO

Frescor de los vidrios al apoyar la frente en la ventana.  
Luces trasnochadas que al apagarse nos dejan todavía más solos.  
Telaraña que los alambres tejen sobre las azoteas.  
Trote hueco de los jamelgos que pasan y nos emocionan sin razón.  
¿A qué nos hace recordar el aullido de los gatos en celo,  
y cuál será la intención de los papeles  
que se arrastran en los patios vacíos?  
Hora en que los muebles viejos aprovechan para sacarse las mentiras,  
y en que las cañerías tienen gritos estrangulados,  
como si se asfixiaran dentro de las paredes.  
A veces se piensa,  
al dar vuelta la llave de la electricidad,  
en el espanto que sentirán las sombras,  
y quisiéramos avisarles  
para que tuvieran tiempo de acurrucarse en los rincones.  
Y a veces las cruces de los postes telefónicos,  
sobre las azoteas,  
tienen algo de siniestro  
y uno quisiera rozarse a las paredes,  
como un gato o como un ladrón.  
Noches en las que desearíamos  
que nos pasaran la mano por el lomo,  
y en las que súbitamente se comprende  
que no hay ternura comparable  
a la de acariciar algo que duerme.

## NOCTURNO 2

Debajo de la almohada  
una mano,  
mi mano,  
que se agranda,  
se agranda  
inexorablemente,  
para emerger,  
de pronto,  
en la más alta noche,  
abandonar la cama,  
traspasar las paredes,  
mezclarse con las sombras,  
distenderse en las calles  
y recubrir los techos de las casas sonámbulas.  
A través de mis párpados  
yo contemplo sus dedos,  
apacibles,  
tranquilos,  
de ciclópeas falanges;  
los millares de ríos  
zigzagueantes,

resecos,  
que recorren la palma desierta de esa mano,  
desmesurada,  
enorme,  
adherida al insomnio,  
a mi brazo,  
a mi cuerpo  
diminuto,  
perdido  
en medio de las sábanas;  
sin explicarme cómo esa mano  
es mi mano,  
ni saber por qué causa se empeña en disminuirme.

### LLORAR A LÁGRIMA VIVA...

Llorar a lágrima viva.  
Llorar a chorros.  
Llorar la digestión.  
Llorar el sueño.  
Llorar ante las puertas y los puertos.  
Llorar de amabilidad y de amarillo.  
Abrir las canillas,  
las compuertas del llanto.  
Empaparnos el alma, la camiseta.  
Inundar las veredas y los paseos,  
y salvarnos, a nado, de nuestro llanto.  
Asistir a los cursos de antropología, llorando.  
Festejar los cumpleaños familiares, llorando.  
Atravesar el África, llorando.  
Llorar como un cacuy, como un cocodrilo...  
si es verdad que los cacués y los cocodrilos  
no dejan nunca de llorar.  
Llorarlo todo, pero llorarlo bien.  
Llorarlo con la nariz, con las rodillas.  
Llorarlo por el ombligo, por la boca.  
Llorar de amor, de hastío, de alegría.  
Llorar de frac, de flato, de flacura.  
Llorar improvisando, de memoria.  
¡Llorar todo el insomnio y todo el día!

### ESCRÚPULO

Me parece que vivo  
que estoy entre los ruidos  
que miro las paredes,  
que estas manos son mías,  
pero quizás me engañe  
y paredes y manos  
sólo sean recuerdos

de una vida pasada.  
He dicho "me parece"  
yo no aseguro nada.

## LO QUE ESPERAMOS

Tardará, tardará.

Ya sé que todavía  
los émbolos,  
la usura,  
el sudor,  
las bobinas  
seguirán produciendo,  
al por mayor,  
en serie,  
iniquidad,  
ayuno,  
rencor,  
desesperanza;  
para que las lombrices con huecos portasenos,  
las vacas de embajada,  
los viejos paquidermos de esfínteres crinudos,  
se sacien de adulterios,  
de hastío,  
de diamantes,  
de caviar,  
de remedios.

Ya sé que todavía pasarán muchos años  
para que estos crustáceos  
del asfalto  
y la mugre  
se limpien la cabeza,  
se alejen de la envidia,  
no idolatren la saña,  
no adoren la impostura,  
y abandonen su costra  
de opresión,  
de ceguera,  
de mezquindad.  
de bosta.

Pero, quizás, un día,  
antes de que la tierra se canse de atraernos  
y brindarnos su seno,  
el cerebro les sirva para sentirse humanos,  
ser hombres,  
ser mujeres,  
-no cajas de caudales,  
ni perchas desoladas-,

someter a las ruedas,  
impedir que nos maten,  
comprobar que la vida se arranca y despedaza  
los chalecos de fuerza de todos los sistemas;  
y descubrir, de nuevo, que todas las riquezas  
se encuentran en nosotros y no bajo la tierra.

Y entonces...  
¡Ah!, ese día  
abriremos los brazos  
sin temer que el instinto nos muerda los garrones,  
ni recelar de todo,  
hasta de nuestra sombra;  
y seremos capaces de acercarnos al pasto,  
a la noche,  
a los ríos,  
sin rubor,  
mansamente,  
con las pupilas claras,  
con las manos tranquilas;  
y usaremos palabras sustanciosas,  
auténticas;  
no como esos vocablos erizados de inquina  
que babea las hienas al instarnos al odio,  
ni aquellos que se asfixian  
en estrofas de almíbar  
y fustigada clara de huevo corrompido;  
sino palabras simples,  
de arroyo,  
de raíces,  
que en vez de separarnos  
nos acerquen un poco;  
o mejor todavía  
guardaremos silencio  
para tomar el pulso a todo lo que existe  
y vivir el milagro de cuanto nos rodea,  
mientras alguien nos diga,  
con una voz de roble,  
lo que desde hace siglos  
esperamos en vano.

### NO SE ME IMPORTA UN PITO...

No se me importa un pito que las mujeres  
tengan los senos como magnolias o como pasas de higo;  
un cutis de durazno o de papel de lija.  
Le doy una importancia igual a cero,  
al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco  
o con un aliento insecticida.  
Soy perfectamente capaz de soportarles  
una nariz que sacaría el primer premio

en una exposición de zanahorias;  
¡pero eso sí! -y en esto soy irreductible- no les perdono,  
bajo ningún pretexto, que no sepan volar.  
Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!  
Ésta fue -y no otra- la razón de que me enamorase,  
tan locamente, de María Luisa.  
¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus celos sulfurosos?  
¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo  
y sus miradas de pronóstico reservado?  
¡María Luisa era una verdadera pluma!  
Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina,  
volaba del comedor a la despensa.  
Volando me preparaba el baño, la camisa.  
Volando realizaba sus compras, sus quehaceres...  
¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando,  
de algún paseo por los alrededores!  
Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado.  
"¡María Luisa! ¡María Luisa!"... y a los pocos segundos,  
ya me abrazaba con sus piernas de pluma,  
para llevarme, volando, a cualquier parte.  
Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia  
que nos aproximaba al paraíso;  
durante horas enteras nos anidábamos en una nube,  
como dos ángeles, y de repente,  
en tirabuzón, en hoja muerta,  
el aterrizaje forzoso de un espasmo.  
¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera...,  
aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas!  
¡Que voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...  
la de pasarse las noches de un solo vuelo!  
Después de conocer una mujer etérea,  
¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre?  
¿Verdad que no hay diferencia sustancial  
entre vivir con una vaca o con una mujer  
que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?  
Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender  
la seducción de una mujer pedestre,  
y por más empeño que ponga en concebirlo,  
no me es posible ni tan siquiera imaginar  
que pueda hacerse el amor más que volando.

# Jorge Luis Borges

1964

## I

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.

Ya no compartirás la clara luna  
ni los lentos jardines. Ya no hay una  
luna que no sea espejo del pasado,

cristal de soledad, sol de agonías.  
Adiós las mutuas manos y las sienes  
que acercaba el amor. Hoy sólo tienes  
la fiel memoria y los desiertos días.

Nadie pierde (repites vanamente)  
sino lo que no tiene y no ha tenido  
nunca, pero no basta ser valiente

para aprender el arte del olvido.

Un símbolo

o, una rosa, te desgarras  
y te puede matar una guitarra.

## II

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.

Hay tantas otras cosas en el mundo;  
un instante cualquiera es más profundo  
y diverso que el mar. La vida es corta

y aunque las horas son tan largas, una  
oscura maravilla nos acecha,  
la muerte, ese otro mar, esa otra flecha  
que nos libra del sol y de la luna

y del amor. La dicha que me diste  
y me quitaste debe ser borrada;  
lo que era todo tiene que ser nada.

Sólo que me queda el goce de estar triste,  
esa vana costumbre que me inclina  
al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.

## A un gato

No son más silenciosos los espejos  
ni más furtiva el alba aventurera;  
eres, bajo la luna, esa pantera  
que nos es dado divisar de lejos.

Por obra indescifrable de un decreto  
divino, te buscamos vanamente;  
más remoto que el Ganges y el poniente,  
tuya es la soledad, tuyo el secreto.  
Tu lomo condesciende a la morosa  
caricia de mi mano. Has admitido,  
desde esa eternidad que ya es olvido,  
el amor de la mano recelosa.  
En otro tiempo estás. Eres el dueño  
de un ámbito cerrado como un sueño.

### A un poeta menor de la antología

¿Dónde está la memoria de los días  
que fueron tuyos en la tierra, y tejieron  
dicha y dolor y fueron para ti el universo?

El río numerable de los años  
los ha perdido; eres una palabra en un índice.

Dieron a otros gloria interminable los dioses,  
inscripciones y exergos y monumentos y puntuales historiadores;  
de ti sólo sabemos, oscuro amigo,  
que oíste al ruiseñor, una tarde.

Entre los asfodelos de la sombra, tu vana sombra  
pensará que los dioses han sido avaros.

Pero los días son una red de triviales miserias,  
¿y habrá suerte mejor que ser la ceniza,  
de que está hecho el olvido?

Sobre otros arrojaron los dioses  
la inexorable luz de la gloria, que mira las entrañas y enumera las grietas,  
de la gloria, que acaba por ajar la rosa que venera;  
contigo fueron más piadosos, hermano.

En el éxtasis de un atardecer que no será una noche,  
oyes la voz del ruiseñor de Teócrito.

### A un poeta sajón

Tú cuya carne, hoy dispersión y polvo,  
pesó como la nuestra sobre la tierra,  
tú cuyos ojos vieron el sol, esa famosa estrella,  
tú que viniste no en el rígido ayer  
sino en el incesante presente,  
en el último punto y ápice vertiginoso del tiempo,  
tú que en tu monasterio fuiste llamado  
por la antigua voz de la épica,  
tú que tejiste las palabras,  
yú que cantaste la victoria de Brunanburh

y no la atribuiste al Señor  
sino a la espada de tu rey,  
tú que con júbilo feroz cantaste,  
la humillación del viking,  
el festín del cuervo y del águila,  
tú que en la oda militar congregaste  
las rituales metáforas de la estirpe,  
tú que en un tiempo sin historia  
viste en el ahora el ayer  
y en el sudor y sangre de Brunanburh  
un cristal de antiguas auroras,  
tú que tanto querías a tu Inglaterra  
y no la nombraste,  
hoy no eres otra cosa que unas palabras  
que los germanistas anotan.  
Hoy no eres otra cosa que mi voz  
cuando revive tus palabras de hierro.

Pido a mis dioses o a la suma del tiempo  
que mis días merezcan el olvido,  
que mi nombre sea Nadie como el de Ulises,  
pero que algún verso perdure  
en la noche propicia a la memoria  
o en las mañanas de los hombres.

## Ajedrez

### I

En su grave rincón, los jugadores  
rigen las lentas piezas. El tablero  
los demora hasta el alba en su severo  
ámbito en que se odian dos colores.

Adentro irradian mágicos rigores  
las formas: torre homérica, ligero  
caballo, armada reina, rey postrero,  
oblicuo alfil y peones agresores.

Cuando los jugadores se hayan ido,  
cuando el tiempo los haya consumido,  
ciertamente no habrá cesado el rito.

En el Oriente se encendió esta guerra  
cuyo anfiteatro es hoy toda la Tierra.  
Como el otro, este juego es infinito.

### II

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada  
reina, torre directa y peón ladino

sobre lo negro y blanco del camino  
buscan y libran su batalla armada.

No saben que la mano señalada  
del jugador gobierna su destino,  
no saben que un rigor adamantino  
sujeta su albedrío y su jornada.

También el jugador es prisionero  
(la sentencia es de Omar) de otro tablero  
de negras noches y de blancos días.

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.  
¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza  
de polvo y tiempo y sueño y agonía?

### Al triste

Ahí está lo que fue: la terca espada  
del sajón y su métrica de hierro,  
los mares y las islas del destierro  
del hijo de Laertes, la dorada  
luna del persa y los sin fin jardines  
de la filosofía y de la historia,  
el oro sepulcral de la memoria  
y en la sombra el olor de los jazmines.  
Y nada de eso importa. El resignado  
ejercicio del verso no te salva  
ni las aguas del sueño ni la estrella  
que en la arrasada noche olvida el alba.  
Una sola mujer es tu cuidado,  
igual a las demás, pero que es ella.

### Alguien

Un hombre trabajado por el tiempo,  
un hombre que ni siquiera espera la muerte  
(las pruebas de la muerte son estadísticas  
y nadie hay que no corra el albur  
de ser el primer inmortal),  
un hombre que ha aprendido a agradecer  
las modestas limosnas de los días:  
el sueño, la rutina, el sabor del agua,  
una no sospechada etimología,  
un verso latino o sajón,  
la memoria de una mujer que lo ha abandonado  
hace ya tantos años  
que hoy puede recordarla sin amargura,  
un hombre que no ignora que el presente  
ya es el porvenir y el olvido,

un hombre que ha sido desleal  
y con el que fueron desleales,  
puede sentir de pronto, al cruzar la calle,  
una misteriosa felicidad  
que no viene del lado de la esperanza  
sino de una antigua inocencia,  
de su propia raíz o de un dios disperso.

Sabe que no debe mirarla de cerca,  
porque hay razones más terribles que tigres  
que le demostrarán su obligación  
de ser un desdichado,  
pero humildemente recibe  
esa felicidad, esa ráfaga.

Quizá en la muerte para siempre seremos,  
cuando el polvo sea polvo,  
esa indescifrable raíz,  
de la cual para siempre crecerá,  
ecuánime o atroz,  
nuestro solitario cielo o infierno.

### Alhambra

Grata la voz del agua  
a quien abrumaron negras arenas,  
grato a la mano cóncava  
el mármol circular de la columna,  
gratos los finos laberintos del agua  
entre los limoneros,  
grata la música del zéjel,  
grato el amor y grata la plegaria  
dirigida a un Dios que está solo,  
grato el jazmín.

Vano el alfanje  
ante las largas lanzas de los muchos,  
vano ser el mejor.  
Grato sentir o presentir, rey doliente,  
que tus dulzuras son adioses,  
que te será negada la llave,  
que la cruz del infiel borrará la luna,  
que la tarde que miras es la última.

### Amorosa anticipación

Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta  
ni la costumbre de tu cuerpo, aún misterioso y tácito y de niña,  
ni la sucesión de tu vida asumiendo palabras o silencios  
serán favor tan misterioso

como el mirar tu sueño implicado  
en la vigilia de mis brazos.  
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absolutoria del sueño,  
quieta y resplandeciente como una dicha que la memoria elige,  
me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes,

Arrojado a quietud  
divisaré esa playa última de tu ser  
y te veré por vez primera, quizá,  
como Dios ha de verte,  
desbaratada la ficción del Tiempo  
sin el amor, sin mí.

### Arte poética

Mirar el río hecho de tiempo y agua  
y recordar que el tiempo es otro río,  
saber que nos perdemos como el río  
y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño  
que sueña no soñar y que la muerte  
que teme nuestra carne es esa muerte  
de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo  
de los días del hombre y de sus años,  
convertir el ultraje de los años  
en una música, un rumor y un símbolo,

ver en la muerte el sueño, en el ocaso  
un triste oro, tal es la poesía  
que es inmortal y pobre. La poesía  
vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara  
nos mira desde el fondo de un espejo;  
el arte debe ser como ese espejo  
que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,  
lloró de amor al divisar su Itaca  
verde y humilde. El arte es esa Itaca  
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable  
que pasa y queda y es cristal de un mismo  
Heráclito inconstante, que es el mismo  
y es otro, como el río interminable.

### Ausencia

Habré de levantar la vasta vida  
que aún ahora es tu espejo:  
cada mañana habré de reconstruirla.

Desde que te alejaste,  
cuántos lugares se han tornado vanos  
y sin sentido, iguales  
a luces en el día.

Tardes que fueron nicho de tu imagen,  
músicas en que siempre me aguardabas,  
palabras de aquel tiempo,  
yo tendré que quebrarlas con mis manos.

¿En qué hondonada esconderé mi alma  
para que no vea tu ausencia  
que como un sol terrible, sin ocaso,  
brilla definitiva y despiadada?

Tu ausencia me rodea  
como la cuerda a la garganta,  
el mar al que se hunde.

### Barrio recuperado

Nadie vio la hermosura de las calles  
hasta que pavoroso en clamor  
se derrumbó el cielo verdoso  
en abatimiento de agua y de sombra.

El temporal fue unánime  
y aborrecible a las miradas fue el mundo,  
pero cuando un arco bendijo  
con los colores del perdón la tarde,  
y un olor a tierra mojada  
alentó los jardines,  
nos echamos a caminar por las calles  
como por una recuperada heredad,  
y en los cristales hubo generosidades de sol  
y en las hojas lucientes  
dijo su trémula inmortalidad el estío.

### Despedida

Entre mi amor y yo han de levantarse  
trescientas noches como trescientas paredes  
y el mar será una magia entre nosotros.

No habrá sino recuerdos.

Oh tardes merecidas por la pena,  
noches esperanzadas de mirarte,  
campos de mi camino, firmamento  
que estoy viendo y perdiendo...

Definitiva como un mármol  
entristecerá tu ausencia otras tardes.

## El amenazado

Es el amor. Tendré que cultarme o que huir.  
Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz.  
La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única.  
¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras,  
la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares  
y sus espadas,  
la serena amistad, las galerías de la biblioteca, las cosas comunes,  
los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche  
intemporal, el sabor del sueño?  
Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo.  
Ya el cántaro se quiebra sobre la fuente, ya el hombre se  
levanta a la voz del ave, ya se han oscurecido los que miran por las ventanas, pero la sombra  
no ha traído la paz.  
Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de  
vivir en lo sucesivo.  
Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles.  
Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar.  
Ya los ejércitos me cercan, las hordas.  
(Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.)  
El nombre de una mujer me delata.  
Me duele una mujer en todo el cuerpo.

## El bisonte

Montañoso, abrumado, indescifrable,  
rojo como la brasa que se apaga,  
anda fornido y lento por la vaga  
soledad de su páramo incansable.

El armado testuz levanta. En este  
antiguo toro de durmiente ira,  
veo a los hombres rojos del Oeste  
y a los perdidos hombres de Altamira.

Luego pienso que ignora el tiempo humano,  
cuyo espejo espectral es la memoria.  
El tiempo no lo toca ni la historia  
de su decurso, tan variable y vano.  
Intemporal, innumerable, cero,  
es el postrer bisonte y el primero.

## El cómplice

Me crucifican y yo debo ser la cruz y los clavos.  
Me tienden la copa y yo debo ser la cicuta.  
Me engañan y yo debo ser la mentira.  
Me incendian y yo debo ser el infierno.  
Debo alabar y agradecer cada instante del tiempo.  
Mi alimento es todas las cosas.  
El peso preciso del universo, la humillación, el júbilo.  
Debo justificar lo que me hiere.  
No importa mi ventura o mi desventura.  
Soy el poeta.

### El enamorado

Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,  
lámparas y la línea de Durero,  
las nueve cifras y el cambiante cero,  
debo fingir que existen esas cosas.

Debo fingir que en el pasado fueron  
Persépolis y Roma y que una arena  
sutil midió la suerte de la almena  
que los siglos de hierro deshicieron.

Debo fingir las armas y la pira  
de la epopeya y los pesados mares  
que roen de la tierra los pilares.

Debo fingir que hay otros. Es mentira.  
Sólo tú eres. Tú, mi desventura  
y mi ventura, inagotable y pura.

### El golem

Si (como afirma el griego en el Cratilo)  
el nombre es arquetipo de la cosa  
en las letras de 'rosa' está la rosa  
y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.

Y, hecho de consonantes y vocales,  
habrá un terrible Nombre, que la esencia  
cifre de Dios y que la Omnipotencia  
guarde en letras y sílabas cabales.

Adán y las estrellas lo supieron  
en el Jardín. La herrumbre del pecado  
(dicen los cabalistas) lo ha borrado  
y las generaciones lo perdieron.

Los artificios y el candor del hombre  
no tienen fin. Sabemos que hubo un día

en que el pueblo de Dios buscaba el Nombre  
en las vigiliias de la judería.

No a la manera de otras que una vaga  
sombra insinúan en la vaga historia,  
aún está verde y viva la memoria  
de Judá León, que era rabino en Praga.

Sediento de saber lo que Dios sabe,  
Judá León se dio a permutaciones  
de letras y a complejas variaciones  
y al fin pronunció el Nombre que es la Clave,

la Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,  
sobre un muñeco que con torpes manos  
labró, para enseñarle los arcanos  
de las Letras, del Tiempo y del Espacio.

El simulacro alzó los soñolientos  
párpados y vio formas y colores  
que no entendió, perdidos en rumores  
y ensayó temerosos movimientos.

Gradualmente se vio (como nosotros)  
aprimionado en esta red sonora  
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,  
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

(El cabalista que ofició de numen  
a la vasta criatura apodó Golem;  
estas verdades las refiere Scholem  
en un docto lugar de su volumen.)

El rabí le explicaba el universo  
"esto es mi pie; esto el tuyo, esto la sogá."  
y logró, al cabo de años, que el perverso  
barriera bien o mal la sinagoga.

Tal vez hubo un error en la grafía  
o en la articulación del Sacro Nombre;  
a pesar de tan alta hechicería,  
no aprendió a hablar el aprendiz de hombre.

Sus ojos, menos de hombre que de perro  
y harto menos de perro que de cosa,  
seguían al rabí por la dudosa  
penumbra de las piezas del encierro.

Algo anormal y tosco hubo en el Golem,  
ya que a su paso el gato del rabino  
se escondía. (Ese gato no está en Scholem

pero, a través del tiempo, lo adivino.)

Elevando a su Dios manos filiales,  
las devociones de su Dios copiaba  
o, estúpido y sonriente, se ahuecaba  
en cóncavas zalemas orientales.

El rabí lo miraba con ternura  
y con algún horror. '¿Cómo' (se dijo)  
'pude engendrar este penoso hijo  
y la inacción dejé, que es la cordura?'

'¿Por qué di en agregar a la infinita  
serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana  
madeja que en lo eterno se devana,  
di otra causa, otro efecto y otra cuita?'

En la hora de angustia y de luz vaga,  
en su Golem los ojos detenía.  
¿Quién nos dirá las cosas que sentía  
Dios, al mirar a su rabino en Praga?

### El hacedor

Somos el río que invocaste, Heráclito.  
Somos el tiempo. Su intangible curso  
acarrea leones y montañas,  
llorado amor, ceniza del deleite,  
insidiosa esperanza interminable,  
vastos nombres de imperios que son polvo,  
hexámetros del griego y del romano,  
lóbrego un mar bajo el poder del alba,  
el sueño, ese pregusto de la muerte,  
las armas y el guerrero, monumentos,  
las dos caras de Jano que se ignoran,  
los laberintos de marfil que urden  
las piezas de ajedrez en el tablero,  
la roja mano de Macbeth que puede  
ensangrentar los mares, la secreta  
labor de los relojes en la sombra,  
un incesante espejo que se mira  
en otro espejo y nadie para verlos,  
láminas en acero, letra gótica,  
una barra de azufre en un armario,  
pesadas campanadas del insomnio,  
auroras, ponientes y crepúsculos,  
ecos, resaca, arena, líquen, sueños.  
Otra cosa no soy que esas imágenes  
que baraja el azar y nombra el tedio.  
Con ellas, aunque ciego y quebrantado,

he de labrar el verso incorruptible  
y (es mi deber) salvarme.

### El reloj de arena

Está bien que se mida con la dura  
Sombra que una columna en el estío  
Arroja o con el agua de aquel río  
En que Heráclito vio nuestra locura

El tiempo, ya que al tiempo y al destino  
Se parecen los dos: la imponderable  
Sombra diurna y el curso irrevocable  
Del agua que prosigue su camino.

Está bien, pero el tiempo en los desiertos  
Otra substancia halló, suave y pesada,  
Que parece haber sido imaginada  
Para medir el tiempo de los muertos.

Surge así el alegórico instrumento  
De los grabados de los diccionarios,  
La pieza que los grises anticuarios  
Relegarán al mundo ceniciento

Del alfil desaparejo, de la espada  
Inerme, del borroso telescopio,  
Del sándalo mordido por el opio  
Del polvo, del azar y de la nada.

¿Quién no se ha demorado ante el severo  
Y tétrico instrumento que acompaña  
En la diestra del dios a la guadaña  
Y cuyas líneas repitió Durero?

Por el ápice abierto el cono inverso  
Deja caer la cautelosa arena,  
Oro gradual que se desprende y llena  
El cóncavo cristal de su universo.

Hay un agrado en observar la arcana  
Arena que resbala y que declina  
Y, a punto de caer, se arremolina  
Con una prisa que es del todo humana.

La arena de los ciclos es la misma  
E infinita es la historia de la arena;  
Así, bajo tus dichas o tu pena,  
La invulnerable eternidad se abisma.

No se detiene nunca la caída  
Yo me desangro, no el cristal. El rito  
De decantar la arena es infinito  
Y con la arena se nos va la vida.

En los minutos de la arena creo  
Sentir el tiempo cósmico: la historia  
Que encierra en sus espejos la memoria  
O que ha disuelto el mágico Leteo.

El pilar de humo y el pilar de fuego,  
Cartago y Roma y su apretada guerra,  
Simón Mago, los siete pies de tierra  
Que el rey sajón ofrece al rey noruego,

Todo lo arrastra y pierde este incansable  
Hilo sutil de arena numerosa.  
No he de salvarme yo, fortuita cosa  
De tiempo, que es materia deleznable.

### El remordimiento

He cometido el peor de los pecados  
que un hombre puede cometer. No he sido  
feliz. Que los glaciares del olvido  
me arrastren y me pierdan, despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego  
arriesgado y hermoso de la vida,  
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.  
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida

no fue su joven voluntad. Mi mente  
se aplicó a las simétricas porfías  
del arte, que entreteje naderías.

Me legaron valor. No fui valiente.  
No me abandona. Siempre está a mi lado  
La sombra de haber sido un desdichado.

### El sueño

Si el sueño fuera (como dicen) una  
tregua, un puro reposo de la mente,  
¿por qué, si te despiertan bruscamente,  
sientes que te han robado una fortuna?

¿Por qué es tan triste madrugar? La hora

nos despoja de un don inconcebible,  
tan íntimo que sólo es traducible  
en un sopor que la vigilia dora

de sueños, que bien pueden ser reflejos  
truncos de los tesoros de la sombra,  
de un orbe intemporal que no se nombra

y que el día deforma en sus espejos.  
¿Quién serás esta noche en el oscuro  
sueño, del otro lado de su muro?

### Elogio de la sombra

La vejez (tal es el nombre que los otros le dan)  
puede ser el tiempo de nuestra dicha.  
El animal ha muerto o casi ha muerto.  
Quedan el hombre y su alma.  
Vivo entre formas luminosas y vagas  
que no son aún la tiniebla.

Buenos Aires,

que antes se desgarraba en arrabales  
hacia la llanura incesante,  
ha vuelto a ser la Recoleta, el Retiro,  
las borrosas calles del Once  
y las precarias casas viejas  
que aún llamamos el Sur.

Siempre en mi vida fueron demasiadas las cosas;  
Demócrito de Abdera se arrancó los ojos para pensar;  
el tiempo ha sido mi Demócrito.

Esta penumbra es lenta y no duele;  
fluye por un manso declive  
y se parece a la eternidad.

Mis amigos no tienen cara,  
las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años,  
las esquinas pueden ser otras,  
no hay letras en las páginas de los libros.

Todo esto debería atemorizarme,  
pero es una dulzura, un regreso.

De las generaciones de los textos que hay en la tierra  
sólo habré leído unos pocos,  
los que sigo leyendo en la memoria,  
leyendo y transformando.

Del Sur, del Este, del Oeste, del Norte,  
convergen los caminos que me han traído  
a mi secreto centro.

Esos caminos fueron ecos y pasos,  
mujeres, hombres, agonías, resurrecciones,  
días y noches,  
entresueños y sueños,  
cada ínfimo instante del ayer

y de los ayeres del mundo,  
la firme espada del danés y la luna del persa,  
los actos de los muertos,  
el compartido amor, las palabras,  
Emerson y la nieve y tantas cosas.  
Ahora puedo olvidarlas. Llego a mi centro,  
a mi álgebra y mi clave,  
a mi espejo.  
Pronto sabré quién soy.

## España

Más allá de los símbolos,  
más allá de la pompa y la ceniza de los aniversarios,  
más allá de la aberración del gramático  
que ve en la historia del hidalgo  
que soñaba ser don Quijote y al fin lo fue,  
no una amistad y una alegría  
sino un herbario de arcaísmos y un refranero,  
estás, España silenciosa, en nosotros.  
España del bisonte, que moriría  
por el hierro o el rifle,  
en las praderas del ocaso, en Montana,  
España donde Ulises descendió a la Casa de Hades,  
España del íbero, del celta, del cartaginés, y de Roma,  
España de los duros visigodos,  
de estirpe escandinava,  
que deletrearon y olvidaron la escritura de Ulfilas,  
pastor de pueblos,  
España del Islam, de la cábala  
y de la Noche Oscura del Alma,  
España de los inquisidores,  
que padecieron el destino de ser verdugos  
y hubieran podido ser mártires,  
España de la larga aventura  
que descifró los mares y redujo crueles imperios  
y que prosigue aquí, en Buenos Aires,  
en este atardecer del mes de julio de 1964,  
España de la otra guitarra, la desgarrada,  
no la humilde, la nuestra,  
España de los patios,  
España de la piedra piadosa de catedrales y santuarios,  
España de la hombría de bien y de la caudalosa amistad,  
España del inútil coraje,  
podemos profesar otros amores,  
podemos olvidarte  
como olvidamos nuestro propio pasado,  
porque inseparablemente estás en nosotros,  
en los íntimos hábitos de la sangre,  
en los Acevedo y los Suárez de mi linaje,  
España,

madre de ríos y de espadas y de multiplicadas generaciones,  
incesante y fatal.

### Fundación mítica de Buenos Aires

¿Y fue por este río de sueñera y de barro  
que las proas vinieron a fundarme la patria?  
Irían a los tumbos los barquitos pintados  
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa, supondremos que el río  
era azulejo entonces como oriundo del cielo  
con su estrellita roja para marcar el sitio  
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron  
por un mar que tenía cinco lunas de anchura  
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos  
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,  
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,  
pero son embelecos fraguados en la Boca.  
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo  
presenciada de auroras y lluvias y sudestadas.  
La manzana pareja que persiste en mi barrio:  
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga.

Un almacén rosado como revés de naipe  
brilló y en la trastienda conversaron un truco;  
el almacén rosado floreció en un compadre,  
ya patrón de la esquina, ya resentido y duro.

El primer organito salvaba el horizonte  
con su achacoso porte, su habanera y su gringo.  
El corralón seguro ya opinaba Yrigoyen,  
algún piano mandaba tangos de Saborido.

Una cigarrería sahumó como una rosa  
el desierto. La tarde se había ahondado en ayerés,  
los hombres compartieron un pasado ilusorio.  
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:  
La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

H. O.

En cierta calle hay cierta firme puerta  
con su timbre y su número preciso  
y un sabor a perdido paraíso,  
que en los atardeceres no está abierta  
a mi paso. Cumplida la jornada,  
una esperada voz me esperaría  
en la disgregación de cada día  
y en la paz de la noche enamorada.  
Esas cosas no son. Otra es mi suerte:  
Las vagas horas, la memoria impura,  
el abuso de la literatura  
y en el confín la no gustada muerte.  
Sólo esa piedra quiero. Sólo pido  
las dos abstractas fechas y el olvido.

### Inscripción en cualquier sepulcro

No arriesgue el mármol temerario  
gárrulas transgresiones al todopoder del olvido,  
enumerando con prolijidad  
el nombre, la opinión, los acontecimientos, la patria.  
Tanto abalorio bien adjudicado está a la tiniebla  
y el mármol no hable lo que callan los hombres.  
Lo esencial de la vida fenecida  
-la trémula esperanza,  
el milagro implacable del dolor y el asombro del goce-  
siempre perdurará.  
Ciegamente reclama duración el alma arbitraria  
cuando la tiene asegurada en vidas ajenas,  
cuando tú mismo eres el espejo y la réplica  
de quienes no alcanzaron tu tiempo  
y otros serán (y son) tu inmortalidad en la tierra.

### La busca

Al término de tres generaciones  
vuelvo a los campos de los Acevedo,  
que fueron mis mayores. Vagamente  
los he buscado en esta vieja casa  
blanca y rectangular, en la frescura  
de sus dos galerías, en la sombra  
creciente que proyectan los pilares,  
en el intemporal grito del pájaro,  
en la lluvia que abrume la azotea,  
en el crepúsculo de los espejos,  
en un reflejo, un eco, que fue suyo  
y que ahora es mío, sin que yo lo sepa.  
He mirado los hierros de la reja  
que detuvo las lanzas del desierto,  
la palmera partida por el rayo,

los negros toros de Aberdeen, la tarde,  
las casuarinas que ellos nunca vieron.  
Aquí fueron la espada y el peligro,  
las duras proscripciones, las patriadas;  
firmes en el caballo, aquí rigieron  
la sin principio y la sin fin llanura  
los estancieros de las largas leguas.  
Pedro Pascual, Miguel, Judas Tadeo...  
Quién me dirá si misteriosamente,  
bajo este techo de una sola noche,  
más allá de los años y del polvo,  
más allá del cristal de la memoria,  
no nos hemos unido y confundido,  
yo en el sueño, pero ellos en la muerte.

### La llave en salónica

Abarbanel, Farías o Pinedo,  
arrojados de España por impía  
persecución, conservan todavía  
la llave de una casa de Toledo.

Libres ahora de esperanza y miedo,  
miran la llave al declinar el día;  
en el bronce hay ayeres, lejanía,  
cansado brillo y sufrimiento quedo.

Hoy que su puerta es polvo, el instrumento  
es cifra de la diáspora y del viento,  
afín a esa otra llave del santuario

que alguien lanzó al azul cuando el romano  
acometió con fuego temerario,  
y que en el cielo recibió una mano.

### La lluvia

Bruscamente la tarde se ha aclarado  
Porque ya cae la lluvia minuciosa.  
Cae o cayó. La lluvia es una cosa  
Que sin duda sucede en el pasado.

Quien la oye caer ha recobrado  
El tiempo en que la suerte venturosa  
Le reveló una flor llamada rosa  
Y el curioso color del colorado.

Esta lluvia que ciega los cristales  
Alegrará en perdidos arrabales

Las negras uvas de una parra en cierto

Patio que ya no existe. La mojada  
Tarde me trae la voz, la voz deseada,  
De mi padre que vuelve y que no ha muerto.

### La moneda de hierro

Aquí está la moneda de hierro. Interroguemos  
las dos contrarias caras que serán la respuesta  
de la terca demanda que nadie no se ha hecho:  
¿Por qué precisa un hombre que una mujer lo quiera?

Miremos. En el orbe superior se entretajan  
el firmamento cuádruple que sostiene el diluvio  
y las inalterables estrellas planetarias.  
Adán, el joven padre, y el joven Paraíso.

La tarde y la mañana. Dios en cada criatura.  
En ese laberinto puro está tu reflejo.  
Arrojemos de nuevo la moneda de hierro  
que es también un espejo magnífico. Su reverso  
es nadie y nada y sombra y ceguera. Eso eres.  
De hierro las dos caras labran un solo eco.  
Tus manos y tu lengua son testigos infieles.  
Dios es el inasible centro de la sortija.  
No exalta ni condena. Obra mejor: olvida.  
Maculado de infamia ¿por qué no han de quererte?  
En la sombra del otro buscamos nuestra sombra;  
en el cristal del otro, nuestro cristal recíproco.

### Las causas

Los ponientes y las generaciones.  
Los días y ninguno fue el primero.  
La frescura del agua en la garganta  
de Adán. El ordenado Paraíso.  
El ojo descifrando la tiniebla.  
El amor de los lobos en el alba.  
La palabra. El hexámetro. El espejo.  
La Torre de Babel y la soberbia.  
La luna que miraban los caldeos.  
Las arenas innúmeras del Ganges.  
Chuang-Tzu y la mariposa que lo sueña.  
Las manzanas de oro de las islas.  
Los pasos del errante laberinto.  
El infinito lienzo de Penélope.  
El tiempo circular de los estoicos.  
La moneda en la boca del que ha muerto.  
El peso de la espada en la balanza.

Cada gota de agua en la clepsidra.  
Las águilas, los fastos, las legiones.  
César en la mañana de Farsalia.  
La sombra de las cruces en la tierra.  
El ajedrez y el álgebra del persa.  
Los rastros de las largas migraciones.  
La conquista de reinos por la espada.  
La brújula incesante. El mar abierto.  
El eco del reloj en la memoria.  
El rey ajusticiado por el hacha.  
El polvo incalculable que fue ejércitos.  
La voz del ruiseñor en Dinamarca.  
La escrupulosa línea del calígrafo.  
El rostro del suicida en el espejo.  
El naípe del tahúr. El oro ávido.  
Las formas de la nube en el desierto.  
Cada arabesco del calidoscopio.  
Cada remordimiento y cada lágrima.  
Se precisaron todas esas cosas  
para que nuestras manos se encontraran.

### Lectores

De aquel hidalgo de cetrina y seca  
tez y de heroico afán se conjetura  
que, en víspera perpetua de aventura,  
no salió nunca de su biblioteca.

La crónica puntual que sus empeños  
narra y sus tragicómicos desplantes  
fue soñada por él, no por Cervantes,  
y no es más que una crónica de sueños.

Tal es también mi suerte. Sé que hay algo  
inmortal y esencial que he sepultado  
en esa biblioteca del pasado  
en que leí la historia del hidalgo.  
Las lentas hojas vuelve un niño y grave  
sueña con vagas cosas que no sabe.

### Lo perdido

¿Dónde estará mi vida, la que pudo  
haber sido y no fue, la venturosa  
o la de triste horror, esa otra cosa  
que pudo ser la espada o el escudo

y que no fue? ¿Dónde estará el perdido  
antepasado persa o el noruego,  
dónde el azar de no quedarme ciego,

dónde el ancla y el mar, dónde el olvido

de ser quien soy? ¿Dónde estará la pura  
noche que al rudo labrador confía  
el iletrado y laborioso día,

según lo quiere la literatura?  
Pienso también en esa compañera  
que me esperaba, y que tal vez me espera.

### Los Borges

Nada o muy poco sé de mis mayores  
portugueses, los Borges: vaga gente  
que prosigue en mi carne, oscuramente,  
sus hábitos, rigores y temores.

Tenues como si nunca hubieran sido  
y ajenos a los trámites del arte,  
indescifrablemente forman parte  
del tiempo, de la tierra y del olvido.

Mejor así. Cumplida la faena,  
son Portugal, son la famosa gente  
que forzó las murallas del Oriente

y se dio al mar y al otro mar de arena.  
Son el rey que en el místico desierto  
se perdió y el que jura que no ha muerto.

### Los espejos

Yo que sentí el horror de los espejos  
no sólo ante el cristal impenetrable  
donde acaba y empieza, inhabitable,  
un imposible espacio de reflejos

sino ante el agua especular que imita  
el otro azul en su profundo cielo  
que a veces raya el ilusorio vuelo  
del ave inversa o que un temblor agita

Y ante la superficie silenciosa  
del ébano sutil cuya tersura  
repite como un sueño la blancura  
de un vago mármol o una vaga rosa,

Hoy, al cabo de tantos y perplejos  
años de errar bajo la varia luna,  
me pregunto qué azar de la fortuna

hizo que yo temiera los espejos.

Espejos de metal, enmascarado  
espejo de caoba que en la bruma  
de su rojo crepúsculo disfuma  
ese rostro que mira y es mirado,

Infinitos los veo, elementales  
ejecutores de un antiguo pacto,  
multiplicar el mundo como el acto  
generativo, insomnes y fatales.

Prolonga este vano mundo incierto  
en su vertiginosa telaraña;  
a veces en la tarde los empaña  
el Hálito de un hombre que no ha muerto.

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro  
paredes de la alcoba hay un espejo,  
ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo  
que arma en el alba un sigiloso teatro.

Todo acontece y nada se recuerda  
en esos gabinetes cristalinos  
donde, como fantásticos rabinos,  
leemos los libros de derecha a izquierda.

Claudio, rey de una tarde, rey soñado,  
no sintió que era un sueño hasta aquel día  
en que un actor mimó su felonía  
con arte silencioso, en un tablado.

Que haya sueños es raro, que haya espejos,  
que el usual y gastado repertorio  
de cada día incluya el ilusorio  
orbe profundo que urden los reflejos.

Dios (he dado en pensar) pone un empeño  
en toda esa inasible arquitectura  
que edifica la luz con la tersura  
del cristal y la sombra con el sueño.

Dios ha creado las noches que se arman  
de sueños y las formas del espejo  
para que el hombre sienta que es reflejo  
y vanidad. Por eso no alarman.

### Los justos

Un hombre que cultiva un jardín, como quería Voltaire.  
El que agradece que en la tierra haya música.

El que descubre con placer una etimología.  
Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.  
El ceramista que premedita un color y una forma.  
Un tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada  
Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.  
El que acaricia a un animal dormido.  
El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.  
El que agradece que en la tierra haya Stevenson.  
El que prefiere que los otros tengan razón.  
Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

### Milonga de dos hermanos

Traiga cuentos la guitarra  
de cuando el fierro brillaba,  
cuentos de truco y de taba,  
de cuadreras y de copas,  
cuentos de la Costa Brava  
y el Camino de las Tropas.

Venga una historia de ayer  
que apreciarán los más lerdos;  
el destino no hace acuerdos  
y nadie se lo reproche  
ya estoy viendo que esta noche  
vienen del Sur los recuerdos.

Velay, señores, la historia  
de los hermanos Iberra,  
hombres de amor y de guerra  
y en el peligro primeros,  
la flor de los cuchilleros  
y ahora los tapa la tierra.

Suelen al hombre perder  
la soberbia o la codicia:  
también el coraje envicia  
a quien le da noche y día  
el que era menor debía  
más muertes a la justicia.

Cuando Juan Iberra vio  
que el menor lo aventajaba,  
la paciencia se le acaba  
y le fue tendiendo un lazo  
le dio muerte de un balazo,  
allá por la Costa Brava.

Así de manera fiel  
conté la historia hasta el fin;

es la historia de Caín  
que sigue matando a Abel.

### Poema de la cantidad

Pienso en el parco cielo puritano  
de solitarias y perdidas luces  
que Emerson miraría tantas noches  
desde la nieve y el rigor de Concord.  
Aquí son demasiadas las estrellas.  
El hombre es demasiado. Las innúmeras  
generaciones de aves y de insectos,  
del jaguar constelado y de la sierpe,  
de ramas que se tejen y entretejen,  
del café, de la arena y de las hojas  
oprimen las mañanas y prodigan  
su minucioso laberinto inútil.  
Acaso cada hormiga que pisamos  
es única ante Dios, que la precisa  
para la ejecución de las puntuales  
leyes que rigen su curioso mundo.  
Si así no fuera, el universo entero  
sería un error y un oneroso caos.  
los espejos del ébano y del agua,  
el espejo inventivo de los sueños,  
los líquenes, los peces, las madréporas,  
las filas de tortugas en el tiempo,  
las luciérnagas de una sola tarde,  
las dinastías de las araucarias,  
las perfiladas letras de un volumen  
que la noche no borra, son sin duda  
no menos personales y enigmáticas  
que yo, que las confundo. no me atrevo  
a juzgar la lepra o a Calígula.

### Poema de los dones

Nadie rebaje a lágrima o reproche  
esta declaración de la maestría  
de Dios, que con magnífica ironía  
me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños  
a unos ojos sin luz, que sólo pueden  
leer en las bibliotecas de los sueños  
los insensatos párrafos que ceden

las albas a su afán. En vano el día  
les prodiga sus libros infinitos,  
arduos como los arduos manuscritos

que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)  
muere un rey entre fuentes y jardines;  
yo fatigo sin rumbo los confines  
de esta alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente  
y el Occidente, siglos, dinastías,  
símbolos, cosmos y cosmogonías  
brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
exploro con el báculo indeciso,  
yo, que me figuraba el Paraíso  
bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra  
con la palabra azar, rige estas cosas;  
otro ya recibió en otras borrosas  
tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentas galerías  
suelo sentir con vago horror sagrado  
que soy el otro, el muerto, que habrá dado  
los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema  
de un yo plural y de una sola sombra?  
¿Qué importa la palabra que me nombra  
si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido  
mundo que se deforma y que se apaga  
en una pálida ceniza vaga  
que se parece al sueño y al olvido.

## Sábados

Afuera hay un ocaso, alhaja oscura  
engastada en el tiempo,  
y una honda ciudad ciega  
de hombres que no te vieron.  
La tarde calla o canta.  
Alguien descrucifica los anhelos  
clavados en el piano.  
Siempre, la multitud de tu hermosura.  
A despecho de tu desamor  
tu hermosura  
prodiga su milagro por el tiempo.  
Esta en ti la ventura

como la primavera en la hoja nueva.  
Ya casi no soy nadie,  
soy tan solo ese anhelo  
que se pierde en la tarde.  
En ti esta la delicia  
como esta la crueldad en las espadas.

Agravando la reja esta la noche.  
En la sala severa  
se buscan como ciegos nuestras dos soledades.  
Sobrevive a la tarde  
la blancura gloriosa de tu carne.  
En nuestro amor hay una pena  
que se parece al alma.

Tú  
que ayer solo eras toda hermosura  
eres tambien todo amor, ahora.

### Soneto del vino

¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa  
conjunción de los astros, en qué secreto día  
que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa  
y singular idea de inventar la alegría?

Con otoños de oro la inventaron. El vino  
fluye rojo a lo largo de las generaciones  
como el río del tiempo y en el arduo camino  
nos prodiga su música, su fuego y sus leones.

En la noche del júbilo o en la jornada adversa  
exalta la alegría o mitiga el espanto  
y el ditrambo nuevo que este día le canto

otrora lo cantaron el árabe y el persa.  
Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia  
como si ésta ya fuera ceniza en la memoria.

### Soy

Soy el que sabe que no es menos vano  
que el vano observador que en el espejo  
de silencio y cristal sigue el reflejo  
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.

Soy, tácitos amigos, el que sabe  
que no hay otra venganza que el olvido  
ni otro perdón. Un dios ha concedido  
al odio humano esta curiosa llave.

Soy el que pese a tan ilustres modos  
de errar, no ha descifrado el laberinto  
singular y plural, arduo y distinto,

del tiempo, que es uno y es de todos.  
Soy el que es nadie, el que no fue una espada  
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.

## Un ciego

No sé cuál es la cara que me mira  
cuando miro la cara del espejo;  
no sé qué anciano acecha en su reflejo  
con silenciosa y ya cansada ira.

Lento en mi sombra, con la mano exploro  
mis invisibles rasgos. Un destello  
me alcanza. He vislumbrado tu cabello  
que es de ceniza o es aún de oro.

Repito que he perdido solamente  
la vana superficie de las cosas.  
El consuelo es de Milton y es valiente,

Pero pienso en las letras y en las rosas.  
Pienso que si pudiera ver mi cara  
sabría quién soy en esta tarde rara.

## Octavio Paz

### Acabar con todo

Dame, llama invisible, espada fría,  
tu persistente cólera,  
para acabar con todo,  
oh mundo seco,  
oh mundo desangrado,  
para acabar con todo.

Arde, sombrío, arde sin llamas,  
apagado y ardiente,  
ceniza y piedra viva,  
desierto sin orillas.

Arde en el vasto cielo, laja y nube,  
bajo la ciega luz que se desploma  
entre estériles peñas.

Arde en la soledad que nos deshace,  
tierra de piedra ardiente,  
de raíces heladas y sedientas.

Arde, furor oculto,  
ceniza que enloquece,  
arde invisible, arde  
como el mar impotente engendra nubes,  
olas como el rencor y espumas pétreas.  
Entre mis huesos delirantes, arde;  
arde dentro del aire hueco,  
horno invisible y puro;  
arde como arde el tiempo,  
como camina el tiempo entre la muerte,  
con sus mismas pisadas y su aliento;  
arde como la soledad que te devora,  
arde en ti mismo, ardor sin llama,  
soledad sin imagen, sed sin labios.  
Para acabar con todo,  
oh mundo seco,  
para acabar con todo.

### Dos cuerpos

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces dos olas  
y la noche es océano.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces dos piedras  
y la noche desierto.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces raíces  
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces navajas  
y la noche relámpago.

Dos cuerpos frente a frente  
son dos astros que caen  
en un cielo vacío.

### Nocturno

Sombra, trémula sombra de las voces.  
Arrastra el río negro mármoles ahogados.  
¿Cómo decir del aire asesinado,  
de los vocablos huérfanos,  
cómo decir del sueño?

Sombra, trémula sombra de las voces.  
Negra escala de lirios llameantes.  
¿Cómo decir los nombres, las estrellas,  
los albos pájaros de los pianos nocturnos  
y el obelisco del silencio?

Sombra, trémula sombra de las voces.  
Estatuas derribadas en la luna.  
¿Cómo decir, camelia,  
la menos flor entre las flores,  
cómo decir tus blancas geometrías?

¿Cómo decir, oh Sueño, tu silencio en voces?

### Primavera a la Vista

Pulida claridad de piedra diáfana,  
lisa frente de estatua sin memoria:  
cielo de invierno, espacio reflejado  
en otro más profundo y más vacío.

El mar respira apenas, brilla apenas.  
Se ha parado la luz entre los árboles,  
ejército dormido. Los despierta  
el viento con banderas de follajes.

Nace del mar, asalta la colina,  
oleaje sin cuerpo que revienta  
contra los eucaliptos amarillos

y se derrama en ecos por el llano.

El día abre los ojos y penetra  
en una primavera anticipada.  
Todo lo que mis manos tocan, vuela.  
Está lleno de pájaros el mundo.

### El Pájaro

En el silencio transparente  
el día reposaba:  
la transparencia del espacio  
era la transparencia del silencio.  
La inmóvil luz del cielo sosegaba  
el crecimiento de las yerbas.  
Los bichos de la tierra, entre las piedras,  
bajo la luz idéntica, eran piedras.  
El tiempo en el minuto se saciaba.  
En la quietud absorta  
se consumaba el mediodía.

Y un pájaro cantó, delgada flecha.  
Pecho de plata herido vibró el cielo,  
se movieron las hojas,  
las yerbas despertaron...  
Y sentí que la muerte era una flecha  
que no se sabe quién dispara  
y en un abrir los ojos nos morimos.

### La Rama

Canta en la punta del pino  
un pájaro detenido,  
trémulo, sobre su trino.  
  
Se yergue, flecha, en la rama,  
se desvanece entre alas  
y en música se derrama.  
  
El pájaro es una astilla  
que canta y se quema viva  
en una nota amarilla.  
  
Alzo los ojos: no hay nada.  
Silencio sobre la rama,  
sobre la rama quebrada

## Viento

Cantan las hojas,  
bailan las peras en el peral;  
gira la rosa,  
rosa del viento, no del rosal.

Nubes y nubes  
flotan dormidas, algas del aire;  
todo el espacio  
gira con ellas, fuerza de nadie.

Todo es espacio;  
vibra la vara de la amapola  
y una desnuda  
vuela en el viento lomo de ola.

Nada soy yo,  
cuerpo que flota, luz, oleaje;  
todo es del viento  
y el viento es aire siempre de viaje.

## Elegía Interrumpida

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
Al primer muerto nunca lo olvidamos,  
aunque muera de rayo, tan aprisa  
que no alcance la cama ni los óleos.  
Oigo el bastón que duda en un peldaño,  
el cuerpo que se afianza en un suspiro,  
la puerta que se abre, el muerto que entra.  
De una puerta a morir hay poco espacio  
y apenas queda tiempo de sentarse,  
alzar la cara, ver la hora  
y enterarse: las ocho y cuarto.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.  
La que murió noche tras noche  
y era una larga despedida,  
un tren que nunca parte, su agonía.  
Codicia de la boca  
al hilo de un suspiro suspendida,  
ojos que no se cierran y hacen señas  
y vagan de la lámpara a mis ojos,  
fija mirada que se abraza a otra,  
ajena, que se asfixia en el abrazo  
y al fin se escapa y ve desde la orilla  
cómo se hunde y pierde cuerpo el alma  
y no encuentra unos ojos a que asirse...  
¿Y me invitó a morir esa mirada?  
Quizá morimos sólo porque nadie  
quiere morirse con nosotros, nadie

quiere mirarnos a los ojos.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.

Al que se fue por unas horas  
y nadie sabe en qué silencio entró.

De sobremesa, cada noche,  
la pausa sin color que da al vacío  
o la frase sin fin que cuelga a medias  
del hilo de la araña del silencio  
abren un corredor para el que vuelve:  
suenan sus pasos, sube, se detiene...

Y alguien entre nosotros se levanta  
y cierra bien la puerta.

Pero él, allá del otro lado, insiste.  
Acecha en cada hueco, en los repliegues,  
vaga entre los bostezos, las afueras.  
Aunque cerremos puertas, él insiste.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.

Rostros perdidos en mi frente, rostros  
sin ojos, ojos fijos, vaciados,  
¿busco en ellos acaso mi secreto,  
el dios de sangre que mi sangre mueve,  
el dios de yelo, el dios que me devora?

Su silencio es espejo de mi vida,  
en mi vida su muerte se prolonga:  
soy el error final de sus errores.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.

El pensamiento disipado, el acto  
disipado, los nombres esparcidos  
(lagunas, zonas nulas, hoyos  
que escarba terca la memoria),  
la dispersión de los encuentros,  
el yo, su guiño abstracto, compartido  
siempre por otro (el mismo) yo, las iras,  
el deseo y sus máscaras, la víbora  
enterrada, las lentas erosiones,  
la espera, el miedo, el acto  
y su reverso: en mí se obstinan,  
piden comer el pan, la fruta, el cuerpo,  
beber el agua que les fue negada.

Pero no hay agua ya, todo está seco,  
no sabe el pan, la fruta amarga,  
amor domesticado, masticado,  
en jaulas de barrotes invisibles  
mono onanista y perra amaestrada,  
lo que devoras te devora,  
tu víctima también es tu verdugo.  
Montón de días muertos, arrugados

periódicos, y noches descorchadas  
y en el amanecer de párpados hinchados  
el gesto con que deshacemos  
el nudo corredizo, la corbata,  
y ya apagan las luces en la calle  
¿saluda al sol, araña, no seas rencorosa?  
y más muertos que vivos entramos en la cama.

Es un desierto circular el mundo,  
el cielo está cerrado y el infierno vacío.

## La Poesía

Llegas, silenciosa, secreta,  
y despiertas los furores, los goces,  
y esta angustia  
que enciende lo que toca  
y engendra en cada cosa  
una avidez sombría.

El mundo cede y se desploma  
como metal al fuego.  
Entre mis ruinas me levanto,  
solo, desnudo, despojado,  
sobre la roca inmensa del silencio,  
como un solitario combatiente

Verdad abrasadora,  
¿a qué me empujas?  
No quiero tu verdad,  
tu insensata pregunta.  
¿A qué esta lucha estéril?  
No es el hombre criatura capaz de contenerte,  
avidez que sólo en la sed se sacia,  
llama que todos los labios consume,  
espíritu que no vive en ninguna forma  
mas hace arder todas las formas. contra invisibles huestes.

Subes desde lo más hondo de mí,  
desde el centro innombrable de mi ser,  
ejército, marea.  
Creces, tu sed me ahoga,  
expulsando, tiránica,  
aquello que no cede  
a tu espada frenética.

Ya sólo tú me habitas,  
tú, sin nombre, furiosa substancia,  
avidez subterránea, delirante.

Golpean mi pecho tus fantasmas,  
despiertas a mi tacto,  
huelas mi frente,  
abres mis ojos.

Percibo el mundo y te toco,  
substancia intocable,  
unidad de mi alma y de mi cuerpo,  
y contemplo el combate que combato  
y mis bodas de tierra.

Nublan mis ojos imágenes opuestas,  
y a las mismas imágenes  
otras, más profundas, las niegan,  
ardiente balbuceo,  
aguas que anega un agua más oculta y densa.  
En su húmeda tiniebla vida y muerte,  
quietud y movimiento, son lo mismo.

Insiste, vencedora,  
porque tan sólo existo porque existes,  
y mi boca y mi lengua se formaron  
para decir tan sólo tu existencia  
y tus secretas sílabas, palabra  
impalpable y despótica,  
substancia de mi alma.

Eres tan sólo un sueño,  
pero en ti sueña el mundo  
y su mudez habla con tus palabras.  
Rozo al tocar tu pecho  
la eléctrica frontera de la vida,  
la tiniebla de sangre  
donde pacta la boca cruel y enamorada,  
ávida aún de destruir lo que ama  
y revivir lo que destruye,  
con el mundo, impasible  
y siempre idéntico a sí mismo,  
porque no se detiene en ninguna forma  
ni se demora sobre lo que engendra.

Llévame, solitaria,  
llévame entre los sueños,  
llévame, madre mía,  
despiértame del todo,  
hazme soñar tu sueño,  
unta mis ojos con aceite,  
para que al conocerte me conozca.

## Repeticiones

El corazón y su redoble iracundo  
el oscuro caballo de la sangre  
caballo ciego caballo desbocado  
el carrousel nocturno la noria del terror  
el grito contra el muro y la centella rota

Camino andado  
camino desandado

El cuerpo a cuerpo con un pensamiento afilado  
la pena que interrogo cada día y no responde  
la pena que no se aparta y cada noche me despierta  
la pena sin tamaño y sin nombre  
el alfiler y el párpado traspasado  
el párpado del día mal vivido  
la hora manchada la ternura escupida  
la risa loca y la puta mentira  
la soledad y el mundo

Camino andado

El coso de la sangre y la pica y la rechifla  
el sol sobre la herida  
sobre las aguas muertas el astro hirsuto  
la rabia y su acidez recomida  
el pensamiento que se oxida  
y la escritura gangrenada  
el alba desvivida y el día amordazado  
la noche cavilada y su hueso roído  
el horror siempre nuevo y siempre repetido

Camino andado  
camino desandado

El vaso de agua la pastilla la lengua de estaño  
el hormiguero en pleno sueño  
cascada negra de la sangre  
cascada pétrea de la noche  
el peso bruto de la nada  
zumbido de motores en la ciudad inmensa  
lejos cerca lejos en el suburbio de mi oreja  
aparición del ojo y el muro que gesticula  
aparición del metro cojo  
el puente roto y el ahogado

Camino andado  
camino desandado

El pensamiento circular y el círculo de familia  
¿qué hice qué hiciste qué hemos hecho?  
el laberinto de la culpa sin culpa  
el espejo que acusa y el silencio que se gangrena  
el día estéril la noche estéril el dolor estéril  
la soledad promiscua el mundo despoblado  
la sala de espera en donde ya no hay nadie  
Camino andado y desandado  
la vida se ha ido sin volver el rostro.

## Entre Irse y Quedarse

Entre irse y quedarse duda el día,  
enamorado de su transparencia.

La tarde circular es ya bahía:  
en su quieto vaivén se mece el mundo.

Todo es visible y todo es elusivo,  
todo está cerca y todo es intocable.

Los papeles, el libro, el vaso, el lápiz  
reposan a la sombra de sus nombres.

Latir del tiempo que en mi sien repite  
la misma terca sílaba de sangre.

La luz hace del muro indiferente  
un espectral teatro de reflejos.

En el centro de un ojo me descubro;  
no me mira, me miro en su mirada.

Se disipa el instante. Sin moverme,  
yo me quedo y me voy: soy una pausa.

## El Sedito

Por buscarme, Poesía, en ti me busqué:  
deshecha estrella de agua,  
se anegó en mi ser.  
Por buscarte, Poesía,  
en mí naufragué.

Después sólo te buscaba  
por huir de mí:  
¡espesura de reflejos  
en que me perdí!

Mas luego de tanta vuelta  
otra vez me vi:  
el mismo rostro anegado  
en la misma desnudez;  
las mismas aguas de espejo  
en las que no he de beber;  
y en el borde del espejo,  
el mismo muerto de sed.

## La Poesía 2

Inmóvil en la luz, pero danzante,  
tu movimiento a la quietud que cría  
en la cima del vértigo se alía  
deteniendo, no al vuelo, sí al instante.

Luz que no se derrama, ya diamante,  
fija en la rotación del mediodía,  
sol que no se consume ni se enfría  
de cenizas y llama equidistante.

Tu salto es un segundo congelado  
que ni apresura el tiempo ni lo mata:  
preso en su movimiento ensimismado

tu cuerpo de sí mismo se desata  
y cae y se dispersa tu blancura  
y vuelves a ser agua y tierra obscura.

Del verdecido júbilo del cielo  
luces recobras que la luna pierde  
porque la luz de sí misma recuerde  
relámpagos y otoños en tu pelo.

El viento bebe viento en su revuelo,  
mueve las hojas y su lluvia verde  
moja tus hombros, tus espaldas muerde  
y te desnuda y quema y vuelve yelo.

Dos barcos de velamen desplegado  
tus dos pechos. Tu espalda es un torrente.  
Tu vientre es un jardín petrificado.

Es otoño en tu nuca: sol y bruma.  
Bajo del verde cielo adolescente  
tu cuerpo da su enamorada suma.

## La Poesía 3

¿Por qué tocas mi pecho nuevamente?  
Llegas, silenciosa, secreta, armada,  
tal los guerreros a una ciudad dormida  
quemas mi lengua con tus labios, pulpo,  
y despiertas los furoros, los goces,  
y esta angustia sin fin  
que enciende lo que toca  
y engendra en cada cosa  
una aridez sombría.

El mundo cede y se desploma  
como metal al fuego.  
Entre mis ruinas me levanto  
y quedo frente a ti,  
solo, desnudo, despojado,  
sobre la roca inmensa del silencio,  
como un solitario combatiente  
contra invisibles huestes.

Verdad abrasadora,  
¿a qué me empujas?  
No quiero tu verdad,  
tu insensata pregunta.  
¿A qué esta lucha estéril?  
No es el hombre criatura capaz de contenerte,  
avidez que sólo en la sed se sacia,  
llama que todos los labios consume,  
espíritu que no vive en ninguna forma,  
mas hace arder  
todas las formas  
con un secreto fuego indestructible.

Pero insistes, lágrima escarnecida,  
y alzas en mí tu imperio desolado.

Subes desde lo más hondo de mí,  
desde el centro innombrable de mi ser,  
ejército, marea.  
Creces, tu sed me ahoga,  
expulsando, tiránica,  
aquello que no cede  
a tu espada frenética.  
Ya sólo tú me habitas,  
tú, sin nombre, furiosa substancia,  
avidez subterránea, delirante.

Golpean mi pecho tus fantasmas,  
despiertas a mi tacto,  
hielas mi frente  
y haces proféticos mis ojos.  
Percibo el mundo y te toco,  
substancia intocable,  
unidad de mi alma y de mi cuerpo,  
y contemplo el combate que combato  
y mis bodas de tierra.

Nublan mis ojos imágenes opuestas,  
y a las mismas imágenes  
otras, más profundas, las niegan,  
tal un ardiente balbuceo,  
aguas que anega un agua más oculta y densa.

La oscura ola  
que nos arranca de la primer ceguera,  
nace del mismo mar oscuro  
en que nace, sombría,  
la ola que nos lleva a la tierra:  
sus aguas se confunden  
y en su tiniebla  
quietud y movimiento son lo mismo.

Insiste, vencedora,  
porque tan sólo existo porque existes,  
y mi boca y mi lengua se formaron  
para decir tan sólo tu existencia  
y tus secretas sílabas, palabra  
impalpable y despótica,  
substancia de mi alma.

Eres tan sólo un sueño,  
pero en ti sueña el mundo  
y su mudez habla con tus palabras.  
Rozo al tocar tu pecho,  
la eléctrica frontera de la vida,  
la tiniebla de sangre  
donde pacta la boca cruel y enamorada,  
ávida aún de destruir lo que ama  
y revivir lo que destruye,  
con el mundo, impasible  
y siempre idéntico a sí mismo,  
porque no se detiene en ninguna forma,  
ni se demora sobre lo que engendra.

Llévame, solitaria,  
llévame entre los sueños,  
llévame, madre mía,  
despiértame del todo,  
hazme soñar tu sueño,  
unta mis ojos con tu aceite,  
para que al conocerte, me conozca.

### Destino del Poeta

¿Palabras? Sí, de aire,  
y en el aire perdidas.

Déjame que me pierda entre palabras,  
déjame ser el aire en unos labios,  
un soplo vagabundo sin contornos  
que el aire desvanece.

También la luz en sí misma se pierde.

## Sonetos

### 1

Inmóvil en la luz, pero danzante,  
tu movimiento a la quietud que cría  
en la cima del vértigo se alía  
deteniendo, no al vuelo, sí al instante.

Luz que no se derrama, ya diamante,  
fija en la rotación del mediodía,  
sol que no se consume ni se enfría  
de cenizas y llama equidistante.

Tu salto es un segundo congelado  
que ni apresura el tiempo ni lo mata:  
preso en su movimiento ensimismado

tu cuerpo de sí mismo se desata  
y cae y se dispersa tu blancura  
y vuelves a ser agua y tierra oscura.

### 2

El mar, el mar y tú, plural espejo,  
el mar de torso perezoso y lento  
nadando por el mar, del mar sediento:  
el mar que muere y nace en un reflejo.

El mar y tú, su mar, el mar espejo:  
roca que escala el mar con paso lento,  
pilar de sal que abate el mar sediento,  
sed y vaivén y apenas un reflejo.

De la suma de instantes en que creces,  
del círculo de imágenes del año,  
retengo un mes de espumas y de peces,

y bajo cielos líquidos de estaño  
tu cuerpo que en la luz abre bahías  
al oscuro oleaje de los días.

### 3

Del verdecido júbilo del cielo  
luces recobras que la luna pierde  
porque la luz de sí misma recuerde  
relámpagos y otoños en tu pelo.

El viento bebe viento en su revuelo,

mueve las hojas y su lluvia verde  
moja tus hombros, tus espaldas muerde  
y te desnuda y quema y vuelve hielo.

Dos barcos de velamen desplegado  
tus dos pechos. Tu espalda es un torrente.  
Tu vientre es un jardín petrificado.

Es otoño en tu nuca: sol y bruma.  
Bajo del verde cielo adolescente.  
tu cuerpo da su enamorada suma.

### Bajo tu Clara Sombra

Un cuerpo, un cuerpo solo, un sólo cuerpo  
un cuerpo como día derramado  
y noche devorada;  
la luz de unos cabellos  
que no apaciguan nunca  
la sombra de mi tacto;  
una garganta, un vientre que amanece  
como el mar que se enciende  
cuando toca la frente de la aurora;  
unos tobillos, puentes del verano;  
unos muslos nocturnos que se hunden  
en la música verde de la tarde;  
un pecho que se alza  
y arrasa las espumas;  
un cuello, sólo un cuello,  
unas manos tan sólo,  
unas palabras lentas que descienden  
como arena caída en otra arena....

Esto que se me escapa,  
agua y delicia obscura,  
mar naciendo o muriendo;  
estos labios y dientes,  
estos ojos hambrientos,  
me desnudan de mí  
y su furiosa gracia me levanta  
hasta los quietos cielos  
donde vibra el instante;  
la cima de los besos,  
la plenitud del mundo y de sus formas.

# Nicanor Parra

## Coplas del Vino

Nervioso, pero sin duelo  
a toda la concurrencia  
por la mala voz suplico  
perdón y condescendencia.

Con mi cara de ataúd  
y mis mariposas viejas  
yo también me hago presente  
en esta solemne fiesta.

¿Hay algo, pregunto yo  
más noble que una botella  
de vino bien conversado  
entre dos almas gemelas?

El vino tiene un poder  
que admira y que desconcierta  
transmuta la nieve en fuego  
y al fuego lo vuelve piedra.

El vino es todo, es el mar  
las botas de veinte leguas  
la alfombra mágica, el sol  
el loro de siete lenguas.

Algunos toman por sed  
otros por olvidar deudas  
y yo por ver lagartijas  
y sapos en las estrellas.

El hombre que no se bebe  
su copa sanguinolenta  
no puede ser, creo yo  
cristiano de buena cepa.

El vino puede tomarse  
en lata, cristal o greda  
pero es mejor en copihue  
en fucsia o en azucena.

El pobre toma su trago  
para compensar las deudas  
que no se pueden pagar  
con lágrimas ni con huelgas.

Si me dieran a elegir  
entre diamantes y perlas

yo elegiría un racimo  
de uvas blancas y negras.

El ciego con una copa  
ve chispas y ve centellas  
y el cojo de nacimiento  
se pone a bailar la cueca.

El vino cuando se bebe  
con inspiración sincera  
sólo puede compararse  
al beso de una doncella.

Por todo lo cual levanto  
mi copa al sol de la noche  
y bebo el vino sagrado  
que hermana los corazones.

### El Hombre Imaginario

El hombre imaginario  
vive en una mansión imaginaria  
rodeada de árboles imaginarios  
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios  
penden antiguos cuadros imaginarios  
irreparables grietas imaginarias  
que representan hechos imaginarios  
ocurridos en mundos imaginarios  
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes imaginarias  
sube las escaleras imaginarias  
y se asoma al balcón imaginario  
a mirar el paisaje imaginario  
que consiste en un valle imaginario  
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias  
vienen por el camino imaginario  
entonando canciones imaginarias  
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria  
sueña con la mujer imaginaria  
que le brindó su amor imaginario  
vuelve a sentir ese mismo dolor  
ese mismo placer imaginario  
y vuelve a palpar  
el corazón del hombre imaginario

## Hay un día feliz

A recorrer me dediqué esta tarde  
las solitarias calles de mi aldea  
acompañado por el buen crepúsculo  
que es el único amigo que me queda.  
Todo está como entonces, el otoño  
y su difusa lámpara de niebla,  
sólo que el tiempo lo ha invadido todo  
con su pálido manto de tristeza.  
Nunca pensé, crédmelo, un instante  
volver a ver esta querida tierra,  
pero ahora que he vuelto no comprendo  
cómo pude alejarme de su puerta.  
Nada ha cambiado, ni sus casas blancas  
ni sus viejos portones de madera.  
Todo está en su lugar; las golondrinas  
en la torre más alta de la iglesia;  
el caracol en el jardín; y el musgo  
en las húmedas manos de las piedras.  
No se puede dudar, este es el reino  
del cielo azul y de las hojas secas  
en donde todo y cada cosa tiene  
su singular y plácida leyenda:  
hasta en la propia sombra reconozco  
la mirada celeste de mi abuela.  
Estos fueron los hechos memorables  
que presencié mi juventud primera,  
el correo en la esquina de la plaza  
y la humedad en las murallas viejas.  
¡Buena cosa, Dios mío!, nunca sabe  
uno apreciar la dicha verdadera,  
cuando la imaginamos más lejana  
es justamente cuando está más cerca.  
Ay de mí, ¡ay de mí!, algo me dice  
que la vida no es más que una quimera;  
una ilusión, un sueño sin orillas,  
una pequeña nube pasajera.  
Vamos por partes, no sé bien qué digo,  
la emoción se me sube a la cabeza.  
Como ya era la hora del silencio  
cuando emprendí mi singular empresa  
una tras otra, en oleaje mudo,  
al establo volvían las ovejas.  
Las saludé personalmente a todas  
y cuando estuve frente a la arboleda  
que alimenta el oído del viajero  
con su inefable música secreta  
recordé el mar y enumeré las hojas  
en homenaje a mis hermanas muertas.  
Perfectamente bien. Seguí mi viaje

como quien de la vida nada espera.  
Pasé frente a la rueda del molino,  
me detuve delante de una tienda:  
el olor del café siempre es el mismo,  
siempre la misma luna en mi cabeza;  
entre el río de entonces y el de ahora  
no distingo ninguna diferencia.  
Lo reconozco bien, éste es el árbol  
que mi padre plantó frente a la puerta  
(ilustre padre que en sus buenos tiempos  
fuera mejor que una ventana abierta).  
Yo me atrevo a afirmar que su conducta  
era un trasunto fiel de la Edad Media  
cuando el perro dormía dulcemente  
bajo el ángulo recto de una estrella.  
A estas alturas siento que me envuelve  
el delicado olor de las violetas  
que mi amorosa madre cultivaba  
para curar la tos y la tristeza.  
Cuánto tiempo ha pasado desde entonces  
no podría decirlo con certeza;  
todo está igual, seguramente,  
el vino y el ruisenñor encima de la mesa,  
mis hermanos menores a esta hora  
deben venir de vuelta de la escuela:  
¡sólo que el tiempo lo ha borrado todo  
como una blanca tempestad de arena!

### Cartas a una desconocida

Cuando pasen los años, cuando pasen  
los años y el aire haya cavado un foso  
entre tu alma y la mía; cuando pasen los años  
y yo sólo sea un hombre que amó,  
un ser que se detuvo un instante frente a tus labios,  
un pobre hombre cansado de andar por los jardines,  
¿dónde estarás tú? ¡Dónde  
estarás, oh hija de mis besos!

### Es Olvido

Juro que no recuerdo ni su nombre,  
mas moriré llamándola María,  
no por simple capricho de poeta:  
por su aspecto de plaza de provincia.  
¡Tiempos aquellos!, yo un espantapájaros,  
ella una joven pálida y sombría.  
Al volver una tarde del Liceo  
supe de la su muerte inmerecida,  
nueva que me causó tal desengaño

que derramé una lágrima al oírla.  
Una lágrima, sí, ¡quién lo creyera!,  
y eso que soy persona de energía.  
Si he de conceder crédito a lo dicho  
por la gente que trajo la noticia  
debo creer, sin vacilar un punto,  
que murió con mi nombre en las pupilas,  
hecho que me sorprende, porque nunca  
fue para mí otra cosa que una amiga.  
Nunca tuve con ella más que simples  
relaciones de estricta cortesía,  
nada más que palabras y palabras  
y una que otra mención de golondrinas.  
La conocí en mi pueblo (de mi pueblo  
sólo queda un puñado de cenizas),  
pero jamás vi en ella otro destino  
que el de una joven triste y pensativa.  
Tanto fue así que hasta llegué a tratarla  
con el celeste nombre de María,  
circunstancia que prueba claramente  
la exactitud central de mi doctrina.  
Puede ser que una vez la haya besado,  
¡quién es el que no besa a sus amigas!,  
pero tened presente que lo hice  
sin darme cuenta bien de lo que hacía.  
No negaré, eso sí, que me gustaba  
su inmaterial y vaga compañía  
que era como el espíritu sereno  
que a las flores domésticas anima.  
Yo no puedo ocultar de ningún modo  
la importancia que tuvo su sonrisa  
ni desvirtuar el favorable influjo  
que hasta en las mismas piedras ejercía.  
Agreguemos, aún, que de la noche  
fueron sus ojos fuente fidedigna.  
Mas, a pesar de todo, es necesario  
que comprendan que yo no la quería  
sino con ese vago sentimiento  
con que a un pariente enfermo se designa.  
Sin embargo sucede, sin embargo,  
lo que a esta fecha aún me maravilla,  
ese inaudito y singular ejemplo  
de morir con mi nombre en las pupilas,  
ella, múltiple rosa inmaculada,  
ella que era una lámpara legítima.  
Tiene razón, mucha razón, la gente  
que se pasa quejando noche y día  
de que el mundo traidor en que vivimos  
vale menos que rueda detenida:  
mucho más honorable es una tumba,  
vale más una hoja enmohecida,

nada es verdad, aquí nada perdura,  
ni el color del cristal con que se mira.

Hoy es un día azul de primavera,  
creo que moriré de poesía,  
de esa famosa joven melancólica  
no recuerdo ni el nombre que tenía.  
Sólo sé que pasó por este mundo  
como una paloma fugitiva:  
la olvidé sin quererlo, lentamente,  
como todas las cosas de la vida.

### Madrigal

Yo me haré millonario una noche  
gracias a un truco que me permitirá fijar las imágenes  
en un espejo cóncavo. O convexo.

Me parece que el éxito será completo  
cuando logre inventar un ataúd de doble fondo  
que permita al cadáver asomarse a otro mundo.

Ya me he quemado bastante las pestañas  
en esta absurda carrera de caballos  
en que los jinetes son arrojados de sus cabalgaduras  
y van a caer entre los espectadores.

Justo es, entonces, que trate de crear algo  
que me permita vivir holgadamente  
o que por lo menos me permita morir.

Estoy seguro de que mis piernas tiemblan,  
sueño que se me caen los dientes  
y que llego tarde a unos funerales.

### Los Profesores

Los profesores nos volvieron locos  
a preguntas que no venían al caso  
cómo se suman números complejos  
hay o no hay arañas en la luna  
cómo murió la familia del zar  
¿es posible cantar con la boca cerrada?  
quién le pintó bigotes a la Gioconda  
cómo se llaman los habitantes de Jerusalén  
hay o no hay oxígeno en el aire  
cuántos son los apóstoles de Cristo  
cuál es el significado de la palabra consueta  
cuáles fueron las palabras que dijo Cristo en la cruz

quién es el autor de Madame Bovary  
dónde escribió Cervantes el Quijote  
cómo mató David al gigante Goliat  
etimología de la palabra filosofía  
cuál es la capital de Venezuela  
cuándo llegaron los españoles a Chile

Nadie dirá que nuestros maestros  
eran unas enciclopedias rodantes  
exactamente todo lo contrario:  
unos modestos profesores primarios  
o secundarios no recuerdo muy bien  
—eso sí que de bastón y levita  
como que estamos a comienzos de siglo—  
no tenían para qué molestarse  
en molestarnos de esa manera  
salvo por razones inconfesables:  
a qué tanta manía pedagógica  
¡tanta crueldad en el vacío más negro!

Dentadura del tigre  
nombre científico de la golondrina  
de cuántas partes consta una misa solemne  
cuál es la fórmula del anhídrido sulfúrico  
cómo se suman fracciones de distinto denominador  
estómago de los rumiantes  
árbol genealógico de Felipe II  
Maestros Cantores de Nuremberg  
Evangelio según san Mateo  
nombre cinco poetas finlandeses  
etimología de la palabra etimología

Ley de la gravitación universal  
a qué familia pertenece la vaca  
cómo se llaman las alas de los insectos  
a qué familia pertenece el ornitorrinco  
mínimo común múltiplo entre dos y tres  
hay o no hay tinieblas en la luz  
origen del sistema solar  
aparato respiratorio de los anfibios  
órganos exclusivos de los peces  
sistema periódico de los elementos  
autor de Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis  
en qué consiste el fenómeno llamado es-pe-jis-mo  
cuánto demoraría un tren en llegar a la luna  
cómo se dice pizarrón en francés  
subraye las palabras terminadas en consonante

La verdad de las cosas  
es que nosotros nos sentábamos en la diferencia  
quién iba a molestarse con esas preguntas  
en el mejor de los casos apenas nos hacían temblar

únicamente un malo de la cabeza  
la verdadera verdad de las cosas  
es que nosotros éramos gente de acción  
a nuestros ojos el mundo se reducía  
al tamaño de una pelota de fútbol  
y patearla era nuestro delirio  
nuestra razón de ser adolescentes  
hubo campeonatos que se prolongaron hasta la noche  
todavía me veo persiguiendo  
la pelota invisible en la oscuridad  
había que ser búho o murciélago  
para no chocar con los muros de adobe  
ése era nuestro mundo  
las preguntas de nuestros profesores  
pasaban gloriosamente por nuestras orejas  
como agua por espalda de pato  
sin perturbar la calma del universo:  
partes constitutivas de la flor  
a qué familia pertenece la comadreja  
método de preparación del ozono  
testamento político de Balmaceda  
sorpresa de Cancha Rayada  
por dónde entró el ejército libertador  
insectos nocivos a la agricultura  
cómo comienza el Poema del Cid  
dibuje una garrucha diferencial  
y determine la condición de equilibrio

El amable lector comprenderá  
que se nos pedía más de lo justo  
más de lo que estrictamente necesario:  
¿determinar la altura de una nube?  
¿calcular el volumen de la pirámide?  
¿demostrar que raíz de dos es un número irracional?  
¿aprender de memoria las Coplas de Jorge Manrique?  
déjense de pamplinas con nosotros  
hoy tenemos que dirimir un campeonato  
pero llegaban las pruebas escritas  
y a continuación las pruebas orales  
(en unas de fregar cayó Caldera)  
con una regularidad digna de mejor causa:

teoría electromagnética de la luz  
en qué se distingue el trovador del juglar  
¿es correcto decir se venden huevos?  
¿sabe lo que es un pozo artesiano?  
clasifique los pájaros de Chile  
asesinato de Manuel Rodríguez  
independencia de la Guayana Francesa  
Simón Bolívar héroe o antihéroe  
discurso de abdicación de O'Higgins  
ustedes están más colgados que una ampollita

Los profesores tenían razón:  
en verdad en verdad  
el cerebro se nos escapaba por las narices  
—había que ver cómo nos castañeteaban los dientes—  
a qué se deben los colores del arcoiris  
hemisferios de Magdeburgo  
nombre científico de la golondrina  
metamorfosis de la rana  
qué entiende Kant por imperativo categórico  
cómo se convierten pesos chilenos a libras esterlinas  
quién introdujo en Chile el colibrí  
por qué no cae la Torre de Pisa  
por qué no se vienen abajo los jardines flotantes de Babilonia  
¿por qué no cae la luna a la tierra?  
departamentos de la provincia de Ñuble  
cómo se trisecta un ángulo recto  
cuántos y cuáles son los poliedros regulares  
éste no tiene la menor idea de nada

Hubiera preferido que me tragara la tierra  
a contestar esas preguntas descabelladas  
sobre todo después de los discursos moralizantes  
a que nos sometían impajaritadamente día por medio  
¿saben ustedes cuánto cuesta al estado  
cada ciudadano chileno  
desde el momento que sale de la universidad?  
¡un millón de pesos de seis peniques!

Un millón de pesos de seis peniques  
y seguían apuntándonos con el dedo:  
cómo se explica la paradoja hidrostática  
cómo se reproducen los helechos  
enuméreme los volcanes de Chile  
cuál es el río más largo del mundo  
cómo se reproducen los elefantes  
inventor de la máquina de coser  
inventor de los globos aerostáticos  
ustedes están más colgados que una ampolleta  
van a tener que irse para la casa  
y volver con sus apoderados  
a conversar con el Rector del Establecimiento

Y mientras tanto la Primera Guerra Mundial  
Y mientras tanto la Segunda Guerra Mundial  
La adolescencia al fondo del patio  
La juventud debajo de la mesa  
La madurez que no se conoció  
La vejez  
con sus alas de insecto.

## Último Brindis

Lo queramos o no  
sólo tenemos tres alternativas:  
el ayer, el presente y el mañana.

Y ni siquiera tres  
porque como dice el filósofo  
el ayer es ayer  
nos pertenece sólo en el recuerdo:  
a la rosa que ya se deshojó  
no se le puede sacar otro pétalo.

Las cartas por jugar  
son solamente dos:  
el presente y el día de mañana.

Y ni siquiera dos  
porque es un hecho bien establecido  
que el presente no existe  
sino en la medida en que se hace pasado  
y ya pasó...  
como la juventud.

En resumidas cuentas  
sólo nos va quedando el mañana:  
yo levanto mi copa  
por ese día que no llega nunca  
pero que es lo único  
de lo que realmente disponemos.

### Soliloquio del Individuo

Yo soy el Individuo.  
Primero viví en una roca  
(allí grabé algunas figuras).  
Luego busqué un lugar más apropiado.  
Yo soy el Individuo.  
Primero tuve que procurarme alimentos,  
buscar peces, pájaros, buscar leña  
(ya me preocuparía de los demás asuntos).  
Hacer una fogata,  
leña, leña, dónde encontrar un poco de leña,  
algo de leña para hacer una fogata,  
yo soy el Individuo.  
Al mismo tiempo me pregunté,  
fui a un abismo lleno de aire;  
me respondió una voz:  
yo soy el Individuo.  
Después traté de cambiarme a otra roca,  
allí también grabé figuras,

grabé un río, búfalos,  
grabé una serpiente,  
yo soy el Individuo.  
Pero no. Me aburrí de las cosas que hacía,  
el fuego me molestaba,  
quería ver más,  
yo soy el Individuo.  
Bajé a un valle regado por un río,  
allí encontré lo que necesitaba,  
encontré un pueblo salvaje,  
una tribu,  
yo soy el Individuo.  
Vi que allí se hacían algunas cosas,  
figuras grababan en las rocas,  
hacían fuego, ¡también hacían fuego!,  
yo soy el Individuo.  
Me preguntaron que de dónde venía.  
Contesté que sí, que no tenía planes determinados,  
contesté que no, que de ahí en adelante.  
Bien.  
Tomé entonces un trozo de piedra que encontré en un río  
y empecé a trabajar con ella,  
empecé a pulirla,  
de ella hice una parte de mi propia vida.  
Pero esto es demasiado largo.  
Corté unos árboles para navegar,  
buscaba peces,  
buscaba diferentes cosas  
(yo soy el Individuo).  
Hasta que me empecé a aburrir nuevamente.  
Las tempestades aburren,  
los truenos, los relámpagos,  
yo soy el Individuo.  
Bien. Me puse a pensar un poco,  
preguntas estúpidas se me venían a la cabeza,  
falsos problemas.  
Entonces empecé a vagar por unos bosques.  
Llegué a un árbol y a otro árbol,  
llegué a una fuente,  
a una fosa en que se veían algunas ratas:  
aquí vengo yo, dije entonces,  
¿habéis visto por aquí una tribu,  
un pueblo salvaje que hace fuego?  
De este modo me desplazé hacia el oeste  
acompañado por otros seres,  
o más bien solo.  
Para ver hay que creer, me decían,  
yo soy el Individuo.  
Formas veía en la obscuridad,  
nubes tal vez,  
tal vez veía nubes, veía relámpagos;

a todo esto habían pasado ya varios días,  
yo me sentía morir;  
inventé unas máquinas,  
construí relojes,  
armas, vehículos,  
yo soy el Individuo.  
Apenas tenía tiempo para enterrar a mis muertos,  
apenas tenía tiempo para sembrar,  
yo soy el Individuo.  
Años más tarde concebí unas cosas,  
unas formas,  
crucé las fronteras  
y permanecí fijo en una especie de nicho,  
en una barca que navegó cuarenta días,  
cuarenta noches,  
yo soy el Individuo.  
Luego vinieron unas sequías,  
vinieron unas guerras,  
tipos de color entraron al valle,  
pero yo debía seguir adelante,  
debía producir.  
Produje ciencia, verdades inmutables,  
produje tanagras,  
di a luz libros de miles de páginas,  
se me hinchó la cara,  
construí un fonógrafo,  
la máquina de coser,  
empezaron a aparecer los primeros automóviles,  
yo soy el Individuo.  
Alguien segregaba planetas,  
¡árboles segregaba!,  
pero yo segregaba herramientas,  
muebles, útiles de escritorio,  
yo soy el Individuo.  
Se construyeron también ciudades,  
rutas,  
instituciones religiosas pasaron de moda,  
buscaban dicha, buscaban felicidad,  
yo soy el Individuo.  
Después me dediqué mejor a viajar,  
a practicar, a practicar idiomas,  
idiomas,  
yo soy el Individuo.  
Miré por una cerradura,  
sí, miré, qué digo, miré,  
para salir de la duda miré,  
detrás de unas cortinas,  
yo soy el Individuo.  
Bien.  
Mejor es tal vez que vuelva a ese valle,  
a esa roca que me sirvió de hogar,

y empiece a grabar de nuevo,  
de atrás para adelante grabar  
el mundo al revés.  
Pero no: la vida no tiene sentido.

### La Poesía Terminó Conmigo

Yo no digo que ponga fin a nada  
no me hago ilusiones al respecto  
yo quería seguir poetizando  
pero se terminó la inspiración.  
La poesía se ha portado bien  
yo me he portado horriblemente mal.

Qué gano con decir  
yo me he portado bien  
la poesía se ha portado mal  
cuando saben que yo soy el culpable.

¡Está bien que me pase por imbécil!

La poesía se ha portado bien  
yo me he portado horriblemente mal  
la poesía terminó conmigo.

### Viva la Cordillera de Los Andes

Tengo unas ganas locas de gritar  
viva la Cordillera de los Andes  
muera la Cordillera de la Costa.

La razón ni siquiera la sospecho  
pero no puedo más:  
¡Viva la Cordillera de los Andes!  
¡Muera la Cordillera de la Costa!

Hace cuarenta años  
que quería romper el horizonte,  
ir más allá de mis propias narices,  
pero no me atrevía.  
Ahora no señores  
se terminaron las contemplaciones:  
¡Viva la Cordillera de los Andes!  
¡Muera la Cordillera de la Costa!

¿Oyeron lo que dije?  
¡Se terminaron las contemplaciones!  
¡Viva la Cordillera de los Andes!  
¡Muera la Cordillera de la Costa!

Claro que no respondo  
si se me cortan las cuerdas vocales  
(en un caso como éste  
es bastante probable que se corten)  
bueno, si se me cortan  
quiere decir que no tengo remedio  
que se perdió la última esperanza.

Yo soy un mercader  
indiferente a las puestas de sol  
un profesor de pantalones verdes  
que se deshace en gotas de rocío  
un pequeño burgués es lo que soy  
¡qué me importan a mí los arreboles!  
Sin embargo me subo a los balcones  
para gritar a todo lo que doy  
¡Viva la Cordillera de los Andes!  
¡¡Muera la Cordillera de la Costa!!

Perdonadme si pierdo la razón  
en el jardín de la naturaleza  
pero debo gritar hasta morir  
¡¡Viva la Cordillera de los Andes!!  
¡¡Muera la Cordillera de la Costa!!!

## Test

Qué es un antipoeta:  
un comerciante en urnas y ataúdes?  
un sacerdote que no cree en nada?  
un general que duda de sí mismo?  
un vagabundo que se ríe de todo  
hasta de la vejez y de la muerte?  
un interlocutor de mal carácter?  
un bailarín al borde del abismo?  
un narciso que ama a todo el mundo?  
un bromista sangriento  
deliberadamente miserable?  
un poeta que duerme en una silla?  
un alquimista de los tiempos modernos?  
un revolucionario de bolsillo?  
un pequeño burgués?  
un charlatán?

un dios?

un inocente?

un aldeano de Santiago de Chile?  
Subraye la frase que considere correcta.

Qué es la antipoesía:  
un temporal en una taza de té?  
una mancha de nieve en una roca?  
un azafate lleno de excrementos humanos  
como lo cree el padre Salvatierra?  
un espejo que dice la verdad?  
un bofetón al rostro  
del Presidente de la Sociedad de Escritores?  
(Dios lo tenga en su santo reino)  
una advertencia a los poetas jóvenes?  
un ataúd a chorro?  
un ataúd a fuerza centrífuga?  
un ataúd a gas de parafina?  
una capilla ardiente sin difunto?

Marque con una cruz  
la definición que considere correcta.

# Alejandra Pizarnik

## Solamente

ya comprendo la verdad

estalla en mis deseos

y en mis desdichas  
en mis desencuentros  
en mis desequilibrios  
en mis delirios

ya comprendo la verdad

ahora  
a buscar la vida

## Tu voz

Emboscado en mi escritura  
cantas en mi poema.  
Rehén de tu dulce voz  
petrificada en mi memoria.  
Pájaro asido a su fuga.  
Aire tatuado por un ausente.  
Reloj que late conmigo  
para que nunca despierte.

## La carencia

Yo no sé de pájaros,  
no conozco la historia del fuego.  
Pero creo que mi soledad debería tener alas.

## La danza inmóvil

Mensajeros en la noche anunciaron lo que no oímos.  
Se buscó debajo del aullido de la luz.  
Se quiso detener el avance de las manos enguantadas  
que estrangulaban a la inocencia.

Y si se escondieron en la casa de mi sangre,  
¿cómo no me arrastro hasta el amado  
que muere detrás de mi ternura?  
¿Por qué no huyo  
y me persigo con cuchillos  
y me deliro?

De muerte se ha tejido cada instante.  
Yo devoro la furia como un ángel idiota  
    invadido de malezas  
que le impiden recordar el color del cielo.

Pero ellos y yo sabemos  
que el cielo tiene el color de la infancia muerta.

Los trabajos y las noches  
para reconocer en la sed mi emblema  
    para significar el único sueño  
para no sustentarme nunca de nuevo en el amor

he sido toda ofrenda  
    un puro errar  
de loba en el bosque  
en la noche de los cuerpos

para decir la palabra inocente

### Nafragio inconcluso

Este temporal a destiempo, estas rejas en las niñas de mis  
ojos, esta pequeña historia de amor que se cierra como un  
abanico que abierto mostraba a la bella alucinada: la más  
desnuda del bosque en el silencio musical de los abrazos.

### La enamorada

esta lúgubre manía de vivir  
esta recóndita humorada de vivir  
te arrastra alejandra no lo niegues.

hoy te miraste en el espejo  
y te fue triste estabas sola  
la luz rugía el aire cantaba  
pero tu amado no volvió

enviarás mensajes sonreirás  
tremolarás tus manos así volverá  
tu amado tan amado

oyes la demente sirena que lo robó  
el barco con barbas de espuma  
donde murieron las risas  
recuerdas el último abrazo  
    oh nada de angustias  
ríe en el pañuelo llora a carcajadas

pero cierra las puertas de tu rostro  
para que no digan luego  
que aquella mujer enamorada fuiste tú

te remuerden los días  
te culpan las noches  
te duele la vida tanto tanto  
desesperada ¿adónde vas?  
desesperada ¡nada más!

(de *La última inocencia*, 1956)

### Poema para el padre

Y fue entonces  
que con la lengua muerta y fría en la boca  
cantó la canción que le dejaron cantar  
en este mundo de jardines obscenos y de sombras  
que venían a deshora a recordarle  
cantos de su tiempo de muchacho  
en el que no podía cantar la canción que quería cantar  
la canción que le dejaron cantar  
sino a través de sus ojos azules ausentes  
de su boca ausente  
de su voz ausente.  
Entonces, desde la torre más alta de la ausencia  
su canto resonó en la opacidad de lo ocultado  
en la extensión silenciosa  
llena de oquedades movedizas como las palabras que escribo.

### A la espera de la oscuridad

Ese instante que no se olvida  
Tan vacío devuelto por las sombras  
Tan vacío rechazado por los relojes  
Ese pobre instante adoptado por mi ternura  
Desnudo desnudo de sangre de alas  
Sin ojos para recordar angustias de antaño  
Sin labios para recoger el zumo de las violencias  
perdidas en el canto de los helados campanarios.

Ampáralo niña ciega de alma  
Ponle tus cabellos escarchados por el fuego  
Abrázalo pequeña estatua de terror.  
Señálale el mundo convulsionado a tus pies  
A tus pies donde mueren las golondrinas  
Tiritantes de pavor frente al futuro  
Dile que los suspiros del mar  
Humedecen las únicas palabras  
Por las que vale vivir.

Pero ese instante sudoroso de nada  
Acurrucado en la cueva del destino  
Sin manos para decir nunca  
Sin manos para regalar mariposas  
A los niños muertos

### Salvación

Se fuga la isla  
Y la muchacha vuelve a escalar el viento  
y a descubrir la muerte del pájaro profeta  
Ahora  
es el fuego sometido  
Ahora  
es la carne  
la hoja  
la piedra  
perdidos en la fuente del tormento  
como el navegante en el horror de la civilización  
que purifica la caída de la noche  
Ahora  
la muchacha halla la máscara del infinito  
y rompe el muro de la poesía.

### La jaula

Afuera hay sol.  
No es más que un sol  
pero los hombres lo miran  
y después cantan.

Yo no sé del sol.  
Yo sé la melodía del ángel  
y el sermón caliente  
del último viento.  
Sé gritar hasta el alba  
cuando la muerte se posa desnuda  
en mi sombra.

Yo lloro debajo de mi nombre.  
Yo agito pañuelos en la noche y barcos sedientos de realidad  
bailan conmigo.  
Yo oculto clavos  
para escarnecer a mis sueños enfermos.

Afuera hay sol.  
Yo me visto de cenizas.

## Lejanía

Mi ser henchido de barcos blancos.  
Mi ser reventando sentires.  
Toda yo bajo las reminiscencias de tus ojos.  
Quiero destruir la picazón de tus pestañas.  
Quiero rehuir la inquietud de tus labios.  
Porqué tu visión fantasmagórica redondea los cálices de estas horas?

## Noche

correr no sé donde  
aquí o allá  
singulares recodos desnudos  
basta correr!  
trenzas sujetan mi anochecer  
de caspa y agua colonia  
rosa quemada fósforo de cera  
creación sincera en surco capilar  
la noche desanuda su bagaje  
de blancos y negros  
tirar detener su devenir

## La última inocencia

Partir  
en cuerpo y alma  
partir.

Partir  
deshacerse de las miradas  
piedras opresoras  
que duermen en la garganta.

He de partir  
no más inercia bajo el sol  
no más sangre anonadada  
no más fila para morir.

He de partir

Pero arremete ¡viajera!

## El despertar

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado  
y mi corazón está loco

*a León Ostrov*

porque aúlla a la muerte  
y sonrío detrás del viento  
a mis delirios

Qué haré con el miedo  
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa  
ni las estaciones queman palomas en mis ideas  
Mis manos se han desnudado  
y se han ido donde la muerte  
enseña a vivir a los muertos

Señor  
El aire me castiga el ser  
Detrás del aire hay monstruos  
que beben de mi sangre

Es el desastre  
Es la hora del vacío no vacío  
Es el instante de poner cerrojo a los labios  
oír a los condenados gritar  
contemplar a cada uno de mis nombres  
ahorcados en la nada.

Señor  
Tengo veinte años  
También mis ojos tienen veinte años  
y sin embargo no dicen nada

Señor  
He consumado mi vida en un instante  
La última inocencia estalló  
Ahora es nunca o jamás  
o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo  
y desaparezco para reaparecer en el mar  
donde un gran barco me esperaría  
con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas  
y hago con ellas una escala  
para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final  
Todo continuará igual  
Las sonrisas gastadas  
El interés interesado  
Las preguntas de piedra en piedra  
Las gesticulaciones que remedan amor

Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo  
porque aún no les enseñaron  
que ya es demasiado tarde

Señor

Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez  
cuando yo era una anciana  
Las flores morían en mis manos  
porque la danza salvaje de la alegría  
les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol  
cuando era niña  
es decir ayer  
es decir hace siglos

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro  
y ha devorado mis esperanzas

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro  
Qué haré con el miedo

Exilio

*a Raúl Gustavo Aguirre*

Esta manía de saberme ángel,  
sin edad,  
sin muerte en qué vivirme,  
sin piedad por mi nombre  
ni por mis huesos que lloran vagando.

¿Y quién no tiene un amor?  
¿Y quién no goza entre amapolas?  
¿Y quién no posee un fuego, una muerte,  
un miedo, algo horrible,  
aunque fuere con plumas  
aunque fuere con sonrisas?

Siniestro delirio amar una sombra.  
La sombra no muere.  
Y mi amor  
sólo abraza a lo que fluye  
como lava del infierno:  
una logia callada,  
fantasmas en dulce erección,

sacerdotes de espuma,  
y sobre todo ángeles,  
ángeles bellos como cuchillos  
que se elevan en la noche  
y devastan la esperanza.

## Peregrinaje

*a Elizabeth Azcona Cranwell*

Llamé, llamé como la náufraga dichosa  
a las olas verdugas  
que conocen el verdadero nombre  
de la muerte.

He llamado al viento,  
le confié mi ser.

Pero un pájaro muerto  
vuela hacia la desesperanza  
en medio de la música  
cuando brujas y flores  
cortan la mano de la bruma.  
Un pájaro muerto llamado azul.

No es la soledad con alas,  
es el silencio de la prisionera,  
es la mudez de pájaros y viento,  
es el mundo enojado con mi risa  
o los guardianes del infierno  
rompiendo mis cartas.

He llamado, he llamado.  
He llamado hacia nunca.

## Cenizas

La noche se astilló de estrellas  
mirándome alucinada  
el aire arroja odio  
embellecido su rostro  
con música.

Pronto nos iremos

Arcano sueño  
antepasado de mi sonrisa  
el mundo está demacrado  
y hay candado pero no llaves  
y hay pavor pero no lágrimas.

¿Qué haré conmigo?

Porque a Ti te debo lo que soy

Pero no tengo mañana

Porque a Ti te...

La noche sufre.

### Anillos de ceniza

*a Cristina Campo*

Son mis voces cantando  
para que no canten ellos,  
los amordazados grismente en el alba,  
los vestidos de pájaro desolado en la lluvia.

Hay, en la espera,  
un rumor a lila rompiéndose.  
Y hay, cuando viene el día,  
una partición de sol en pequeños soles negros.  
Y cuando es de noche, siempre,  
una tribu de palabras mutiladas  
busca asilo en mi garganta  
para que no canten ellos,  
los funestos, los dueños del silencio.

### Madrugada

Desnudo soñando una noche solar.  
He yacido días animales.  
El viento y la lluvia me borraron  
como a un fuego, como a un poema  
escrito en un muro.

### Cuarto solo

Si te atreves a sorprender  
la verdad de esta vieja pared;  
y sus fisuras, desgarraduras,  
formando rostros, esfinges,  
manos, clepsidras,  
seguramente vendrá  
una presencia para tu sed,  
probablemente partirá  
esta ausencia que te bebe.

## Formas

no sé si pájaro o jaula  
mano asesina  
o joven muerta jadeando en la gran garganta oscura  
o silenciosa  
pero tal vez oral como una fuente  
tal vez juglar  
o princesa en la torre más alta.

## Sombras de los días a venir

*a Ivonne A. Bordelois*

Mañana  
me vestirán con cenizas al alba,  
me llenarán la boca de flores,  
Aprenderé a dormir  
en la memoria de un muro,  
en la respiración  
de un animal que sueña.